

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA



**FACTORES DE PERSONALIDAD Y PERCEPCIÓN DE
ACEPTACIÓN-RECHAZO EN PADRES DE FAMILIA DE
ESTUDIANTES DE PRIMERO DE PRIMARIA DE LA
UNIDAD EDUCATIVA COPACABANA “A”**

Tesis de grado presentada para la obtención del Grado de Licenciatura

POR: SHIRLEY ANNAY ALI TICONA

TUTORA: M.Sc. NADIA IRIS DURAN VILA

LA PAZ – BOLIVIA

Enero, 2024

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA

Tesis de grado:

**FACTORES DE PERSONALIDAD Y PERCEPCIÓN DE ACEPTACIÓN-
RECHAZO EN PADRES DE FAMILIA DE ESTUDIANTES DE PRIMERO DE
PRIMARIA DE LA UNIDAD EDUCATIVA COPACABANA “A”**

Presentada por: Univ. Shirley Annay Ali Ticona

Para optar por el grado académico de *Licenciada en Psicología*

Nota numeral:

Nota literal:

Ha sido:

Director de la carrera de Psicología:

Tutor:

Tribunal:

Tribunal:

Tribunal:

«Todas las personas mayores fueron al principio niños,
aunque pocas lo recuerdan».

El Principito, Antoine de Saint-Exupéry

AGRADECIMIENTOS

- A mi tutora: M.Sc. Nadia Iris Duran Vila, por su guía y cada una de sus retroalimentaciones que enriquecieron cada uno de los pasos de esta investigación.
- Al Lic. Hugo Colque, por permitirme desarrollar este estudio en la distinguida Unidad Educativa Copacabana “A”.
- A la Mg.Sc. Alida Rocsani Huaman Valdez y al Lic. Luis Eduardo Panozo Camacho por todas sus valiosas orientaciones.
- A cada uno de los padres de familia por su valiosa e importante participación.
- A mi querido hermano que siempre está presente en mi memoria, José.
- A todas las personas que me alentaron y me guiaron durante todo este proceso.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	4
PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	4
1.1. ÁREA PROBLEMÁTICA	4
1.2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	9
1.3. OBJETIVOS.....	18
1.3.1. Objetivo general	18
1.3.2. Objetivos específicos	18
1.4. HIPÓTESIS	19
1.5. JUSTIFICACIÓN.....	19
CAPÍTULO II.....	26
MARCO TEÓRICO.....	26
2.1. PERSONALIDAD.....	26
2.1.1. Consideraciones generales.....	26
2.1.2. Elementos del estudio de la personalidad	27
2.1.2.1. Estructura	28
2.1.2.2. Proceso	28
2.1.2.3. Crecimiento y desarrollo.....	29
2.1.3. Modelos teóricos de la personalidad.....	30
2.1.3.1. Modelo situacionista	30
2.1.3.2. Modelo internalista	33
2.2. TEORÍA DE LA ACEPTACIÓN-RECHAZO INTERPERSONAL	39
2.2.1. Origen y cambio de paradigma.....	39
2.2.2. Base teórica.....	40
2.2.2.1. Dimensión Aceptación-Rechazo.....	41
2.2.2.2. Figuras de apego	42
2.2.3. Subteorías de la IPARTheory	43
2.2.3.1. Subteoría de la personalidad	43

2.2.3.2.	Subteoría del afrontamiento	45
2.2.3.3.	Subteoría de los sistemas socioculturales	46
2.2.4.	Bases neurobiológicas y neuropsicológicas del rechazo.....	47
CAPÍTULO III	50	
MARCO METODOLÓGICO	50	
3.1. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	50	
3.1.1.	Tipo de investigación	50
3.1.2.	Diseño de investigación.....	51
3.2. VARIABLES	52	
3.2.1.	Definición de variables.....	52
3.2.2.	Definición operacional	52
3.3. POBLACIÓN Y MUESTRA.....	54	
3.3.1.	Población.....	54
3.3.2.	Muestra	54
3.3.3.	Criterios de inclusión	54
3.3.3.1.	Criterios de exclusión.....	55
3.4. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS.....	55	
3.4.1.	Cuestionario sociodemográfico	56
3.4.2.	Big Five Inventory (BFI)	56
3.4.2.1.	Confiabilidad y validez	56
3.4.3.	Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental versión para padres (forma abreviada)	58
3.4.3.1.	Confiabilidad y validez	58
3.5. ANÁLISIS DE RESULTADOS	61	
3.6. PROCEDIMIENTO	61	
CAPÍTULO IV.....	63	
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	63	
4.1. Resultados del primer objetivo específico: factores de personalidad presentes en los padres de familia.	63	
4.2. Resultados del segundo objetivo específico: Percepción de Aceptación-Rechazo	69	

4.3. Resultados del tercer objetivo específico: Dimensión de Aceptación-Rechazo y variables sociodemográficas.....	77
4.4. Análisis correlacional de Factores de personalidad con Percepción de Aceptación-Rechazo.....	93
4.4.1. Comprobación de la hipótesis	93
4.5. Discusión de resultados.....	102
CAPÍTULO V	113
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	113
5.1. Conclusiones	113
5.2. Recomendaciones	117
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA	120
ANEXOS	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Rango de edad del padre de familia	78
Tabla 2. Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Rango de edad de los padres de familia.....	79
Tabla 3. Estado civil de los padres de familia.....	80
Tabla 4. Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Estado civil de los padres de familia.....	81
Tabla 5. Número de hijos	82
Tabla 6. Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Número de hijos	83
Tabla 7. Rol de los padres en la familia	85
Tabla 8. Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Rol de los padres en la familia.....	86
Tabla 9. Nivel de educación alcanzada por el padre de familia	87
Tabla 10. Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Nivel de educación alcanzada por los padres de familia	88
Tabla 11. Ocupación actual de los padres de familia.....	90
Tabla 12. Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Ocupación actual de los padres de familia.....	91
Tabla 13. Pruebas de normalidad	93
Tabla 14. Correlaciones Factor Extraversión y Dimensiones de Aceptación-Rechazo..	94
Tabla 15. Correlaciones Factor Amabilidad y Dimensiones de Aceptación-Rechazo ...	95
Tabla 16. Correlaciones Factor Conciencia y Dimensiones de Aceptación-Rechazo	96
Tabla 17. Correlaciones Factor Neuroticismo y Dimensiones de Aceptación-Rechazo.	97
Tabla 18. Correlaciones Factor Apertura a la experiencia y Dimensiones de Aceptación-Rechazo	98
Tabla 19. Correlaciones Factor Extraversión y Puntaje total Parent PARQ	99
Tabla 20. Correlaciones Factor Amabilidad y Puntaje total Parent PARQ	99

Tabla 21. Correlaciones Factor Conciencia y Puntaje total Parent PARQ 100

Tabla 22. Correlaciones Neuroticismo y Puntaje total Parent PARQ..... 101

Tabla 23. Correlaciones Factor Apertura a la experiencia y Puntaje total Parent PARQ
..... 101

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Nivel de puntuación del Factor Extraversión	64
Figura 2. Nivel de puntuación del Factor Amabilidad.....	65
Figura 3. Nivel de puntuación del Factor Conciencia.....	66
Figura 4. Nivel de puntuación del Factor Neuroticismo.....	67
Figura 5. Nivel de puntuación del Factor Apertura a la experiencia.	68
Figura 6. Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del Puntaje total obtenido en el Parent PARQ.....	70
Figura 7. Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Cariño/afecto	71
Figura 8. Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Hostilidad/agresión.....	73
Figura 9. Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Indiferencia/negligencia	74
Figura 10. Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Rechazo indiferenciado	76
Figura 11. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Rango de edad del padre de familia.....	80
Figura 12. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Estado civil de los padres de familia.....	82
Figura 13. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Número de hijos	85
Figura 14. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Rol de los padres de familia	87
Figura 15. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Nivel de educación alcanzada por el padre de familia.....	90
Figura 16. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo a la Ocupación actual de los padres de familia	92

RESUMEN

La familia es el grupo primario donde se desea encontrar un espacio protector, promotor y ejecutor de los Derechos de la Niñez, por tanto, los padres de familia asumen un papel fundamental al construir un vínculo capaz de fortalecer el desarrollo integral y la percepción de aceptación. Empero, los datos develan la naturalización de la violencia infantil como una problemática alarmante y una necesidad de abordaje desde perspectivas alternas.

En ese entendido, se planteó determinar la relación entre los Factores de personalidad y la Percepción de aceptación–rechazo en una muestra conformada por 38 padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”. La investigación estuvo orientada por un enfoque metodológico cuantitativo.

En base a los principales resultados encontrados se concluyó que no existe una correlación significativa entre los Factores de personalidad y la Percepción de aceptación–rechazo en la muestra estudiada. Así también, se halló la predominancia de un nivel medio en cuatro factores de personalidad excepto en la dimensión Apertura a la experiencia. A nivel general, el 94% de las puntuaciones se agruparon en el eje de Aceptación y únicamente el 6% se encontraron en el eje de Rechazo. Por último, el análisis entre las variables sociodemográficas y la percepción de aceptación-rechazo reveló datos significativos. Por tal motivo, se plantearon recomendaciones orientadas a fortalecer futuros estudios.

Palabras clave: violencia infantil, factores de personalidad, percepción de aceptación-rechazo.

SUMMARY

The family is the primary group where it is desired to find a protective space, promoter and executor of the Rights of the Child, therefore, parents assume a fundamental role in building a bond capable of strengthening the integral development and the perception of acceptance. However, the data reveal the naturalization of child violence as an alarming problem and the need to address it from alternative perspectives.

In this sense, the relationship between personality factors and the perception of acceptance-rejection in a sample of 38 parents of first grade students of the Copacabana "A" Educational Unit was determined. The research was oriented by a quantitative methodological approach.

Based on the main results found, it was concluded that there is no significant correlation between the personality factors and the perception of acceptance-rejection in the sample studied. Also, the predominance of a medium level was found in four personality factors except in the dimension Openness to experience. At the general level, 94% of the scores were grouped on the Acceptance axis and only 6% were found on the Rejection axis. Finally, the analysis between the sociodemographic variables and the perception of acceptance-rejection revealed significant data. For this reason, recommendations were made to strengthen future studies.

Key words: child violence, personality factors, perception of acceptance-rejection.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene por título «Factores de personalidad y Percepción de aceptación–rechazo en padres de familia¹ de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”», el cual implicará la participación de los progenitores.

En el modelo teórico propuesto por Belsky (1984 citado en Belsky y Barends, 2002), la personalidad de los padres constituye el factor más importante como parte de los tres determinantes que influyen sobre las prácticas de crianza. De tal manera que entre los recursos psicológicos que posean estas figuras de apego se debiera encontrar características como la madurez psicológica, el control de impulsos, el sentimiento de seguridad y la capacidad de satisfacer sus necesidades, las cuales permitan favorecer la calidad del desarrollo integral desde los primeros años de vida y garantice que el infante perciba aceptación en su hogar.

En este entendido, como objeto de la investigación es imperativo examinar una problemática que despierta cada vez mayor preocupación: la *violencia infantil*, desde una perspectiva diferente que toma en cuenta la evaluación de estas prácticas de crianza de una manera poco intrusiva. Además de enfocar la atención en la manera en cómo los factores microsistémicos o individuales encontrados en la etiología multifactorial de la problemática mencionada anteriormente, específicamente los que son atribuidos a la

¹ El uso genérico del término "padres" hace referencia tanto a las personas que se identifican con el rol de madre como aquellas que se identifican con el rol de padre, con el fin de reducir el sesgo respecto al género también se hace uso de terminología neutra con el término "progenitor". Este uso se justifica en el principio de economía del lenguaje con el propósito de evitar dificultades sintácticas y de concordancia, recomendado por la RAE (2005).

personalidad de las figuras parentales, pueden influir sobre la aceptación o el rechazo que reflejen los estilos educativos de los mismos.

Por tal razón, el presente estudio se propone como objetivo determinar la relación entre los Factores de personalidad y la Percepción de aceptación–rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”, tomando en cuenta dos teorías delimitadas que abordan estas variables: la Teoría de los Cinco grandes factores de la personalidad y la Teoría de la Aceptación–Rechazo Interpersonal.

Por otro lado, en el ámbito de la intervención, se espera que este estudio de carácter descriptivo y correlacional sea base para la generación de proyectos de intervención orientada a la comprensión y reconstrucción del impacto de las practicas parentales sobre el desarrollo integral en la infancia, procurando abordar alternativas que promuevan una crianza basada en el respeto, el apoyo, la disciplina responsable y el afecto.

Este estudio se compone de cinco capítulos, en el primero se aborda el problema y los objetivos de investigación, además de exponer las razones por las cuales se ha originado la necesidad de determinar la existencia de una relación entre los factores de personalidad y la percepción de aceptación–rechazo.

Respecto al segundo capítulo, se abarca una revisión teórica a partir de la exploración conceptual sobre ambas variables, considerando sus componentes, diferentes modelos, dimensiones y subteorías, factores relacionados y, del mismo modo,

se expone información sobre la población de interés, todos estos elementos conforman la base teórica que sustenta el estudio realizado.

En cuanto al tercer capítulo, se desarrolla la metodología empleada que permitió la ejecución sistemática del presente trabajo, expresada en el tipo y diseño de investigación como lineamientos, en conjunto al modo de muestreo y la población que formó parte importante, además de la definición conceptual y operacional de cada una de las variables que son objeto de estudio. De la misma manera, se describen las técnicas y los instrumentos específicos que se aplicaron, seguido del procedimiento que fue construido con cada una de las fases que corresponden para la consecución de los objetivos planteados.

La presentación de los resultados y su correspondiente análisis se encuentran en el capítulo cuatro, exponiéndose en sentido deductivo, es decir, en principio se parte de la exposición de los resultados obtenidos de acuerdo a los objetivos específicos planteados en la investigación y posteriormente, se presentan los datos encontrados respecto al objetivo principal.

Por último, en el quinto capítulo se plantean las principales conclusiones halladas de acuerdo al previo análisis y, asimismo, se proponen algunas recomendaciones que surgieron a partir del desarrollo en el cual fue encaminado este proceso de indagación.

CAPÍTULO I

PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

1.1. ÁREA PROBLEMÁTICA

Como principales pilares de esta investigación se presentan dos teorías en el campo de la psicología, una de ellas está aplicada a la percepción de la aceptación y el rechazo a partir de conductas que forman parte de un sistema de crianza utilizado por madres o padres de familia y por otro lado, la segunda teoría aborda los factores de personalidad que estos últimos presentan e influyen sobre los comportamientos orientados a garantizar la supervivencia, favorecer el crecimiento, el desarrollo psicosocial y facilitar el aprendizaje que permitirá a los infantes reconocer e interpretar el entorno en el que viven (Aguirre, 2000). Por otro lado, uno de los enfoques que orientan el desarrollo de la investigación es el enfoque de Derechos de la Niñez, de acuerdo al UNICEF (2022), este mismo conformaría un marco teórico que busca orientar las acciones necesarias, en relación a la promoción y protección, para dar cumplimiento a los Derechos Humanos de Niñas, Niños y Adolescentes (NNA's).

Siguiendo esta línea de investigación, entre los once principios que posee está la Ley N° 548: Código Niña, Niño y Adolescente, se reafirma el rol de la familia como uno de los agentes responsables de garantizar la protección integral de NNA's y a su vez, promueve un desarrollo integral, en el cual se encuentra el desarrollo de las capacidades físicas, cognitivas, afectivas, emocionales, espirituales y sociales. Como un pilar importante dentro de sus principios se encuentra el Interés superior de las NNA's, el cual enfatiza la importancia de favorecer este desarrollo integral de acuerdo a los derechos y

garantías de esta población, sin embargo, en el estudio “*No le digan a nadie lo que les conté. Violencia Contra la Niñez y la Adolescencia: Una Mirada desde los niños, niñas, adolescentes y el sistema formal e informal de protección de Bolivia*” realizado por Visión Mundial Bolivia y el Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (perteneciente a la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”), se ha encontrado que las NNA’s perciben el entorno familiar como el más riesgoso (Visión Mundial Bolivia e IICC, 2019). A esta preocupante conclusión es necesario agregar que, entre los hallazgos de la investigación precedente, se encontró que entre las consecuencias de la violencia infantil se tiene: baja autoestima y miedo, bajo rendimiento en la escuela, conducta introvertida, agresividad como respuesta al entorno violento dirigida a otros como también autolesiones, aislamiento social, depresión y desintegración familiar.

Por otro lado, como principal causa identificada fueron los problemas de comunicación entre padres e hijos, además de factores macrosistémicos: condición socioeconómica familiar, prácticas culturales (consumo excesivo de bebidas alcohólicas), creencias culturales (adultocentrismo); factores mesosistémicos: relación entre el sistema familiar, educativo y el sistema de protección a la población NNA; por último, factores microsistémicos: estilos de crianza que emplean la violencia como un método de disciplina, falta de comunicación entre padres-hijos y desconocimiento de estrategias de crianza más asertivas y respetuosas (Visión Mundial Bolivia e IICC, 2019).

Respecto a este último grupo más específico, el UNICEF (2008) refiere la existencia de los siguientes factores individuales: características de los padres de familia como una historia o antecedentes de violencia, abandono, rechazo emocional, disfuncionalidad o ruptura familiar y así también, otros factores que guardan relación con la personalidad parental como: baja autoestima, inseguridad, inmadurez o poca tolerancia al estrés.

Los resultados obtenidos se contrastan con la idea de la familia como principal grupo de protección y agente promotor del desarrollo integral, en cambio, se desarrolla otra problemática alarmante como lo es la violencia infantil. “Los padres no perciben equivalencia entre el castigo físico y la violencia” (Visión Mundial Bolivia e IICC, p. 33). A este respecto, el Ministerio de Salud y Deportes, Programa Reforma de Salud, INE y Macro International (2009) en una encuesta nacional de demografía y salud realizada a mujeres y hombres (de 15 a 49 años) de diferentes familias bolivianas preguntaron sobre quién castiga(ba) a los hijos en la casa, 80% de las mujeres entrevistadas reportaron que en el lugar donde residen se castiga a sus hijos utilizando acciones punitivas como: jalón de orejas, palmadas o bofetadas, golpes corporales, gritar, insultar, privación del alimento, encierro o aislamiento, darles mayor trabajo, dejarlos fuera de casa, echar con agua y quitarles la ropa, entre otros castigos; por otro lado, el 75% de los hombres entrevistados reportaba que en la casa donde residían se castigaba a sus hijos.

Si bien los datos anteriores pertenecen hace catorce años, en los recientes años estas cifras no han decrecido en lo absoluto y el incremento ha sido alarmantemente

progresivo. Como parte de este análisis, es ineludible repasar la crítica coyuntura de salud durante los años 2020 y 2021, en la cual era preciso cumplir con el confinamiento (durante los meses de marzo hasta agosto en 2020) para evitar mayores contagios por la Covid-19 y algunas consecuencias de esta crisis sanitaria recayeron sobre el sistema educativo que debía adaptarse a la educación virtual desde la casa o el lugar donde residía el estudiante durante casi dos años. Este efecto, a su vez, también demandó mayor presencia de los progenitores en el proceso pedagógico de sus hijos y, por tanto, la convivencia familiar era más frecuente, sin embargo, en varios casos no significaba que fuese alentadora y segura. Muchas familias debieron enfrentarse a un escenario desestabilizador en diferentes ámbitos, entre ellos estaba el cuidado y la crianza de los hijos, la responsabilidad y otras exigencias parecían desorbitarse a tal punto que podría haberse considerado fácilmente un caldo de cultivo respecto a una problemática que habría quedado en un segundo plano, empero, era y es todavía mucho más preocupante. Tal como refiere el UNICEF (2020):

En el contexto de la cuarentena los niños, niñas y adolescentes tienen grandes limitaciones para denunciar tales actos de violencia, ya que no se les permite salir de casa, y los servicios de protección han visto limitada su capacidad operativa. (p. 14)

En datos más recientes, la Asociación Defensa de Niñas y Niños Internacional – Sección Bolivia (DNI, 2022), a través de un monitoreo de la violencia hacia este grupo etario en una revisión de los principales medios escritos a nivel nacional publicados durante el año 2021, encontró 318 noticias con 399 víctimas, siendo 136 niñas (34,1%) y

118 niños (29,6%), la ciudad de La Paz es el departamento con más casos de violencia contra la niñez y adolescencia, se han reportado 100 víctimas (25,1%). En este sentido, abordando otros datos encontrados se tiene:

- De los 57 casos de abandono y negligencia, 12 (21,1%) se encuentran en La Paz.
- De 24 situaciones por violencia psicológica, 6 (25%) se han reportado en La Paz.
- De 31 víctimas de violencia física, 8 (25,8%) se han encontrado en La Paz.
- De 173 casos por violencia sexual, 24 (13,9%) se han revelado en La Paz.

La DNI Bolivia (2022) manifiesta que en la gestión 2021, a partir del monitoreo y la revisión de los datos expuestos previamente, se han vulnerado sentenciosamente cinco Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes: Derecho a ser protegidas y protegidos contra la violencia sexual (44,1%), Derecho a la integridad personal (27,6%), Derecho a la vida (20,8%), Derecho al buen trato (7%) y, por último, Derecho a la protección en el trabajo (0,5%). Probablemente, la información que despierta mayor preocupación sea que de los 399 ámbitos o espacios donde se produjo este atentado contra los Derechos de NNA, el más reportado fue la propia casa donde ellos vivían (47,6%, 190 casos). De este porcentaje, es posible añadir que, el 15,8% (59 casos) se trata de madres y el 11,3% (42 casos) de padres quienes agreden a sus hijos, el 5,4% (20 casos) de los casos reportó que la agresión provenía de ambos progenitores.

La naturalización de la violencia en la infancia, es una temática que con mayor consciencia se ha develado recurrentemente en la actualidad, sin embargo, solo se han manifestado las denuncias en casos de gravedad, a través de los medios de comunicación o noticias, es decir, casos de infanticidio, violación sexual, estado de negligencia grave o

evidencias físicas en el niño percibidas por otra persona allegada en el contexto del infante. Sin embargo, existen casos que no se han denunciado, voces que se han silenciado, no se comunican en su mayoría o se ahondan de manera inadecuada, debido a que se han conformado como "conductas socialmente aceptadas" por la mayoría de las personas a través de un proceso de normalización y las cuales es necesario abordar desde otras perspectivas con el propósito de encontrar otras formas de intervención cuando se trate de modificarlas en favor del bienestar en el proceso de crianza.

1.2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Ahora bien, retomando la Ley N° 548: Código Niña, Niño y Adolescente y como parte de un análisis y asociación importante para comprender la problemática, que se ha estado presentando en los anteriores apartados, desde la perspectiva teórica que presenta el PhD. Ronald Rohner, el artículo 146 expresa que: “La niña, niño y adolescente tiene derecho al buen trato, que comprende una crianza y educación no violenta, basada en el respeto recíproco y la solidaridad” (Asamblea Legislativa, 2014, p. 70). Este artículo se alinea con la dimensión de Aceptación que se postula en la Teoría de la Aceptación Rechazo Interpersonal, donde las conductas de la persona que funge como figura de apego se basan en la calidez, afecto, cuidado, apoyo emocional y amor como parte de una crianza respetuosa.

En contraparte, el artículo 147 establece: “Constituye violencia, la acción u omisión, por cualquier medio, que ocasione privaciones, lesiones, daños, sufrimientos, perjuicios en la salud física, mental, afectiva, sexual, desarrollo deficiente e incluso la muerte de la niña, niño o adolescente” (Asamblea Legislativa Plurinacional, 2014, p.

70). Contrariamente al anterior, este artículo se corresponde con la otra dimensión: Rechazo parental, en la cual se manifiestan afectos y conductas a través de expresiones físicas y psicológicas que causan daño en el infante, las cuales han sido enmarcadas en cuatro: frialdad y/o desafecto, hostilidad y agresividad, indiferencia y negligencia, y, por último, rechazo indiferenciado.

Los comportamientos y afectos en la dimensión de rechazo, también encuentran su expresión física y verbal: desde la carencia de muestras de afecto (besos, abrazos, caricias) y ausencia de mensajes alentadores (como cumplidos, elogios, halagos), agresiones físicas (a través de golpes, patadas, arañazos, pellizcos, empujones) y comentarios aversivos (como sarcasmo, maldiciones, insultos), la falta de disposición de atender y cubrir las necesidades físicas y psicológicas del infante, hasta la cuarta expresión de rechazo indiferenciado que se distingue de las anteriores debido a que —si bien se dispone de las necesidades físicas y psicológicas cubiertas por los progenitores— el infante no se percibe amado o cuidado (Rohner y Carrasco, 2014).

Si se comprende la Aceptación como una estructura que permite potenciar el desarrollo integral durante la infancia poniendo en énfasis los principios que se declaran en la Ley 548, se estaría considerando un ideal respecto a las formas de crianza que se alinean con la idea de que toda niña y niño es un sujeto de derechos que merece un buen trato basado en el respeto y el afecto. En contraparte, respecto al rechazo que pueda percibir el infante se correspondería con un directo atentado contra sus derechos y, por tanto, de acuerdo a las diferentes maneras de expresión de rechazo, se ajustaría —en

mayor o menor medida— con una forma de violencia infantil al interior del núcleo de la sociedad.

Los efectos del rechazo parental son de considerable significancia, teniendo en cuenta que el cerebro procesa las situaciones de rechazo como experiencias de dolor social en las mismas regiones neurales que procesan el dolor físico (Eisenberg, 2012) y, además, este órgano puede llegar a padecer modificaciones a nivel estructural y funcional por haber atravesado experiencias de maltrato a edades tempranas (Loreto et al., 2020); del mismo modo, el cuerpo caloso comparable a un puente que permite la conexión interhemisférica presenta también una reducción en su volumen lo cual evidentemente produciría una menor integración entre los hemisferios cerebrales (Mesa-Gresa y Moya-Albio, 2011); y por otro lado, se presentarían alteraciones en la bioquímica cerebral con respecto a la secreción de hormonas como el cortisol o la norepinefrina, o la cantidad elevada de receptores intracelulares que condicionan un estado de hiperexcitabilidad a estímulos estresantes y este efecto comprometería en sobremana el sistema nervioso central al presentarse disfuncionalidades como es el caso del sistema límbico cuando se produce la irritabilidad límbica (aceleración de la actividad del sistema límbico) lo cual puede imposibilitar el adecuado desarrollo en el procesamiento de la información social y el desarrollo de la confianza con respecto al entorno, disminución en la estructura cerebelar que afectaría su desarrollo y funcionamiento (implicación en procesos de atención, lenguaje, cognición y afecto) (Giménez-Pando et al., 2007; Mesa-Gresa y Moya-Albio, 2011). Asimismo, se ha descubierto la presencia de una posible mutación genética que estaría estrechamente

ligada al desarrollo de conductas agresivas y problemas antisociales, lo cual da a entender que aquellos niños que fueron víctimas de maltrato podrían convertirse en agresores al llegar a su adultez (Caspi et al. 2002 citado en Loreto et al., 2020).

Engrosando este conjunto de consecuencias, Amores-Villalba y Mateos-Mateos (2017), Mesa-Gresa y Moya-Albiol (2011) y Molina (2015), abordan la afectación en la estructura y funcionamiento cerebral en los siguientes estratos: el hipocampo, la amígdala (hiperactivación), el cerebelo, el cuerpo calloso, la corteza prefrontal (hipoactivación) y el eje hipotalámico-hipofisario-adrenal (hiperexcitabilidad en este eje como en las neuronas hipotalámicas), el efecto que tienen en común las anteriores áreas es la reducción de su volumen. De este modo, estas consecuencias encuentran su expresión a nivel de las funciones psicológicas generándose así un perfil neuropsicológico de una víctima de maltrato infantil caracterizada por algunas de las siguientes alteraciones: déficits a nivel de memoria y atención, disfunciones ejecutivas, énfasis de la hostilidad en otras personas e hipervigilancia por una constante percepción de amenaza, el desfase y dificultades en cuanto al desarrollo del lenguaje, la regulación emocional caracterizada por hiperresponsividad ante situaciones estresantes o experimentar emociones que producen malestar psicológico con mayor frecuencia, a nivel de la cognición social mediante una menor capacidad de empatía y escasas conductas prosociales, y por último, un desarrollo intelectual inferior a la media (Amores-Villalba y Mateos-Mateos, 2017; Molina, 2015). Es importante señalar que todos estos datos fueron recolectados a través de técnicas de neuroimagen, solo algunos

comprenden un diseño longitudinal y las unidades de análisis varían desde niños institucionalizados hasta adultos con/sin alteraciones a nivel mental.

Es fundamental, revisar la presencia de factores de vulnerabilidad que hacen que las niñas y niños puedan ser blanco de malos tratos en el ámbito familiar donde las personas que debieran cuidarlos y amarlos, conforman parte de una problemática crítica, enlistando cada uno se tendría la siguiente división (INE y UNICEF, 2005; UNICEF, 2008; Visión Mundial Bolivia e ICC, 2019):

- a) Factores individuales: característica, rasgo o evento que involucra directamente a la población de niñas y niños por un lado y, por otro lado, las características de los padres de familia. En el caso de los primeros se presentan factores que se relacionan con el nacimiento (embarazo no deseado, riesgoso, prematuro o nacimiento con la presencia de un impedimento físico, psíquico o malformación) y factores relacionados con la etapa del desarrollo (rasgos de hiperactividad, bajo rendimiento o fracaso escolar). Respecto a los progenitores: la transmisión intergeneracional de la violencia (infancia de los progenitores, caracterizada por el rechazo, disfuncionalidad familiar y la presencia de constantes malos tratos), baja autoestima, inseguridad, inmadurez o reducida tolerancia al estrés y también se considera la presencia de algún problema psiquiátrico, alcoholismo o adicción; la inexperiencia en prácticas de crianza articulada a un bajo nivel de escolaridad y la falta de apoyo por parte de la pareja o la familia en caso de adolescentes.
- b) Factores familiares: características o situaciones que representan el peligro de algún desequilibrio o quiebre en la familia como la estructura (número de

integrantes y con quiénes vive el infante, el grupo etario de los padres y si viven bajo unión extramatrimonial), factores relacionados con su funcionamiento y dinámica (comunicación familiar deficiente, inexistencia de límites, escasas o nulas muestras de afecto que en algunos casos se tornan ambivalentes, antecedentes de comportamientos violentos que propician el desarrollo de constantes conflictos familiares y a su vez, esto se articula con la incapacidad de resolver problemas, desconocimiento o vulneración de los derechos de las niñas y los niños, inequidad de relaciones de poder caracterizados por una jerarquía vertical rígida de dominador (el progenitor) – dominado (el infante) que se articula con la legitimización de la violencia como práctica ampliamente permitida en el seno de la familia.

- c) Factores sociales (socioeconómicos y ambientales): pérdida de valores éticos en la sociedad favoreciendo –negativamente– la presencia de conductas desviadas, presencia de prejuicios (respecto al género, religión o raza); escasos recursos económicos, problemas de desigualdad, dificultades en el ámbito laboral (inestabilidad, desempleo o subempleo y en el otro extremo se encontraría la excesiva carga en el horario/funciones); ambientes caracterizados por un constante deterioro de las condiciones y servicios sociales básicos, migración de zonas rurales a ciudades o en otros casos al exterior.
- d) Factores culturales y de educación: la concepción que se traduce en pensamientos como actitudes hacia la niñez y puede verse influenciada por las creencias culturales, religiosas, sectarias, mitos y estereotipos; el castigo –ya sea físico o

psicológico— como método de disciplina que puede tornarse (dependiendo de la intensidad, frecuencia, intencionalidad y la provocación de algún daño) en el uso de violencia como práctica correctiva disciplinaria; el adultocentrismo.

- e) Factores jurídicos y políticos: normas o leyes en favor de la prevención de la violencia y el castigo a los agresores que son poco claras o que se desconocen; existencia o no de políticas claras que se plasmen en programas y proyectos orientados en la prevención (primaria o secundaria) de la violencia en la población infantil.

La familia es el grupo primario y corresponsable de garantizar el ejercicio de los derechos, el cuidado, un desarrollo integral y una protección de la infancia, por lo cual, es importante reconocer que como parte de las características psicológicas de la personalidad de quien asume el rol de madre o padre en la familia debieran encontrarse rasgos, elementos cognitivos y afectivos que propicien una crianza capaz de generar una percepción de aceptación en el infante.

Un modelo teórico que podría explicar una posible relación entre la personalidad y las prácticas de crianza es el modelo de Belsky (1984 citado en Belsky y Barends, 2002), en el cual se presentan tres determinantes de la crianza: a) la personalidad de los padres, siendo el factor más importante como parte de los recursos psicológicos; b) las características individuales del niño; c) las fuentes de estrés y apoyo que provengan del medio social: por parte de la relación de pareja, laboral y la red de la familia de quien(es) ocupan el rol progenitor(es). Este modelo propone que entre los recursos psicológicos que posean los padres se debe encontrar características como la madurez

psicológica para considerar la perspectiva de los otros, el control de impulsos, el sentimiento de seguridad y la capacidad de satisfacer sus necesidades, entonces, se considera que las características de una personalidad madura tienen un importante papel en la crianza, favoreciendo un comportamiento basado en el afecto y la firmeza frente a los que se manifiesten en los hijos.

En este entendido, como parte del modelo de Belsky, también se propone que la influencia que proviene de las relaciones maritales, del apoyo familiar y del ámbito laboral sobre la crianza de los hijos se remontan a la personalidad y el bienestar psicológico del progenitor, lo que significaría que estos recursos psicológicos personales ejercen un papel importante al momento de determinar la calidad del apoyo que proceda de estas tres fuentes, es así como, además de influir directamente sobre el funcionamiento parental, la personalidad se conforma en un determinante transcendental al momento de conciliar el apoyo del medio en el que convive la familia (Belsky y Barends, 2002). Por tanto, no se trataría de una influencia meramente unidireccional, sino más bien se suscita en un sentido bidireccional.

De acuerdo a este modelo, la crianza puede estar influenciada por características duraderas del ser humano y una parte de ellas son producto de la historia de desarrollo de este mismo, con el propósito de dar mayor sustento a esta hipótesis, Belsky (1984) cita algunos autores y sus investigaciones sobre maltrato infantil que retroalimentan el vínculo entre la personalidad y las prácticas de crianza como:

- a) Ragozin et al. (1982) investigaron la edad como un marcador de madurez en madres primerizas y llegaron a la conclusión de que, a mayor edad, la interacción entre madre y el bebé era más afectuosa, estimulante y sensible.
- b) En concordancia al anterior, el estudio de Jones, Green y Krauss (1980), observaron que madres adolescentes tendían a ser menos sensibles ante los recién nacidos.
- c) Mondell y Tyler (1981) en el cual se vinculan locus de control interno, altos niveles de confianza interpersonal y estilo de afrontamiento activo en los padres con elevados niveles de afecto observados, aceptación, actitud amable y bajos niveles de desaprobación al interactuar con sus hijos.
- d) En cuanto a la alteración del funcionamiento psicológico en los padres se encontraría la depresión, Colletta (1983) observó en su investigación que aquellas madres con un diagnóstico de depresión manifestaban comportamientos de hostilidad y rechazo hacia sus hijos.

Al mismo tiempo, Belsky (1984) sostiene que la historia del desarrollo da forma a la personalidad y el bienestar psicológico personal, que a su vez influyen en el funcionamiento respecto al rol de padre o madre que desarrolle la persona, por tanto, si las experiencias de desarrollo se basaron en el apoyo y el afecto darían lugar a una personalidad sana y madura, la cual posteriormente será capaz de dotar el mismo cuidado parental sensible que fomentaría un desarrollo infantil óptimo.

Entonces, al analizar la violencia infantil como un problema de trasfondo y que, al día de hoy, parece haber provocado una desensibilización en la sociedad que es

mucho más visible a partir de los constantes reportes sobre casos de malos tratos –en sus diferentes niveles de gravedad– dirigidos hacia las niñas y niños, la problemática encontrada se corresponde con la necesidad de comprobar la existencia de una relación entre la personalidad de los padres a través de una de las teorías que poseen mayor validez en el ámbito de la Psicología por su evidencia científica (Cervone y Pervin, 2009): la Teoría de los Cinco grandes factores y otra perspectiva teórica que las prácticas de crianza de forma no intrusiva propuesta bajo el nombre de la Teoría de la Aceptación–Rechazo Interpersonal.

Por lo cual, de la problemática expresada anteriormente deriva la siguiente pregunta central de investigación: ¿Cuál es la relación entre los factores de personalidad y la percepción de aceptación-rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”?

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación entre los Factores de personalidad y la Percepción de aceptación–rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

1.3.2. Objetivos específicos

- Determinar los factores de personalidad presentes en los padres de familia.
- Identificar la percepción de aceptación-rechazo desde una perspectiva parental.

- Analizar las dimensiones de aceptación-rechazo parental de acuerdo a las variables sociodemográficas (edad, estado civil, número de hijos, rol, nivel de educación, ocupación actual) en los progenitores.

1.4. HIPÓTESIS

Las hipótesis que se plantean en esta investigación son las siguientes:

Hipótesis de investigación (Hi):

Los Factores de personalidad se relacionan significativamente con la Percepción de aceptación – rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

Hipótesis nula (Ho):

Los Factores de personalidad no se relacionan con la Percepción de aceptación – rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

1.5. JUSTIFICACIÓN

Con base a los datos recopilados en el anterior apartado, es preciso reafirmar que emplear la violencia, ya sea a nivel psicológico o físico sobre una niña o niño, se constituye en un gran error que puede afectar su desarrollo integral en más de una esfera: social, psicológica, emocional, cognitiva y física. Esta situación se torna mucho más preocupante cuando es la propia casa, donde el infante debiera sentirse seguro y protegido, el espacio en el cual recibe malos tratos que se tornan constantes y expresan el rechazo por parte de la persona que asume el rol de madre o padre de familia.

De acuerdo a Palacios (1999 citado en Muñoz, 2005), la familia constituye el espacio más deseable de crianza y educación desde el nacimiento, al ser un grupo primario se considera el mejor entorno para promover el desarrollo personal, social e intelectual, en conjunto a brindar protección con el propósito de generar un lugar seguro para la infancia. El sistema familiar es un núcleo vital de la sociedad, ahí radica la importancia de que la familia sea el centro protector de la salud física y mental, donde se aplique la disciplina mediante una crianza respetuosa y afecto.

Tal como expresan Suárez y Vélez (2018, p. 190): “El papel la familia en el desarrollo social es importante, ya que prepara a los niños y adolescentes para su futuro desenvolvimiento social”, las autoras añaden que la crianza y el cuidado que los niños reciben en sus hogares, cimentados en la comunicación como elemento integrador y el estilo de crianza parental como constructor de modelos de interacción social con el otro, se conforman en las bases que les permiten ser mejores personas en su futuro desarrollo, lo que significaría una calidad de vida más favorable a largo plazo y donde sea posible procurar el bienestar social en su comunidad.

En el mismo sentido, también se debe enfatizar el rol de los padres, Muñoz manifiesta: “Para los hijos, el lazo emocional más importante al menos en la primera infancia, es el vínculo de apego que el niño establece con una o varias personas del sistema familiar, principalmente con los padres” (2005, p. 152). Este vínculo que se conforma desde los primeros años de vida, considerándose base importante para establecer la confianza y la seguridad en el infante, además, al orientarse por un camino

seguro podría asumirse como la primera muestra de aceptación expresada por parte de la figura de apego hacia su propio hijo.

El papel que desempeña una persona como padre o madre no es una labor que sea fácil de llevar a cabo, va más allá de cubrir las necesidades básicas de techo, vestido, alimentación y sustento económico, porque la crianza de los hijos incluye también aspectos tan relevantes como educar en un clima caracterizado por el afecto, el apoyo y el respeto que faciliten el desarrollo de relaciones de apego seguras, el establecimiento de normas, límites y disciplina sin humillaciones o castigos severos, enseñanza de hábitos y estilos de vida saludables, la transmisión de valores, estilos de comunicación y toma de decisiones favorables (Carrobles y Gámez-Gaudix, 2012).

Dentro de los factores implicados en el desarrollo de la personalidad, se encuentran los factores ambientales cuyas experiencias en entornos como la familia, la escuela, los medios de comunicación y la cultura de la sociedad, tienen una influencia sobre el desarrollo psicológico de la persona (Tintaya, 2019). Siguiendo esta línea, Pérez y Bermúdez (2011) exponen y enfatizan la importancia de la influencia que posee la familia como grupo primario sobre el desarrollo de la personalidad desde edades tempranas a través de las prácticas de crianza y si estas se tornan aversivas encontrando expresión a nivel físico y psicológico (afectos y conductas basados en la frialdad y/o desafecto, hostilidad y agresividad, indiferencia y negligencia) que sean causa de un daño o carencia, sin un agente de apoyo externo o recursos psicológicos necesarios para favorecer respuestas como la resiliencia, entonces, es alta la probabilidad de que se refleje una percepción de rechazo y el infante aprenda esas conductas, expresándolas en

otros entornos e interiorizándolas hasta que llegue el momento de asumir el rol parental, como un medio de expresión de este modelo donde su personalidad (con experiencias adversas en su historia de desarrollo que no fueron tratadas y resueltas adecuadamente) influya en el funcionamiento parental en esta nueva generación.

En el caso del espacio al cual pertenecen las unidades de análisis que fueron de interés en esta investigación: la Unidad Educativa Copacabana “A”, de acuerdo al director de este establecimiento el Lic. Hugo Cholque, no se han dado a conocer ni tampoco se han detectado casos de violencia infantil, sin embargo, refiere que los maestros han reportado algunos casos de bullying presentados a través de peleas o intimidación entre algunos infantes. Si se considera la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977 citado en Castillo, 2006), quien propone que la conducta agresiva se aprende bajo condiciones de un proceso de modelamiento o modelado (el aprendizaje basado en la imitación de la conducta observada en un modelo) y mediante experiencias directas en las relaciones interpersonales que el niño mantiene a partir de los efectos positivos y negativos procedentes de las acciones, los cuales están mediados por las cogniciones que se generan sobre ellos, entonces, se genera la interrogante sobre los agentes intervinientes en la raíz de aquellas conductas aversivas que se han aludido previamente.

Ahora bien, si durante este período de su desarrollo atraviesa experiencias adversas como cualquier forma de maltrato que atenté contra su integridad y derechos, se incrementa el riesgo de que existan afectaciones significativas sobre la salud mental y/o física a corto y largo plazo (Soriano, 2022). Es imperioso tomar especial atención a

situaciones de malos tratos en la etapa infantil, considerando la vulnerabilidad a la que podría estar expuesto la niña o el niño en tanto se considera su nacimiento como un embarazo no deseado o riesgoso, la presencia de algún impedimento físico o psíquico, características de la etapa del desarrollo evolutivo infantil que son completamente normales para su nivel de madurez porque todavía está aprendiendo las normas y formas de convivencia, así como la condición de dependencia en la cual se encuentra el infante respecto a sus cuidadores como un medio necesario para la supervivencia.

En un análisis sobre la situación de la población de niñas, niños y adolescentes bolivianos, el UNICEF (2020) señala que la información respecto a la violencia en estos grupos etarios en el contexto boliviano es limitada y en consecuencia, refleja la ausencia de una política nacional de prevención y atención adecuada en los diferentes casos de violencia, este hecho se considera como una desventaja que dificulta generar acciones que propicien la defensa y promoción de los derechos humanos, así como la protección y atención de manera eficiente.

Además, en la búsqueda bibliográfica, entre algunos de los estudios que se relacionan se encuentran: “Estilos de personalidad y prácticas de crianza en padres de familia” de Díaz-Camargo et al. (2019) ejecutado en Colombia, “Estilos de personalidad de abuelos cuidadores y prácticas de crianza utilizadas con sus nietos” de Álvarez-Caicedo et al. (2019) realizado en Colombia, “Factores de personalidad predictores de crianza materna y su relación con la percepción de la misma en adolescentes” de Solís-Cámara e Íñiguez (2017) en México, “Estilos de crianza percibidos y su relación con los rasgos de personalidad en adultos de la ciudad de Cusco” realizado por Paullo (2020),

“Percepción de aceptación y rechazo parental de los hijos y su relación con las características de los padres” de Clavijo et al. (2018) de Ecuador. Generalmente, al momento de investigar sobre la crianza se toma en cuenta la teoría de los estilos parentales o educativos y varias investigaciones las relacionan con variables como: la autoestima, el autoconcepto, calidad de vida familiar, resiliencia, adaptación infantil, elección profesional, habilidades sociales, conductas de agresividad, inteligencia emocional, entre otros, enfocándose en la población adolescente y adulta.

Entonces, este objeto de investigación presenta implícitamente una necesidad que es imperiosa de entender y posteriormente atender: examinar una problemática que despierta mayor preocupación (la violencia infantil) desde una perspectiva poco intrusiva que toma en cuenta la evaluación de las prácticas de crianza desde la percepción de los padres de familia, las cuales pueden encontrarse en una de las dimensiones de aceptación-rechazo.

Por otro lado, a pesar de haberse desplegado los esfuerzos para contrarrestar el maltrato infantil, todavía no se ha logrado una respuesta eficaz frente a esta problemática social y una de las principales razones, según refiere el UNICEF (2009), es la escasa información sobre la dimensión y las características que componen este problema y todavía es más evidente esta carencia, cuando se trata de su acaecimiento “puertas adentro” y en relación a integrantes del contexto familiar. Por tanto, los principales beneficiarios de este estudio relacional conforman parte de la unidad familiar, padres en conjunto a sus propios hijos, en la medida en que la investigación logre aportar al conocimiento científico, contribuyendo el bagaje de investigaciones que permitan

comprender las prácticas de crianza mediante la percepción (en dos dimensiones opuestas entre sí) de los infantes y la posible influencia en estas últimas de los factores de personalidad que posean los progenitores.

Entonces, en el ámbito de la intervención, este estudio correlacional pretende ser base para la generación de proyectos de intervención orientada a la comprensión y reconstrucción del impacto de las practicas parentales sobre el desarrollo integral en la infancia, procurando abordar alternativas que promuevan una crianza basada en el respeto, la disciplina y el afecto.

Por último, dado que el interés se centra en proponer una alternativa de estudio respecto a uno de los determinantes de la crianza (la personalidad de quien asume el rol de padre o madre) y una perspectiva de indagación poco intrusiva sobre las practicas parentales, se espera que esta investigación pueda contribuir a la elaboración de nuevos estudios sobre las variables de factores de personalidad y la percepción de aceptación-rechazo tomando en cuenta otras modalidades y metodologías, además de considerar la participación de niñas y niños.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. PERSONALIDAD

2.1.1. Consideraciones generales

El estudio de la personalidad se remonta desde la Antigua Grecia, donde las personas asumían diferentes personajes con el uso de máscaras que cubrían sus rostros, a través de tales papeles dramatizaban diferentes personalidades y es en este sentido, que el concepto “personalidad” tiene como etimología el término persona. partiendo de Empédocles con su teoría de las cuatro raíces constituidas en elementos (aire, fuego, tierra y agua) y cuya doctrina fue ampliada por Hipócrates, en tanto consideró la existencia de cuatro humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema) al interior del organismo. Con los aportes de Hipócrates se conforma la teoría del comportamiento humano de los humores–temperamento, estableciendo la relación entre la personalidad y sus bases biológicas (Sanchez y Ledesma, 2007).

Al realizar una revisión sobre las diferentes concepciones sobre la personalidad se tiene a Martínez (2010), quien expresa que este término “designa el sistema abierto de rasgos suficientemente estables que caracterizan el perfil operativo de cada persona; es decir, el conjunto de cualidades de su dinámica cognitiva y tendencial, así como de los estados emocionales” (p. 867).

En cambio, de acuerdo a Allport (1986 citado en Tintaya, 2019) plantea que la “personalidad es la organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característico” (p. 124). Por

su parte, Fernández (2012) refiere la definición de Million (1998): “un patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas, en su mayor parte inconscientes y difíciles de cambiar, que se expresan de forma automática en casi todas las áreas del funcionamiento del individuo” (p. 2).

Por otro lado, Pérez y Bermúdez (2011), ofrecen una descripción más amplia y concluyen que:

La personalidad hace referencia a la forma de pensar, percibir o sentir de un individuo, que constituye su auténtica identidad, y que está integrada por elementos de carácter más estable (rasgos) y elementos cognitivos, motivacionales y afectivos más vinculados con la situación y las influencias socioculturales, y por tanto, más cambiables y adaptables a las peculiares características del entorno, que determinan, en una continua interrelación e interdependencia, la conducta del individuo, tanto lo que podemos observar desde fuera (conducta manifiesta), como los nuevos productos cognitivos, motivacionales o afectivos (conducta privada o interna), que entrarán en juego en la determinación de la conducta futura (cambios en expectativas, creencias, metas, estrategias, valoración de las situaciones, etc.). (p. 34)

2.1.2. Elementos del estudio de la personalidad

Cervone y Pervin (2009), explican que al momento de llevar a cabo el estudio de la personalidad las interrogantes consisten en conocer: a) qué tipo de personas son, respecto a las características que posee y el modo en que éstas se organizan; b) cómo llegaron a ser así, comprendiendo las características determinantes y c) por qué se

comportan de esa manera, a partir de las causas y razones que subyacen detrás del comportamiento. En este sentido, se plantean los siguientes elementos al momento del estudio de la personalidad:

2.1.2.1. Estructura

Se refiere a los aspectos más estables y permanentes de la personalidad, constituyéndose en lo que se denominaría como las unidades básicas (Pérez y Bermúdez, 2011). Estas unidades de análisis varían en alguna medida de acuerdo a cada teoría propuesta, entre ellas se encontrarían:

- Rasgo: estilo consistente de emoción o conducta que una persona presenta a lo largo de distintas situaciones, describiendo lo que con frecuencia se tiende a hacer. A partir de los rasgos, se pretende describir, comparar y predecir el comportamiento, teniendo dimensiones bipolares, por ejemplo: Extraversión versus Introversión (Cervone y Pervin, 2009; Pérez y Bermúdez, 2011).
- Tipo: comprende el conjunto de muchos rasgos diferentes, implicando mayor generalidad de la conducta. Al realizar comparaciones entre personas en base a este concepto, es posible entender que se distinguirían por las características cualitativamente diferentes (Cervone y Pervin, 2009; Pérez y Bermúdez, 2011).

2.1.2.2. Proceso

Comprende las reacciones psicológicas, es decir, motivaciones, cogniciones o afectos, los cuales serán participes en los cambios dinámicos que se desarrollen a partir de una conducta en determinada situación (Pérez y Bermúdez, 2011).

2.1.2.3. *Crecimiento y desarrollo*

Al considerar el estudio de la personalidad es preciso comprender el proceso de desarrollo de la misma, respondiendo a la pregunta “¿Cómo llegó a ser así la persona?” y en este sentido, Cervone y Pervin (2009) exponen la división clásica de lo innato (determinantes genéticos) y lo adquirido (determinantes ambientales), la cual será expuesta brevemente en los siguientes apartados.

a) Factores genéticos

Desde esta perspectiva, se considera que la personalidad posee una cualidad que tiene una base biológica, misma que tiende a contemplarse como parte del temperamento, tendencias emocionales y conductuales basadas en variables genéticas, constitucionales, fisiológicas y bioquímicas (Cervone y Pervin, 2009; Pérez y Bermúdez, 2011).

Cervone y Pervin (2009), refieren uno de los enfoques de esta línea de investigación al delinear la relación entre los genes y los sistemas neurotransmisores, este mismo tiene sus efectos sobre la actividad cerebral y a su vez, ésta influye el estado de ánimo y la manera en cómo reaccionará ante una situación como estímulo del ambiente. Entonces, se compondrían de factores determinantes que condicionan y tienen una notable influencia sobre el funcionamiento psicológico, además de su expresión a través del comportamiento.

b) Factores ambientales

Los factores ambientales hacen referencia a los factores culturales, sociales o familiares. En este sentido, Pérez y Bermúdez (2011) enfatizan la importancia de la

influencia que posee la familia como grupo primario sobre el desarrollo de la personalidad de los niños; por otro lado, los autores también exponen la bidireccionalidad existente entre las personas y las situaciones, las primeras se comportan y reaccionan a partir de la percepción que generan de determinada situación, y esta última puede ser modificada en alguna medida por la acción que la persona realice.

2.1.3. Modelos teóricos de la personalidad

De acuerdo a Pérez y Bermúdez (2011), los modelos planteados para explicar la personalidad pueden dividirse en tres grupos: el modelo internalista (la conducta está fundamentalmente determinada por factores, dimensiones estructurales o variables personales o definitorios, siendo altamente consistente en diversas situaciones y estable en el tiempo), el modelo situacionista (la conducta está determinada por factores ajenos o externos a la persona y esta variará en función de las características del ambiente) y el modelo interaccionista (combina los dos modelos anteriores al determinar que la conducta se determina por variables personales y variables situacionales, enfatizando fundamentalmente la interacción entre estas). A continuación, se agrupan las teorías propuestas en el estudio de la personalidad de acuerdo a cada modelo.

2.1.3.1. Modelo situacionista

2.1.3.1.1. Teoría conductual

John B. Watson (1878–1958), fundador de esta teoría se centraba en el estudio de la conducta manifiesta, empleando una metodología experimental y afirmando que lo que ocurriese entre la presentación de un estímulo y la emisión de la respuesta no poseía

ningún importante significado a interpretar o utilizar en el desarrollo de la Psicología como ciencia. (Schultz y Schultz, 2010)

Por otro lado, Frederic Skinner (1904–1990), uno de los principales representantes de esta teoría planteaba que los psicólogos debían enfocarse en investigar los hechos observables, manipulables y posibles de sujetar a una medición en el laboratorio, llegando a considerar aquellos estudios sobre los estados internos subjetivos del comportamiento como los factores inconscientes, rasgos y aspectos motivacionales que no pueden observarse, sin un valor para la psicología científica (Schultz y Schultz, 2010).

Siguiendo esta línea, Schultz y Schultz (2010), exponen que, desde la perspectiva de un conductista, la personalidad vendría a ser una acumulación de respuestas aprendidas ante estímulos, un conjunto de conductas manifiestas o sistemas de hábitos, posibles de manipular y medir objetivamente. Del mismo modo, Montaña et al. (2009) refieren a Clark Hull (1943), quien plantea que al conectarse los estímulos a las respuestas forman lazos E-R y estos resultan en la conformación de hábitos, por tanto, la estructura de la personalidad al estar compuesta por un conjunto hábitos implica estas articulaciones entre estímulo y respuesta.

2.1.3.1.2. Teoría cognitiva

George Kelly (1905–1967) hizo un importante aporte al estudio de la personalidad con su Teoría de los constructos personales, en la cual explica que cada persona elabora conjeturas (constructos) acerca de su entorno y pone a prueba con la realidad cotidiana en la construcción de sus experiencias que conforman una visión

propia y única de la vida, a lo que Kelly denomina como sistema de constructos. Cada persona tiene un modo de ver la vida y en base a estas percepciones es que actúa de una determinada manera, en consecuencia, el repertorio de esas hipótesis se va ampliando y dinamizando en tanto se examinan, añaden o sustituyen nuevos constructos (Schultz y Schultz, 2010).

Otra teoría presentada bajo esta línea fue la Teoría sociocognitiva teniendo como principales representantes a Albert Bandura (1925–2021) y Walter Mischel (1930–), este último (1973 citado en Montaña et al., 2009, p. 97), “se interesó por estudiar las variables personales del aprendizaje social cognoscitivo, variables que generaron otras maneras de percibir las diferencias conductuales”. De acuerdo a esta perspectiva. la estructura de la personalidad estaría conformada por procesos cognitivos tales como: las capacidades y habilidades (modos de pensar al ejecutar actividades distintas implicadas en resolver problemas y afrontar desafíos que se atravesasen en su vida), las creencias y expectativas (una serie de pensamientos acerca de cómo se percibe el mundo circundante y aquellos que estén dirigidos al futuro como eventos prospectivos y que varían de acuerdo a determinada situación), los estándares conductuales o evaluativos (criterios para juzgar lo bueno o valioso de una persona, cosa o situación y cómo estas evaluaciones tienen un efecto en las emociones y acciones del individuo) y por última, las metas personales (representación mental y sistemática del objeto de determinada acción o serie de acciones, que contribuye a la capacidad de autocontrol guiando en el establecimiento de prioridades y la diferencia de situaciones) (Cervone y Pervin, 2009).

Por otro lado, la teoría de la personalidad que propone Bandura, referido en Schultz y Schultz (2010), expone que el Yo es un conjunto de procesos y estructuras cognoscitivas que se relacionan con el pensamiento y la percepción, además de poseer dos aspectos fundamentales: el autorreforzamiento (la persona establece normas personales de conducta y logro, se recompensa en caso de cumplirlas o superarlas o se castiga -a través de la vergüenza, culpa o depresión- cuando no lo hace) y la autoeficacia (sensación de adecuación, eficiencia y competencia, que se incrementa al cumplir y preservar las normas de desempeño y conducta establecidas).

2.1.3.2. *Modelo internalista*

2.1.3.2.1. Teoría psicodinámica

El defensor de esta teoría, Sigmund Freud, plantea la existencia de tres estructuras que toda persona posee durante su desarrollo a partir de dos modelos, el primero relacionado con los niveles de conciencia y el segundo con los sistemas funcionales de la mente. (Cervone y Pervin, 2009)

- El Ello, encontrado en el inconsciente, presente desde el nacimiento a fin de satisfacer los deseos del infante y evitar el dolor, por lo que, actúa siguiendo el principio del placer.
- El Superyó, en el cual se rige el componente moral, por lo que, contrasta con el anterior sistema al contener los ideales y estándares éticos de la sociedad. Su función es controlar el comportamiento según las normas a través de recompensas por conductas socialmente aceptables y castigos por las que no lo son

- El Yo, que se encontraría entre lo consciente y preconscious, sus principales cualidades versarían sobre dos puntos: era indivisible y variaba de acuerdo a su grado de consciencia. Busca satisfacer deseos del ello mediándose a través del principio de realidad, procurando establecer un equilibrio entre las restricciones del Superyó y los deseos del Ello.

2.1.3.2.2. Teoría fenomenológica

Montaño, Palacios y Gantiva (2009), exponen que esta teoría se distingue de la perspectiva psicoanalítica en cuanto plantea la existencia de una motivación positiva y el alcance de niveles superiores de funcionamiento a medida que el ser humano evoluciona, planteándose una teoría humanística en el área de la Psicología.

En esta teoría el *self* es uno de los principales representantes de esta teoría fue Carl Rogers (1902–1987), quien definió el self como un aspecto de la experiencia fenomenológica acerca del mundo, lo que da a entender que la persona percibe los objetos y experiencias que lo rodean, les dota de un significado y todas estas interpretaciones conforman un sistema constituido en el campo fenomenal del individuo, es decir, el self o el autoconcepto. Considerando que el self es una estructura de la personalidad, Rogers planteaba dos aspectos diferentes del mismo: un self real (percepciones acerca de un momento actual) y el self ideal (percepciones y significados potenciales y de alto valor a los cuales aspiran) (Cervone y Pervin, 2009).

2.1.3.2.3. Teoría de los rasgos

De acuerdo a Cervone y Pervin (2009), los teóricos de esta línea pretenden establecer una taxonomía de la personalidad, en el cual cualquier persona pueda ser

descrita de acuerdo a la experiencia y la conducta característica y promedio de la misma, de tal manera que sea posible predecir y explicar la personalidad. En este sentido, el constructo “rasgo” implica dos connotaciones, persistencia (existencia de una regularidad en la conducta de la persona en un tipo de contexto social) y distinción (características psicológicas que distingue a un individuo de otro) (Cervone y Pervin, 2009).

Engler (1996 citado en Montaña et al., 2009, p. 91), expone que “la teoría de los rasgos se refiere a las características particulares de cada individuo como el temperamento, la adaptación, la labilidad emocional y los valores que le permiten al individuo girar en torno a una característica en particular”. Esta teoría fue cimentada por tres investigadores: Gordon Allport, Raymond Cattell y Hans Eysenck, considerando como unidades básicas de la personalidad a los rasgos y los cuales pueden definirse como “aquellos patrones constantes en la forma en la que un individuo se comporta, siente y piensa” (Cervone y Pervin, 2009, p. 190).

Por su parte, Allport considera que los rasgos se encuentran en el sistema nervioso, representando predisposiciones generalizadas de la personalidad del individuo en su adaptación con su entorno, al poseer tres propiedades: frecuencia, intensidad y rango de situaciones. Asimismo, también proponía una clasificación de rasgos: rasgo cardinal (expresa predisposición permanente y característica de la persona), rasgos centrales (expresan predisposiciones que ocupan un menor rango de situaciones que el anterior rasgo) y predisposiciones secundarias (rasgos evidentes, generalizados y persistentes) (Cervone y Pervin, 2009).

Los aportes de Hans Eysenck (1916–1997) versaban sobre el planteamiento de tres dimensiones que componían la base de la personalidad en su Teoría trifactorial, siendo combinaciones de rasgos o factores, conformando así los denominados “suprafactores” (Cervone y Pervin, 2009; Schultz y Schultz, 2010):

- E- Extroversión (persona con orientación hacia el exterior, preferencia por estar en compañía y tendencia a ser sociable, impulsiva, audaz, asertiva y dominante) frente a introversión (características contrarias).
- N- Neuroticismo (persona con tendencia a rasgos de: ansiedad, depresivos, tensión, irracionalidad y malhumor) frente a estabilidad emocional (bajos niveles de los rasgos mencionados).
- P- Psicoticismo (persona con tendencias a la agresión, inflexibilidad, frialdad y a ser egocéntrica) frente a control de impulsos (tendencia a aceptar las normas sociales y preocuparse por los demás).

2.1.3.2.3.1. Modelo de los Cinco Grandes Factores

Esta taxonomía forma parte de la teoría de los rasgos, que se desarrollará en este apartado, partiendo de la aseveración de Goldberg al denominar a estos factores como “grandes” con el propósito de acentuar de que cada uno de ellos es extremadamente amplio al resumir una extensa cantidad de diversas características específicas de la personalidad (John y Srivastava, 1999 citado en Sánchez y Ledesma, 2007).

Los principales representantes de este modelo son Paul Costa y Robert McCrae, quienes sostienen “la existencia real, biológica, de los rasgos de personalidad donde la herencia genética tiene un peso considerable” (Sánchez y Ledesma, 2007, p. 11).

Considerándose así una base genética de los rasgos que, dentro de la teoría pentafactorial, son considerados como estructuras psicológicas que forman parte de todos los seres humanos en mayor o menor medida y, además, influyen en su desarrollo psicológico. En este sentido, los Cinco Grandes “son tendencias básicas de predisposición que se poseen a nivel universal” (Cervone y Pervin, 2009, p. 225).

Fueron Costa y McCrae quienes identificaron estos Cinco Grandes Factores por medio de un análisis factorial conformado por autoestimaciones, pruebas objetivas e informes de observadores, y además, se realizaron estudios con el mismo propósito de encontrar estos factores en distintas culturas (como países de Gran Bretaña, Alemania, Portugal, República Checa, China, Filipinas, India, Dinamarca, Líbano, entre otros), por lo que, los rasgos de personalidad de una persona serían parte de una “orientación genética” de manera independiente a la cultura a la que pertenezca (Schultz y Schultz, 2010; Sánchez y Ledesma, 2007).

El Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad propuesto por Costa y McCrae se compone de cinco grandes dimensiones o factores (Sánchez y Ledesma, 2007):

- I. Extraversión: evalúa la sociabilidad, la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, el nivel de actividad, necesidad de estimulación, asertividad y capacidad para iniciar y sostener las conversaciones. Sus rasgos específicos son: cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones y emociones positivas. El polo opuesto es la Introversión, que se caracteriza por

una tendencia al aislamiento o el retraimiento, la persona tiende a mostrarse reservada, distante, independiente, callada.

II. Amabilidad: evalúa la capacidad para establecer vínculos psicosociales al considerar la calidad de las interacciones y la compasión de la persona en relación a los demás. Sus rasgos específicos son: confianza, franqueza, altruismo, actitud conciliadora, modestia y sensibilidad social. Por otro lado, el polo opuesto es el Antagonismo caracterizado por una tendencia a mostrar competitividad, irritabilidad, egoísmo, crítica y manipulación.

III. Conciencia: o también conocido como Responsabilidad, evalúa la capacidad para actuar de acuerdo a propósitos o metas, además del grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta orientada al alcance de las mismas. Sus rasgos específicos son: competencia, orden, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplinas y reflexión. El polo opuesto es la Irresponsabilidad, en casos marcados por la ausencia de un rumbo u objetivo delimitado, la persona se mostraría informal, descuidada, negligente, poco confiable.

IV. Neuroticismo: considerado el factor menos adaptativo, evalúa la inestabilidad emocional, considerando aspectos relacionados con el bienestar o el malestar psicológico, la tendencia a experimentar emociones negativas (miedo, sentimiento de culpa, tristeza o enojo) y pensamientos irracionales, además de la capacidad de controlar impulsos y situaciones estresantes. Sus rasgos específicos son: ansiedad, hostilidad, timidez, impulsividad y vulnerabilidad. El polo opuesto

es la Estabilidad emocional, donde se considera características como relajado, seguro, equilibrado.

- V. Apertura a la experiencia: evalúa la capacidad de la imaginación, la sensibilidad estética y curiosidad intelectual; así como la amplitud, profundidad y permeabilidad de la conciencia, y esa predisposición por enriquecer y examinar la experiencia. Sus rasgos específicos son: fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores. Por el contrario, el polo opuesto se consideraría como Cerrado a la experiencia o convencionalismo, caracterizado por lo dogmático, conservador, rígido y tradicional.

De acuerdo a Cervone y Pervin (2009), “los Cinco Grandes fueron diseñados para captar aquellos rasgos de la personalidad que son considerados como los más importantes”, cuyo enfoque fue denominado por Goldberg como la hipótesis léxico fundamental, donde las diferencias individuales más significativas se codificarían en términos encontrados en cualquier idioma del mundo, siendo así socialmente prácticas al brindar información respecto a las diferencias individuales.

2.2. TEORÍA DE LA ACEPTACIÓN-RECHAZO INTERPERSONAL

2.2.1. Origen y cambio de paradigma

La Teoría de la Aceptación-Rechazo Interpersonal (IPARTheory) tiene como punto de partida un trabajo sobre una encuesta realizada por el PhD. Ronald P. Rohner entre los años 1959 y 1960 como parte de un curso sobre Cultura y Personalidad, en los estudios de posgrado que dictaban en la Universidad de Stanford (Rohner, 2021a). Sin embargo, en un comienzo el nombre de esta teoría poseía un elemento diferente, de

acuerdo a los postulados principales que guiaban el curso de su desarrollo que posteriormente fue modificado.

Este cambio de paradigma se ha reflejado en su denominación, en un comienzo esta teoría poseía el nombre de *Parental Acceptance Rejection Theory* (PARTheory) o Teoría de la Aceptación Rechazo Parental en inglés, considerando a las figuras parentales como uno de los pilares centrales y, además, en el caso de las disposiciones de personalidad específicas que manifieste un niño o adulto se relacionarían al rechazo parental percibido. Antes de 1999, las figuras de apego solo se limitaban a quien asumía el papel de madre o padre, no obstante, el continuo aceptación-rechazo percibido trasciende más allá de esta relación diádica hasta otras personas significativas (como hermanos, abuelos, amigos, parejas, profesores) que han generado un vínculo afectivo a lo largo del desarrollo; en tal sentido, con evidencia empírica que respaldaba los nuevos postulados, el término *Parental* se reemplaza por *Interpersonal* (Rohner y Carrasco, 2014; Rohner, 2021a).

2.2.2. Base teórica

De acuerdo con Rohner (1986, 2004 citado en Rohner, 2021a), “la teoría de la aceptación-rechazo interpersonal es una teoría basada en la evidencia de la socialización y el desarrollo de la vida”, en este sentido, el objetivo que persigue es predecir y explicar las principales causas, consecuencias y correlatos de sus dos ejes: aceptación-rechazo interpersonal, centrándose en las relaciones parentales.

2.2.2.1. *Dimensión Aceptación-Rechazo*

La dimensión aceptación-rechazo se extiende a lo largo de un continuo, en el cual todos los seres humanos pueden ubicarse de acuerdo a la historia de las relaciones percibidas de los padres y otras personas importantes que fungen como figuras de apego, esta dimensión refleja la calidad de los lazos afectivos que se han experimentado a lo largo del ciclo vital de la persona a partir de comportamientos físicos, verbales y simbólicos por parte de las personas que asumen el rol de padre, madre o cuidadores principales (Rohner, 2021a; Rohner y Carrasco, 2014).

2.2.2.1.1. Aceptación

Implica conductas de calidez, cariño, afecto, cuidado, consuelo, preocupación, comodidad, apoyo emocional y amor por parte de los padres y/u otras figuras de apego (Rohner, 2021b; Rohner y Carrasco, 2014). De acuerdo a Rohner (2021b), esta dimensión a su vez tendría dos medios principales de expresión conductual:

- a) Expresiones físicas: abrazos, caricias, miradas de aprobación, besos, sonrisas, entre otros.
- b) Expresiones verbales: elogios, cumplidos, mensajes positivos, etcétera.

2.2.2.1.2. Rechazo

Esta dimensión hace referencia a la ausencia o retirada significativa de conductas o sentimientos mencionadas en la anterior dimensión, por el contrario, se manifiestan una variedad de afectos y comportamientos física y psicológicamente dañinos, por parte de los padres y/u otras figuras de referencia (Rohner, 2021b). Rohner y Carrasco (2015),

explican que el rechazo parental puede experimentarse a través de la combinación de cuatro expresiones principales:

- a) frialdad y/o desafecto: carencia de besos, abrazos y/o afecto (expresiones físicas) y ausencia de cumplidos, elogios, mensajes positivos, halagos (expresiones verbales).
- b) hostilidad y agresividad: presencia de golpes, patadas, arañazos, pellizcos, empujones (expresiones físicas) y manifestaciones de sarcasmo, maldiciones, comentarios desagradables o crueles (expresiones verbales).
- c) indiferencia y negligencia: falta de disponibilidad física y psicológica, falta de atención a las necesidades que presenté el niño.
- d) rechazo indiferenciado: el niño no se siente amado, apreciado y tampoco cuidado.

2.2.2.2. *Figuras de apego*

Una figura de apego, de acuerdo a Rohner (2021b, p. 2), se considera como “cualquier persona con la que un niño o un adulto tenga un vínculo emocional relativamente duradero, que sea especialmente importante para un individuo y que no sea intercambiable”, de tal manera que, el sentimiento de seguridad emocional, de felicidad y la sensación bienestar del niño o el adulto se genera a partir de la calidad de la relación o el lazo que tiene con la otra persona que asume este papel.

2.2.3. Subteorías de la IPARTheory

2.2.3.1. Subteoría de la personalidad

Rohner y Carrasco (2014, p. 13), explican que esta subteoría “intenta predecir y explicar las principales consecuencias que la percepción de aceptación-rechazo tiene en el desarrollo psicológico (especialmente de la salud mental) y de la personalidad”. En este objetivo, la teoría principalmente se interesa por la percepción de aceptación-rechazo respecto a los padres. Estos autores resumen las ideas fundamentales de esta subteoría en dos enunciados: 1) todos los niños y niñas del mundo independientemente de su contexto sociocultural, racial o étnico responden especialmente de la misma manera cuando perciben que son rechazados o aceptados por sus padres u otras figuras de apego; 2) los efectos del rechazo parental percibido durante la etapa de la infancia, trascienden hasta sucesivas etapas, comprendiéndose la adultez y la vejez.

Rohner (2021a) refiere un postulado importante como parte de esta subteoría: la necesidad emocional de los niños y los adultos de una respuesta positiva de parte de sus figuras de apego, convirtiéndose en un factor motivador poderoso. De acuerdo a este principio, cuando el niño o el adulto no satisfacen tal necesidad adecuadamente, existe una predisposición de respuesta emocional y conductual específica: ansiedad, inseguridad, ira, hostilidad, agresión (incluida una agresión pasiva u otros problemas psicológicos con el manejo de la ira), falta de respuesta emocional, dependencia inmadura, independencia indefensiva, baja autoestima y autoeficacia, inestabilidad emocional y cosmovisión negativa.

Como parte de sus representaciones mentales, en las personas que han experimentado rechazo se expresa una tendencia a buscar o evitar determinadas situaciones y tipos de personas, estando notablemente influenciados por la manera en la que piensan y perciben tanto el mundo exterior como a sí mismos. En palabras de Rohner (2021a, p. 13): “Además, es probable que los individuos rechazados busquen, creen, interpreten o perciban experiencias, situaciones y relaciones en formas que sean consistentes con sus representaciones mentales distorsionadas”. Estas ideas condicionarían las interacciones que la persona establece con su entorno, incluso existiendo la posibilidad de llegarlo a percibir como amenazante e impredecible, comprometiendo su funcionamiento social, emocional y físico.

Según Rohner y Carrasco (2014, p. 15), “estas representaciones negativas llevan a crear nuevas relaciones caracterizadas por la desconfianza, la hipersensibilidad y la hipervigilancia ante cualquier signo de distancia emocional” y como fundamento de tal aseveración refieren el 80% de los estudios que se han llevado a cabo desde la Teoría de la aceptación-rechazo, hallazgos que resultaron en la formulación de un concepto basado en el diagnóstico relacional: el síndrome de aceptación-rechazo, el cual está compuesto por dos conjuntos de factores que se complementan entre sí. En primer lugar, existen cuatro clases de comportamientos universales que evocan la percepción de aceptación-rechazo: cariño/afecto (o su opuesto, frialdad/falta de afecto), hostilidad/agresión, indiferencia/abandono, y rechazo indiferenciado; y como segundo punto, el ajuste psicológico de los niños y adultos tiende universalmente a variar con la medida en que

se perciban a sí mismos como aceptados o rechazados por sus figuras de referencia (Rohner, 2021b).

2.2.3.2. *Subteoría del afrontamiento*

Según Rohner y Carrasco (2014, p. 16), “su principal tesis mantiene que determinados factores individuales proporcionan tanto a niños como a adultos la fortaleza de afrontar más eficazmente las experiencias de rechazo”, los cuales funcionarían como factores protectores a lo largo del desarrollo del individuo, logrando así reducir el impacto de los efectos procedentes del rechazo.

La subteoría del afrontamiento parte de la interrogante: “¿Qué les da a algunos niños y adultos la resiliencia para hacer frente con mayor eficacia que la mayoría a las experiencias de rechazo percibido?” (Rohner, 2021b, p. 4) y procura responderla de acuerdo al modelo multivariado del comportamiento, estableciendo que la conducta de los individuos es una función que surge de la interacción entre el yo (representaciones mentales, características biológicas y de personalidad de la persona), los otros (características personales e interpersonales de los padres y otras figuras de apego que rechazan, además de otros componentes como la cualidad, la frecuencia, la duración y la intensidad del rechazo) y el contexto (características de otras personas significativas y características sociales del ambiente) (Rohner y Carrasco, 2015).

Siguiendo esta línea, una hipótesis de investigación que plantea la IPARTheory supone que existe una mayor probabilidad de que los niños y adultos puedan afrontar el rechazo interpersonal percibido si al menos está presente una figura de apego que sea cálida y solidaria (Rohner, 2021a). Entonces, frente a una experiencia de rechazo y en

consideración de la conjetura previa, siguiendo un camino absolutamente contrario al del grupo denominado “Conflictivos”, se encuentra otra minoría de personas que manifiestan un nivel de funcionamiento socio-emocional saludable y a quienes, en la IPARTheory, se las denomina como “Afrontadores” (Copers) (Rohner y Carrasco, 2015).

2.2.3.3. *Subteoría de los sistemas socioculturales*

Rohner (2021a) explica que esta subteoría está compuesta por diferentes elementos importantes, entre los cuales tenemos a los padres o figuras de apego, cuya probabilidad de manifestación de cualquier forma de comportamiento, en el continuo rechazo-aceptación, está determinada por los sistemas de mantenimiento (segundo elemento) pertenecientes a la sociedad en la que se desarrollan y esto incluye instituciones sociales desde la estructura y organización familiar, la organización económica hasta la organización política, el sistema de defensa y otras instancias que influyen y forman parte del contexto natural (primer elemento). Por otro lado, el comportamiento parental (tercer elemento) tiene un impacto importante sobre la conducta y personalidad del infante (cuarto elemento), y al mismo tiempo, estas características individuales tienen una influencia sobre la forma y calidad del comportamiento de los padres.

Asimismo, también existen otras experiencias que intervienen en el desarrollo (quinto elemento) y Rohner y Carrasco (2015) exponen que estas experiencias provienen de las relaciones del niño con otras personas que forman parte del entorno en el que viven (familiar, laboral, escolar, social, entre otros), los sistemas de mantenimiento de su

sociedad, la conducta y personalidad de sus pares y otros adultos (sexto elemento) y, por último, los comportamientos y sistemas expresivos institucionalizados (séptimo elemento), los cuales hacen referencia a las tradiciones y creencias religiosas, preferencias de ocio, tradiciones musicales y artísticas, entre otras creaciones simbólicas.

La subteoría de los sistemas sociocultural intenta predecir y explicar causas globales de aceptación y rechazo de los padres a través de estudios transculturales, además de los correlatos expresivos en este continuo con respecto a las diferencias culturales que podrían encontrarse entre una sociedad u otra (Rohner, 2021a).

2.2.4. Bases neurobiológicas y neuropsicológicas del rechazo

Investigaciones revisadas por Eisenberg (2012), evidencian la superposición del dolor físico-social, lo que significa que las experiencias de dolor social activan las mismas regiones neuronales que están involucradas en el procesamiento del dolor físico: la porción dorsal de la corteza cingulada anterior y la ínsula anterior, de acuerdo a los estudios de neuroimagen que captaron mayor concentración en estos sustratos cerebrales, áreas que específicamente procesan el componente afectivo del dolor físico. En algunos de los estudios revisados, el dolor social surgía a partir del rechazo que una persona percibía ante determinadas experiencias (ser excluidos de un juego, ruptura de la pareja, una evaluación negativa por parte de un evaluador, imágenes o vídeos con expresiones faciales de rechazo).

Otros estudios como el de Teicher y colegas (2014), con 265 jóvenes estadounidenses entre 18 a 25 años, donde se encontró que 123 tenían antecedentes de trauma infantil (negligencia o abuso físico, emocional o sexual durante la infancia) que

conformarían parte de un esquema de rechazo, se halló que la comparación con el otro grupo de jóvenes que no reportó indicios de maltrato, mediante imágenes de resonancia magnética, reveló la presencia de alteraciones en la arquitectura de la red cortical: la ínsula anterior derecha (asociada con el aumento de intensidad del deseo por consumir drogas) y el precúneo derecho poseían mayor conectividad entre los nodos y, por otro lado, el cíngulo anterior izquierdo estaba conectado con menos regiones.

En relación a otros hallazgos, Loredo et al. (2020), exponen que el cerebro puede padecer modificaciones estructurales y funcionales por haber atravesado experiencias de maltrato a edades tempranas: a nivel sistema límbico se tendría la amígdala en un estado de alta irritabilidad eléctrica debido a una alteración en los receptores GABA del tipo A (se incrementa la afinidad con el ácido aminobutírico gama) que produce que disminuya su función y por otro lado, cierto daño sobre el hipocampo debido a la constante exposición al estrés; el hemisferio izquierdo es de menor tamaño en relación al derecho; y disminución en la parte central del cuerpo caloso. Siguiendo esta línea, Loredo et al. (2020) refieren la investigación longitudinal realizada por Caspi y colaboradores (2002), realizada con 1037 niños varones a quienes siguieron desde el nacimiento hasta los 26 años, se encontró que aquellos niños que fueron víctimas de maltrato podrían convertirse en agresores en su adultez debido a la mutación en el gen que codifica la enzima monoaminoxidasa A (MAOA) y esto a su vez, desembocaría en un trastorno en el metabolismo de la noradrenalina, serotonina y dopamina, si esta deficiencia perdura se elevarían las probabilidades de desarrollar una conducta agresiva y problemas antisociales.

En este sentido, también podemos tomar en cuenta la revisión de diversos estudios realizada por Mesa-Gresa y Moya-Albio (2011), en la cual reportan otros efectos de los malos tratos como fuente importante de estrés a edades tempranas tiene importantes alteraciones en el sistema nervioso central: a nivel de la amígdala reduce la densidad de receptores centrales de benzodiazepinas (fármacos empleados en el tratamiento de la ansiedad, insomnio y convulsiones); en casos de abuso sexual durante la infancia, a través de resonancia magnética funcional, se detectó que otra área afectada era el vermis cerebelar debido a su alta densidad de receptores de glucocorticoides conformándose así en una estructura importante para el mantenimiento de la salud mental; entre los hallazgos que se obtuvieron a partir de estudios con niños con un historial de maltrato y diagnosticados con Trastornos de Estrés Posttraumático (TEPT) se encontró: disminución en el volumen cerebelar, disminución anatómica del cuerpo calloso (siendo que los niños se mostraban más afectados que las niñas) y por tanto, se presentaba una menor integración hemisférica; asimetría del lóbulo frontal y disminución en el volumen cerebral. Una conclusión que hace hincapié en una diferencia de los efectos del maltrato a nivel cerebral en cuanto al sexo sería: "...ya que los casos de abuso sexual se asocian con una disminución en el tamaño del cuerpo calloso en niñas, mientras que esta disminución en niños se debe al abandono en la infancia" (Mesa-Gresa y Moya-Albio, 2011, p. 499).

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El presente estudio adopta un enfoque cuantitativo, el cual emplea la recolección de datos para probar las hipótesis establecidas utilizando una medición numérica y análisis estadísticos, de tal manera que sea posible extraer una serie de conclusiones para probar teorías y establecer pautas de comportamiento (Hernández et al., 2014). Además, según Wallace (1976 citado en Yapu, 2013), este enfoque posee un método que representa el método científico, a través de un proceso secuencial, continuo y circular, en este se articulan la deducción, operacionalización, interpretación e inducción según cuatro componentes que se desarrollan a lo largo de la investigación: teorías, hipótesis, observaciones y generalizaciones empíricas.

En la presente investigación se emplearon instrumentos de recolección de datos numéricos y así también, se procedió a desarrollar un análisis estadístico de los mismos, de tal manera que sea posible alcanzar el objetivo central que se plantea.

3.1.1. Tipo de investigación

El tipo de investigación se corresponde con el estudio descriptivo correlacional, considerando que se pretende describir las variables de estudio y, asimismo, comprobar si tienen alguna relación o no. Se habla de un estudio descriptivo, a aquel que reseña las características y propiedades de un fenómeno, situación, contexto y suceso existente en determinado grupo de sujetos, siendo medir o recoger información su única finalidad (Hernández et al., 2014). De tal manera, se propone analizar y describir las dimensiones

de aceptación-rechazo parental de acuerdo a las variables sociodemográficas (estado civil, número de hijos, rol, nivel de educación, ocupación actual) que se presentaron en los progenitores quienes conformaron parte de la muestra.

También es de tipo correlacional, puesto que, se plantea como finalidad central conocer la relación o grado de asociación entre dos o más variables a través de un patrón predecible establecido en una muestra o contexto específico, donde en un primer momento mide cada una de estas variables y luego, se cuantifican, analizan y establecen las relaciones (Hernández, 2014). En este caso, se propone determinar la relación entre la variable *Factores de personalidad* y la variable *Percepción de aceptación – rechazo* en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

3.1.2. Diseño de investigación

El diseño que este estudio sigue es el no experimental de tipo transeccional, ya que, en primera instancia, pretende observar y medir los fenómenos tal como se desarrollan en su ambiente natural, sin manipular alguna de las variables. En ese sentido, Kerlinger (2002) señala que se imposibilita manipular las variables o asignar de modo aleatorio a los participantes debido a la naturaleza misma de las variables y por lo cual, los participantes preservan sus características particulares; además, se corresponde con un diseño de investigación transeccional o transversal, que recolecta los datos en un único momento (Hernández et al., 2014). Por lo que, se plantea medir las variables *Factores de personalidad* y *Percepción de aceptación – rechazo* sin manipular alguna

de éstas o aplicar algún tratamiento sobre alguna variable, siendo que se pretende recolectar los datos respecto a estas variables en un único momento.

3.2. VARIABLES

3.2.1. Definición de variables

a) Factores de personalidad:

Los Cinco Grandes Factores de la personalidad “son tendencias básicas de predisposición que se poseen a nivel universal” (Cervone y Pervin, 2009, p. 225).

Son considerados como estructuras psicológicas que forman parte de todos los seres humanos en mayor o menor medida y, además, influyen en su desarrollo psicológico.

b) Percepción de aceptación – rechazo:

La dimensión aceptación-rechazo se extiende a lo largo de un continuo, en el cual todos los seres humanos pueden ubicarse de acuerdo a la historia de las relaciones percibidas de los padres y otras personas importantes que fungen como figuras de referencia, esta dimensión refleja la calidad de los lazos afectivos que se han experimentado a lo largo del ciclo vital de la persona a partir de comportamientos físicos, verbales y simbólicos por parte de las personas que asumen el rol de padre, madre o cuidadores principales (Rohner, 2021a; Rohner y Carrasco, 2014).

3.2.2. Definición operacional

Variable	Dimensiones	Medidor	Instrumentos	Escalas
-----------------	--------------------	----------------	---------------------	----------------

Factores de personalidad	Extraversión	1, 6, 11, 16, 21, 26, 31, 36	Big Five Inventory (BFI)	(5) Muy de acuerdo (4) Ligeramente de acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (2) Ligeramente en desacuerdo (1) Muy en desacuerdo
	Amabilidad	2, 7, 12, 17, 22, 27, 32, 37, 42		
	Conciencia / Responsabilidad	3, 8, 13, 18, 23, 28, 33, 38, 43		
	Neuroticismo	4, 9, 14, 24, 19, 29, 34, 39		
	Apertura a la experiencia	5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 41, 44		
Percepción de aceptación-rechazo	Cariño / afecto	1, 3, 9, 12, 17, 19, 22, 24	Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental (Forma abreviada), versión para padres. <i>Parent PARQ</i>	(4) Casi siempre verdad (3) Muchas veces verdad (2) A veces verdad (1) Casi nunca verdad
	Hostilidad / agresión	4, 6, 10, 14, 18, 20		
	Indiferencia / negligencia	2, 7, 11, 13, 15, 23		
	Rechazo indiferenciado	5, 8, 16, 21		

3.3. POBLACIÓN Y MUESTRA

3.3.1. Población

La población que fue considerada de interés en la investigación está conformada por 88 padres de los estudiantes del primer grado de primaria (el cual tiene tres paralelos: A, B y C) de la Unidad Educativa Copacabana “A”, la cual se localiza en la calle Pedro Villamil de la Zona Villa Copacabana (La Paz).

3.3.2. Muestra

El tipo de muestra que se utilizó en el presente estudio es una muestra no probabilística, lo que significa que el procedimiento para la seleccionar las unidades de análisis estuvo orientado por características específicas de la investigación (Hernández, 2014). Este tipo de muestreo incorpora criterios que no están basados en el azar para seleccionar la muestra, fundamentado en un juicio personal del investigador, en este sentido, es posible conformar una muestra de manera intencional o accidental de acuerdo a ciertas clasificaciones de la población por sexo, raza, religión, edad y seleccionar aquellos sujetos que sean representativos para los objetivos presentados en el estudio. De tal manera, la selección es intencionada, ya que, los sujetos que componen la muestra fueron seleccionados por decisión y criterio del investigador.

3.3.3. Criterios de inclusión

Los sujetos que participaron en esta investigación cumplieron con los siguientes criterios de inclusión:

- Formar parte del grupo de padres de familia de estudiantes que se encuentran cursando el primer grado de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

- Predisposición voluntaria a participar en el estudio.

3.3.3.1. *Criterios de exclusión*

- No tener un/a hijo/a que esté cursando el primer grado de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A.

En ese sentido, tras aplicar los criterios de selección, la muestra en el presente estudio estuvo conformada por 38 padres de familia procedentes de los tres paralelos del primer grado de primario, quienes aceptaron participar de forma voluntaria a través de la firma de un consentimiento informado en el cual se detallaban los propósitos de la investigación y las implicaciones de su participación.

3.4. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Para realizar la recolección de datos y alcanzar los objetivos planteados en la investigación, se emplearon instrumentos de acuerdo al enfoque cuantitativo, utilizando la técnica de la encuesta que permite obtener la información de manera rápida y eficaz a partir de las manifestaciones realizadas desde la perspectiva de las personas encuestadas (Casas et al., 2003). Específicamente, se hizo uso del cuestionario, el cual está compuesto por un conjunto de preguntas, éstas permitieron abordar una o más variables que sean objeto de estudio, guiándose conjuntamente con el problema de investigación y las hipótesis que se han planteado (Armijo y cols., 2021). Por lo que, se describen a continuación los instrumentos utilizados:

3.4.1. Cuestionario sociodemográfico

Este cuestionario está compuesto por un conjunto de preguntas acerca de los datos generales de los progenitores y también interrogantes con el propósito de conocer la estructura familiar a la que pertenece.

(Ver anexo B)

3.4.2. Big Five Inventory (BFI)

Conocido también como el Inventario de los Cinco Grandes es una escala realizada por John et al. (1991) y adaptada al español por Benet-Martínez y John (1998), su objetivo se enmarca en la evaluación de los rasgos que conforman la personalidad a partir teoría del Big Five con Costa y McCrae (1985) como principales representantes.

Este instrumento está compuesto de 44 ítems que miden los cinco grandes factores de la personalidad: Extraversión (8 ítems), Neuroticismo (8 ítems), Apertura a la experiencia (10 ítems), Amabilidad (9 ítems) y Responsabilidad (9 ítems), se clasifican con una escala tipo Likert conformada por 5 alternativas de respuestas: (5) Muy de acuerdo, (4) Ligeramente de acuerdo, (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo, (2) Ligeramente en desacuerdo y (1) Muy en desacuerdo.

3.4.2.1. Confiabilidad y validez

En dos de tres estudios, Benet-Martínez y John (1998), consideraron muestras de países latinoamericanos entre residentes inmigrantes en Estados Unidos o con ascendencia latinoamericana, eran 170 estudiantes universitarios bilingües procedentes de: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela, cuyos resultados de

confiabilidad se obtuvieron a partir de coeficientes alfa de Cronbach para cada escala: Extraversión ($\alpha = .84$), Amabilidad ($\alpha = .65$), Responsabilidad ($\alpha = .76$), Neuroticismo ($\alpha = .81$) y Apertura a la experiencia ($\alpha = .82$).

En cambio, en un tercer estudio consideraron una población de 139 adultos hispanos (cuya edad promedio fue de 32 años) con una menor educación formal, tomando así una muestra no universitaria compuesta por inmigrantes y con ascendencia latinoamericana de países: Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico y Venezuela, los coeficientes de alfa de Cronbach obtenidos por cada escala son los siguientes: Extraversión ($\alpha = .69$), Amabilidad ($\alpha = .75$), Responsabilidad ($\alpha = .74$), Neuroticismo ($\alpha = .75$) y Apertura a la experiencia ($\alpha = .77$).

Por otro lado, una versión similar a este instrumento se ha validado en el contexto boliviano como uno de los objetivos en la investigación realizada por Pinto y Roth (2010), quienes utilizaron el Minitest de los Cinco Grandes de Brody y Ehrilchman (2000) para evaluar la personalidad de 215 enfermeras de siete hospitales de la ciudad de La Paz en su estudio titulado «Síndrome de Burnout, Personalidad y Satisfacción Laboral en Enfermeras de la Ciudad de La Paz», los resultados obtenidos fueron: Apertura ($\alpha = .6051$), Responsabilidad ($\alpha = 0,4903$), Extraversión ($\alpha = .7293$), Amabilidad ($\alpha = .6485$), Neuroticismo ($\alpha = .7298$), siendo estas tres últimas escalas las que obtuvieron una consistencia aceptable, mientras que el primer coeficiente se ha considerado débil y el segundo, inaceptable.

(Ver anexo C)

3.4.3. Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental versión para padres (forma abreviada)

El cuestionario conocido por el nombre de *Parent PARQ* en inglés (*Parental Acceptance-Rejection Questionnaire*) ha sido construido por Rohner y Khaleque (2002) con el objetivo de evaluar las dos dimensiones principales de la crianza: aceptación-rechazo, en este caso desde una perspectiva parental sobre los estilos educativos que emplean estos mismos en sus prácticas de crianza.

En total, el instrumento en su versión corta posee 24 ítems divididos en cuatro dimensiones o escalas que se evalúan como un autoinforme: a) Cariño/afecto (8 ítems), b) Hostilidad/agresión (6 ítems), c) Indiferencia/negligencia (6 ítems) y d) Rechazo indiferenciado (4 ítems).

Para evaluar los ítems se emplea la escala Likert compuesta de cuatro puntos: “Casi siempre verdad” (4), “Muchas veces verdad” (3), A veces verdad (2) y, por último, “Casi nunca verdad” (1). En total, al sumar las cinco escalas evaluadas se tiene una medida agregada de aceptación-rechazo percibida y estas puntuaciones se encontrarían entre 24 (el puntaje que representa máxima aceptación percibida) y 96 (puntaje que representa el máximo rechazo percibido). Este cuestionario ha sido traducido al español por Rohner y Carrasco (2004).

3.4.3.1. Confiabilidad y validez

En cuanto a la confiabilidad y validez del instrumento, se tienen diferentes coeficientes de alfa reunidos en un metaanálisis, a continuación, se expondrán aquellos

que pertenecen a estudios que tomaron en cuenta a una muestra proveniente de Hispanoamérica (Rohner, 2005):

- En el caso del instrumento aplicado a madres: Escala total (α = entre .82 y .85), Cariño/afecto (α = .85), Hostilidad/agresión (α = .80), Indiferencia/negligencia (α = .69), Rechazo indiferenciado (α = .64).
- En el caso del instrumento aplicado a padres: Escala total (α = .84). Los coeficientes de alfa de las cuatro dimensiones no se encontraron disponibles para esta versión.

Con relación a la validez de este instrumento, en un estudio realizado en una población española (4168 padres del Principado de Asturias con edades entre 20 y 72 años) y ecuatoriana (la muestra estuvo conformada por 569 padres de familia de la región de Cuenca con edades entre 22 a 72 años), con el objetivo de analizar las propiedades psicométricas del instrumento y su estructura factorial, obtuvo resultados significativos a través de –primero– un análisis factorial exploratorio y los cuales se describirán a continuación (García-Pérez et al., 2017):

- En la muestra de madres, la medida de adecuación KMO logró un puntaje mayor a 0.7 (.81) y, por otro lado, en la prueba de Bartlett el puntaje obtenido fue inferior a 0.05 (p = .000010). Cuyo coeficiente de alfa obtenido fue de α = .79.
- En la muestra de padres, la medida de adecuación KMO también obtuvo un puntaje mayor a 0.7 (.87) y respecto a la prueba de Bartlett, el puntaje alcanzado fue menor a 0.05 (p = .000010). El coeficiente de alfa alcanzado fue α = .83.

Asimismo, posteriormente también se realizó un análisis factorial confirmatorio con el objetivo de examinar el instrumento y la invarianza estructural, de acuerdo a Torío-López et al. (2018), los resultados encontrados concluyeron:

- En primer lugar, la existencia de un buen ajuste del modelo de cuatro factores tanto en España como en Ecuador a partir de los índices obtenidos para el análisis factorial confirmatorio: Chi-Cuadrado (χ^2) de 402.119 mayor al valor esperado de .05, un índice de ajuste comparativo (CFI) de 0.93 ubicado entre los valores de .90 y 1, el índice no normalizado de ajuste (NNFI o TLI) obtenido fue de 0.91, con respecto al error cuadrático media de aproximación (RMSEA) se obtuvo el valor de 0.03 que es menor al requerido de .05 y por último, el índice residual de la raíz cuadrada media (RMR) es lo más cercano a 0 con el valor de 0.04 para la muestra ecuatoriana. Estos datos fueron contrastados con los valores esperados que se recopilan en la tabla 4 de la investigación realizada por Padilla-Bautista et al. (2018).
- Y, en segundo lugar, se encontró que las cargas factoriales de los ítems fueron similares en todos los factores. Estos resultados fueron considerados al determinar la elección del Parent PARQ como un instrumento que permita medir la percepción de aceptación-rechazo en una población latinoamericana de similares características.

(Ver anexo D)

3.5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de resultados obtenidos a través de los diferentes instrumentos que se emplearon en la presente investigación, fue desarrollado siguiendo procedimientos de tipo cuantitativo mediante el uso del programa SPSS versión 29 (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales), los cuales permitieron: explorar los datos, ejecutar el análisis estadístico descriptivo de cada variable (distribución de frecuencias, porcentajes, entre otros), comprobar la hipótesis planteada, la correlación y otros análisis que sean precisos llevar a cabo (Hernández et al., 2014). De ese modo, fue posible organizar la información en tablas de datos y representarla a través de gráficos que favorezcan la visualización y, posteriormente, la comprensión de los resultados recolectados.

3.6. PROCEDIMIENTO

Las fases desarrolladas en esta investigación fueron las siguientes:

Fase 1.

Establecimiento del primer contacto informal con la Dirección de la Unidad Educativa y posterior coordinación con el propósito de obtener la autorización, así como dar a conocer los objetivos de investigación y las actividades que se llevaron a cabo para la consecución de estos mismos.

Fase 2.

Reunión informativa con los padres de familia con el propósito de dar a conocer el estudio, la finalidad e implicaciones del mismo, en conjunto a la resolución de interrogantes acerca de los procedimientos o dudas pertinentes a la investigación, convocando así a una participación voluntaria.

Fase 3.

Selección de unidades de análisis entre los padres de familia de cada paralelo del primer grado de primaria como parte de la muestra a través de la presentación del consentimiento informado (anexo A).

Fase 4.

Aplicación de los instrumentos seleccionados de acuerdo al objetivo de investigación: el Cuestionario sociodemográfico para recolectar los datos precisos que fueron referidos por los padres de familia, el *Parent PARQ* para medir la variable de percepción de aceptación-rechazo y el *BFI* para medir la variable de factor de personalidad en los padres de familia.

Fase 5.

Análisis de resultados obtenidos en la etapa previa, a través de procedimientos estadísticos de tipo cuantitativo y realizados en el programa SPSS versión 29.

Fase 6.

Socialización de los resultados con los participantes de la investigación, cuyo propósito se fundamenta en el principio de compartir los datos y el análisis desarrollado sobre las temáticas que se abordaron, además de conocer las perspectivas sobre el impacto que generó esta información.

CAPÍTULO IV

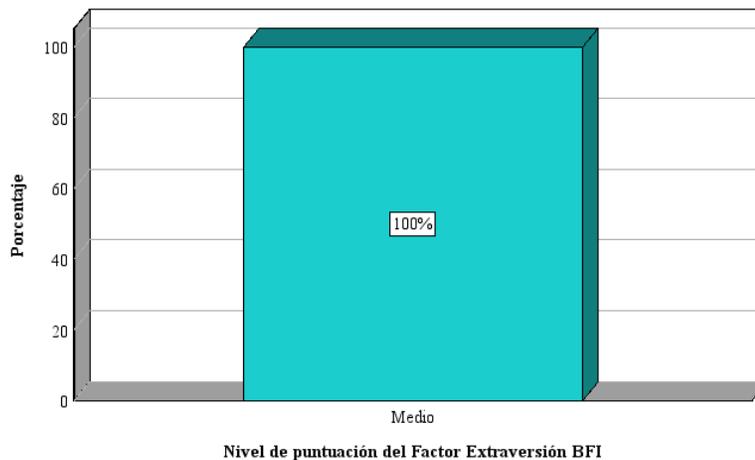
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el presente apartado se exponen los resultados que fueron recolectados a partir de la aplicación de tres instrumentos: el Cuestionario Sociodemográfico con el fin de recolectar datos sobre los participantes del estudio, el Inventario de los Cinco Grandes o Big Five Inventory con el objetivo de evaluar los rasgos de personalidad presentes en los padres de familia y el Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental para medir las dos dimensiones principales de la crianza: aceptación y rechazo desde una perspectiva parental. A continuación, se describen los resultados obtenidos y su correspondiente análisis por cada objetivo específico, finalmente se lleva a cabo el análisis correlaciones de la hipótesis planteada.

4.1. Resultados del primer objetivo específico: factores de personalidad presentes en los padres de familia.

En los siguientes párrafos se resumen los resultados más importantes que se han obtenido tras la aplicación del Big Five Inventory al grupo de padres de familia que participaron en la investigación. Las puntuaciones convertidas a percentiles que se obtienen en este instrumento se agrupan en tres niveles de acuerdo a la tendencia del factor de personalidad: nivel bajo (inferior a 30), medio (31-59) y alto (superior a 60).

Figura 1. Nivel de puntuación del Factor Extraversión



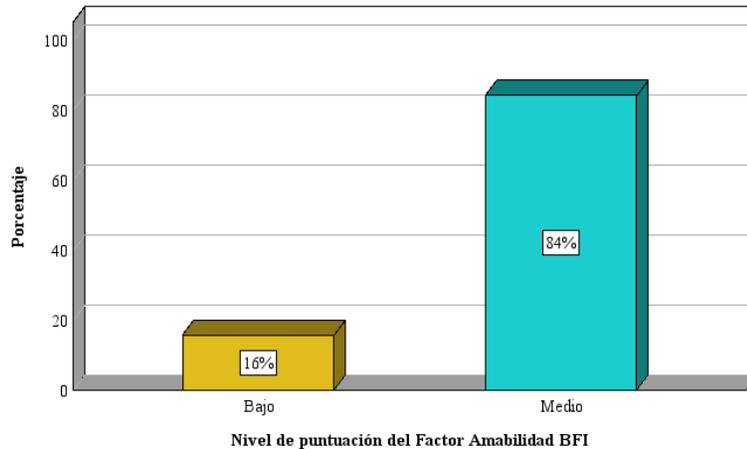
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Medio	38	100%	100%	100%

Nota. En la figura y tabla se identifica el nivel de puntuación del Factor Extraversión. Fuente: Elaboración propia.

El factor Extraversión se relaciona con el área social, las interacciones interpersonales, la capacidad de asertividad y el desenvolvimiento de la persona en cuanto se refiere a la comunicación con su entorno. De acuerdo a los datos presentados, las puntuaciones obtenidas por los 38 padres de familia a quienes se les aplicó el Big Five Inventory se agrupan en el nivel medio, representando así el 100% respecto al factor Extraversión y lo cual se interpreta como una dimensión que no posee un polo predominante (ya sea en un nivel bajo o alto) en la población estudiada. Por lo que, este hallazgo señala una agrupación de los datos en el punto medio entre los polos de Extraversión (tendencia a mostrar rasgos de cordialidad, asertividad, búsqueda de

emociones y dinamismo) e Introversión (tendencia a mostrar rasgos de retraimiento, independencia, sumisión y menor dinamismo).

Figura 2. Nivel de puntuación del Factor Amabilidad



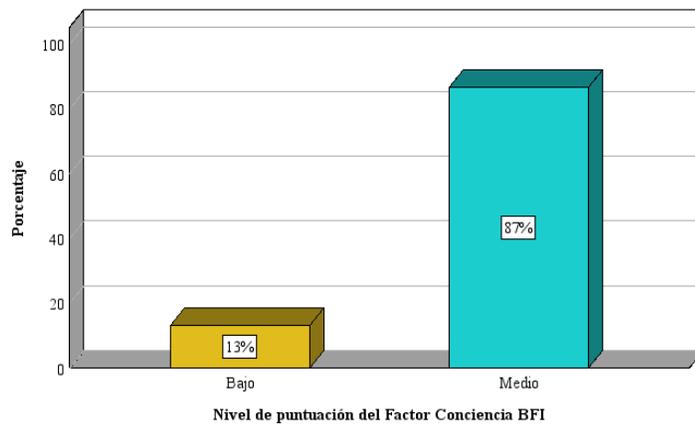
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Bajo	6	16%	16%
Válido	Medio	32	84%	100%
	Total	38	100%	100%

Nota. En la figura y tabla previas muestra el nivel de puntuación del Factor Amabilidad. Fuente: Elaboración propia.

Cuando se trata del factor Amabilidad está implicada la capacidad de establecer vínculos psicosociales considerando la calidad de las interacciones y la compasión hacia los demás que llega a experimentar una persona. En la figura 2, es posible observar que de los 38 padres de familia que fueron evaluados con el Big Five Inventory, el 84% (32 participantes) presentaron puntuaciones que se ubican en un nivel medio entre el polo de

Amabilidad y el de Antagonismo (su polo opuesto), este último se representa en el 16% (6 participantes) de las puntuaciones situadas en el nivel bajo y si bien las puntuaciones altas denotan la presencia de rasgos como la confianza, el altruismo, la empatía, una actitud conciliadora y sensibilidad social, cuando se trata de la dimensión de Antagonismo, los puntajes bajos se caracterizan por una tendencia a mostrar rasgos de competitividad, irritabilidad, egoísmo, crítica y poca empatía.

Figura 3. Nivel de puntuación del Factor Conciencia



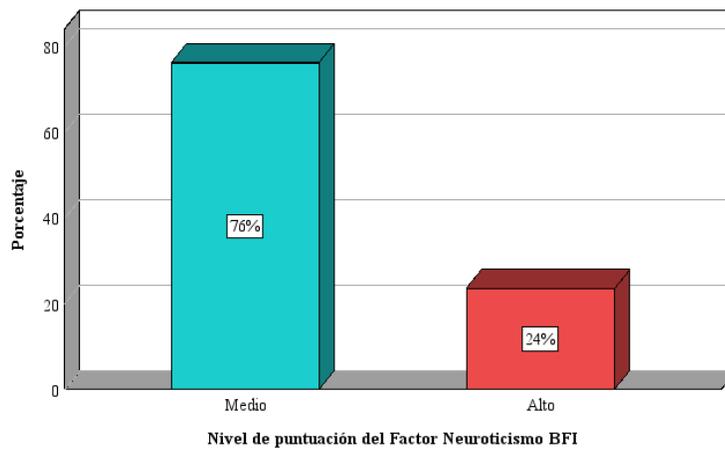
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Bajo	5	13%	13%
Válido	Medio	33	87%	100%
	Total	38	100%	100%

Nota. En la figura y tabla anteriores se evidencia el nivel de puntuación del Factor de Conciencia. Fuente: Elaboración propia.

El factor Conciencia (también llamado Responsabilidad) hace referencia a la capacidad de actuar siguiendo propósitos establecidos, lo cual involucra grados de

organización, persistencia y motivación hacia el logro de estas metas. Y según los resultados expuestos en la figura 3, de los 38 padres de familia que participaron de la investigación, el 87% (33 padres) obtuvieron puntuaciones que se ubican en el nivel medio entre la dimensión Conciencia y la dimensión Irresponsabilidad. Este polo opuesto hace presencia en el 13% (5 padres) que se hallan en el nivel bajo, cuyos rasgos comprenden bajos niveles de competencia, ausencia de un rumbo u objetivo delimitado, la persona tendería a mostrarse informal, descuidada, negligente o poco confiable.

Figura 4. Nivel de puntuación del Factor Neuroticismo

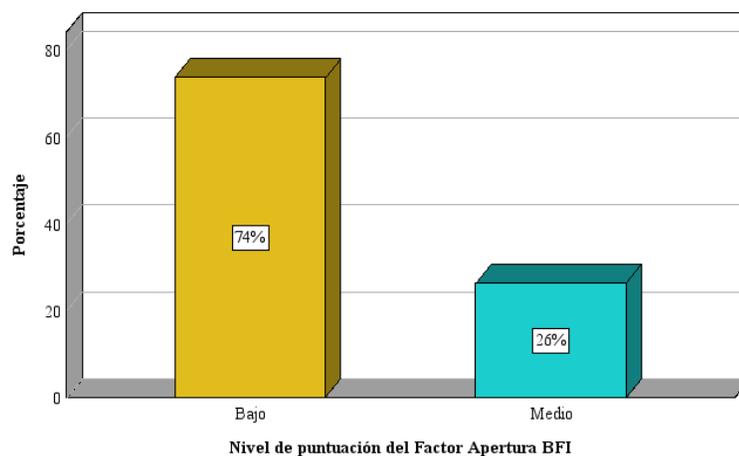


	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Medio	29	76%	76%	76%
Válido Alto	9	24%	24%	100%
Total	38	100%	100%	

Nota. En la figura y tabla se presenta el nivel de puntuación del Factor Neuroticismo. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto se habla del factor Neuroticismo, algunos autores (como Caprara, Barbaranelli y Borgogni, 1993) prefieren hacer referencia al término “Inestabilidad emocional”, considera el bienestar o malestar psicológico desde la experimentación de emociones y pensamientos, así como la capacidad de controlar impulsos y la regulación en situaciones de elevado estrés. De acuerdo a la figura y tabla expuestas, de los 38 padres de familia a quienes se les aplicó el Big Five Inventory, el 76% (29 padres) presentaron puntuaciones que se encuentran en un nivel medio entre el polo Neuroticismo y el polo Estabilidad emocional, a este mismo se corresponden las puntuaciones agrupadas en el nivel alto que representan el 24% (9 padres). La dimensión Estabilidad emocional se caracteriza por rasgos como relajado, seguro y equilibrado, esto podría dar a entender una capacidad de regulación sobre las emociones y pensamientos, menor impulsividad e irritabilidad.

Figura 5. Nivel de puntuación del Factor Apertura a la experiencia.



	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Bajo	28	74%	74%
Válido	Medio	10	26%	100%
	Total	38	100%	100%

Nota. En la figura y tabla se identifica el nivel de puntuación del Factor Apertura a la experiencia. Fuente: Elaboración propia.

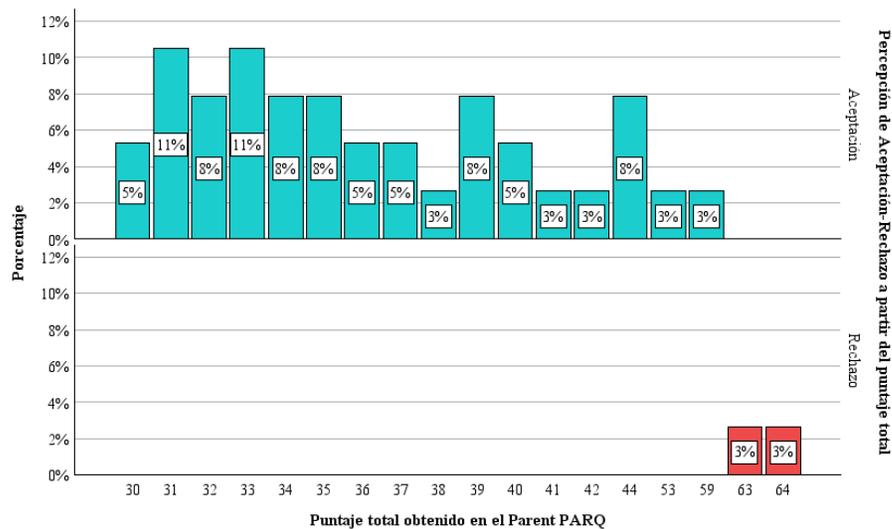
Por último, al tratarse del factor Apertura a la experiencia se comprende la capacidad de imaginación, la amplitud y profundidad de la conciencia, además de una predisposición de la persona por enriquecer su experiencia. En la figura 5 se expone que de los 38 padres que participaron en la investigación, el 26% (10 padres) de las puntuaciones obtenidas se hallan en un nivel medio entre el factor Apertura a la experiencia y el polo opuesto: Cerrado a la experiencia, respecto a este último se obtiene que el 74% (28 padres) presentaron puntuaciones ubicadas en el nivel bajo. Esto se traduciría en la predominancia de esta dimensión opuesta y la cual se caracteriza por rasgos relacionados a lo dogmático, conservador, rígido y tradicional.

4.2. Resultados del segundo objetivo específico: Percepción de Aceptación-Rechazo

En el siguiente apartado se describen los resultados obtenidos a partir del Cuestionario Parent PARQ aplicado a los padres de familia, con el objetivo de identificar la percepción de aceptación-rechazo desde una perspectiva parental. En ese

sentido, se realizó un análisis a nivel global según las puntuaciones totales obtenidas y así también, por cada dimensión que posee este instrumento

Figura 6. *Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del Puntaje total obtenido en el Parent PARQ*



	N	%
Aceptación	36	94%
Rechazo	2	6%

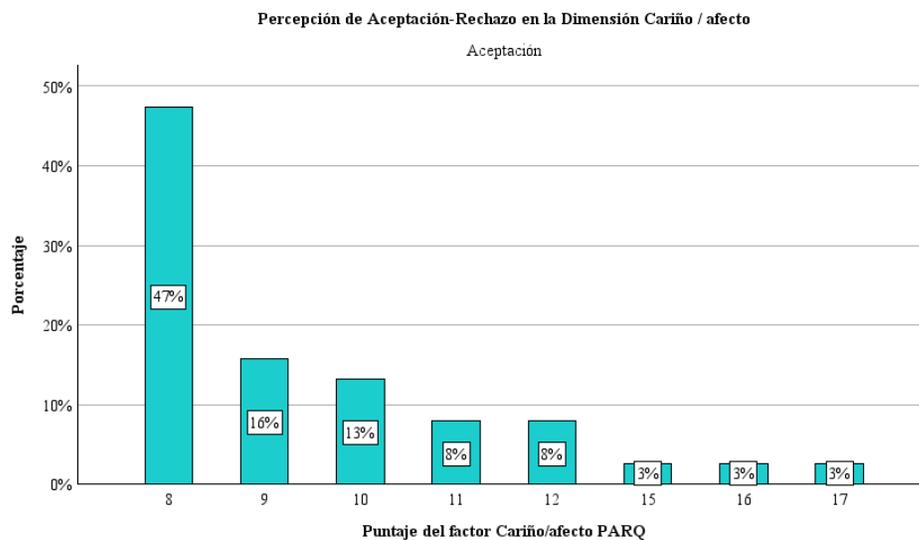
Nota. Se expone en la figura y tabla precedentes los resultados sobre la Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total obtenido en el Parent PARQ. Fuente: Elaboración propia.

En la figura observada el eje horizontal representa los puntajes totales obtenidos y las barras agrupan en porcentajes la cantidad de padres que han presentado los mismos. Por lo tanto, tal como se puede apreciar no se han presentado valores extremos para ninguno de los dos ejes, es decir, en la dimensión de Aceptación la máxima puntuación hallada es de 59 y la puntuación mínima es de 30, este último puntaje está

ligeramente próximo a la puntuación mínima de 24, la cual es considerada como un valor extremo y la máxima aceptación percibida que puede esperarse; y por otro lado, la máxima puntuación en la dimensión de Rechazo es 64, todavía más distante de la puntuación de 96 considerada como el máximo rechazo percibido.

Respecto a la tabla expuesta previamente es posible observar que de los 38 padres de familia a quienes se les aplicó el Cuestionario Parent PARQ, el 94% presenta puntuaciones totales que se hallan en el eje de Aceptación, mientras que el 6% se ubican en el eje de Rechazo. Es significativo que 36 padres de familia refieran la práctica de conductas de calidez, cuidado, preocupación, apoyo emocional y amor, consideradas como una percepción de Aceptación orientada hacia sus hijos y, por otro lado, sea una cantidad reducida de 2 padres quienes refieran la ausencia de estas conductas con puntuaciones más distantes del máximo rechazo percibido.

Figura 7. *Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Cariño/afecto*

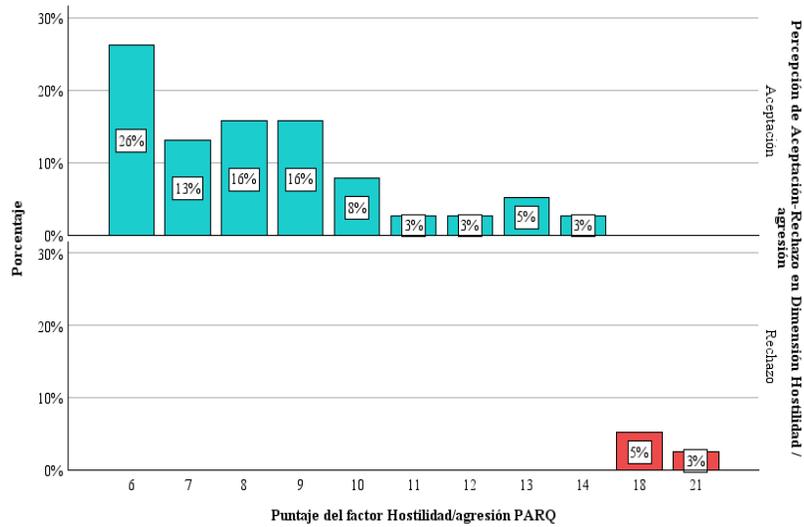


	N	%
Aceptación	38	100%

Nota. Se presenta en la figura y tabla los resultados sobre la Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Cariño/afecto. Fuente: Elaboración propia.

En la figura 7, es posible visualizar las puntuaciones obtenidas en el eje horizontal y las mismas se han agrupado en porcentajes según la cantidad de padres que las han obtenido, bajo esta guía es preciso destacar que el 47% de los casos se encuentran en la puntuación 8, la cual reflejaría la máxima aceptación percibida en la dimensión de Cariño/afecto y, por otro lado, la puntuación más alta que se ha encontrado es de 17 en este eje. No se ha reportado ninguna puntuación en el eje de Rechazo para esta dimensión, lo cual es un hallazgo significativo y la tabla presentada sintetiza este resultado: de 38 padres de familia que participaron en el estudio, el 100% obtuvo puntuaciones que se encuentran en el eje de Aceptación. La dimensión de Cariño/afecto implica la presencia tanto de expresiones físicas (representadas en abrazos, caricias, miradas de aprobación, besos, sonrisas, entre otros) como de expresiones verbales (que toman forma a través de elogios, cumplidos, mensajes positivos, etcétera).

Figura 8. *Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Hostilidad/agresión*



	N	%
Aceptación	35	92%
Rechazo	3	8%

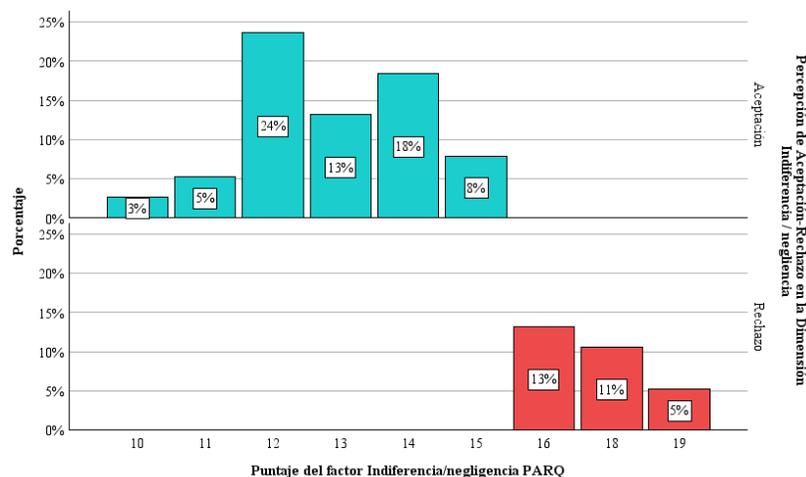
Nota. Se muestra en la figura y tabla los resultados obtenidos sobre la Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Hostilidad/agresión. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a la figura 8, es posible observar la representación de los puntajes obtenidos en el eje horizontal y la agrupación de estos mismos según el número de casos hallados en porcentajes, en este sentido se tiene que el 26% de las puntuaciones se encuentran en un extremo representado por el puntaje de 6, el cual revela la máxima aceptación percibida y en cambio, la puntuación máxima que se ha alcanzado es de 14 con respecto al eje de Aceptación. Por el contrario, la puntuación de 21 obtenida en el

eje de Rechazo se encontraría cercana a un extremo considerado como el máximo rechazo percibido (marcado por el puntaje de 24 para la dimensión Hostilidad/agresión).

En la tabla posterior a la figura 8 es posible distinguir con mayor claridad los resultados encontrados teniendo que, de los 38 padres de familia a quienes se les aplicó el Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental, en la dimensión Hostilidad/agresión el 92% obtuvieron puntuaciones que están consideradas dentro del eje de Aceptación, mientras que el 8% se encontrarían en el eje de Rechazo, este último hallazgo implicaría la presencia de conductas de hostilidad/agresión en las prácticas de crianza de 3 padres de familia. El rechazo en la dimensión Hostilidad/agresión se ve representado a través de golpes, patadas, arañazos, pellizcos, empujones (expresiones a nivel físico) y manifestaciones de sarcasmo, maldiciones, comentarios desagradables o crueles (expresiones a nivel verbal).

Figura 9. *Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Indiferencia/negligencia*

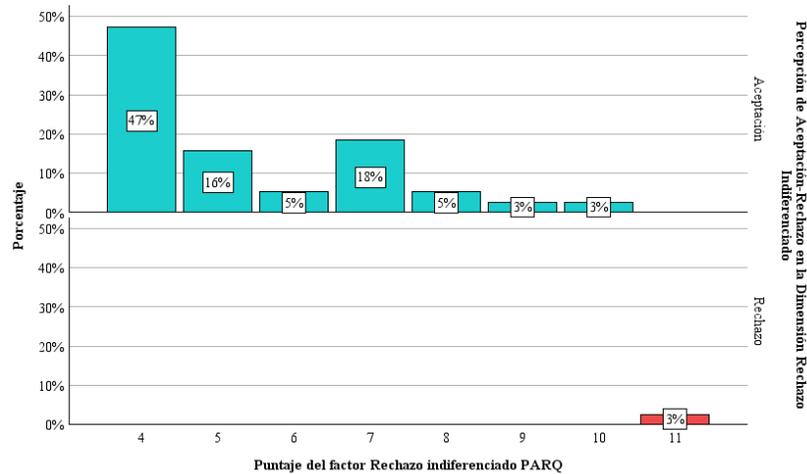


	N	%
Aceptación	27	71%
Rechazo	11	29%

Nota. Se observa en la figura y tabla los resultados sobre la Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Indiferencia/negligencia. Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en cuenta que la representación de los puntajes obtenidos se traza en el eje horizontal y el número de casos presentados se agrupan en porcentajes, en la figura anterior es posible divisar que ninguna de las puntuaciones oscilan entre alguno de los extremos al tener un mínimo de 10 y un máximo de 15 en el eje de Aceptación, y por otro lado, un mínimo de 16 y un máximo de 19 en el eje de Rechazo (estando distante de la puntuación de 24 que se corresponde con el máximo rechazo percibido). Asimismo, de los 38 padres de familia que fueron evaluados con el Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental, el 71% presentaron puntuaciones que se encuadran en el eje de Aceptación y, por otro lado, el 29% están en el eje de Rechazo respecto a la dimensión Indiferencia/negligencia, esto significa que 11 padres de familia habrían desarrollado entre sus prácticas de crianza comportamientos caracterizados por la falta de disponibilidad física y psicológica, así como por la falta de atención a las necesidades del infante.

Figura 10. *Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Rechazo indiferenciado*



	N	%
Aceptación	37	97%
Rechazo	1	3%

Nota. Se exhibe en la figura y tabla los resultados sobre la Percepción de Aceptación-Rechazo en la Dimensión Rechazo indiferenciado. Fuente: Elaboración propia.

Considerando que los puntajes obtenidos se adscriben en el eje horizontal y los mismos fueron agrupados en porcentajes según la cantidad de padres que los han obtenido, en la figura 10 es preciso destacar que el 47% de los puntajes se anidan en aquella que revela la máxima aceptación percibida con la puntuación de 4 y en tanto que, la puntuación de 10 sería la máxima obtenida en el eje de Aceptación; por otro lado, la única puntuación de 11 en el eje de Rechazo está apartada de un puntaje considerado extremo.

Los datos expuestos en la tabla revelan que, de 38 padres de familia que participaron de la investigación, el 97% presentaron puntuaciones que se agrupan en el eje de Aceptación y por otro lado, el 3% se encuentran en el eje de Rechazo con respecto a la dimensión Rechazo indiferenciado, esto revela la ausencia de un rechazo indiferenciado desde la perspectiva parental en casi todos los casos a excepción de un participante que –de acuerdo a los resultados obtenidos en el instrumento aplicado– refiere que podría existir la percepción de rechazo por parte del infante a pesar de que los indicadores conductuales presentes en padres con prácticas de crianza negligentes, poco afectuosas o agresivas no se presentan de forma clara.

4.3. Resultados del tercer objetivo específico: Dimensión de Aceptación-Rechazo y variables sociodemográficas

Respecto a este tercer objetivo, se utilizó el procedimiento de tablas cruzadas, ya que, estas permiten: primero, determinar si existe una relación entre dos o más variables categóricas (sean nominales u ordinales) y, segundo, comparar cómo interactúan entre sí. Por lo cual, habiéndose transformado las puntuaciones totales que se obtuvieron en el Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental a una categoría nominal (Aceptación y Rechazo), se realizó el análisis de la variable Percepción de Aceptación-Rechazo con respecto a cada una de las variables sociodemográficas.

La intención de este análisis se vio orientada por el bagaje teórico respecto a los factores de riesgo que componen la naturaleza multicausal detrás de la violencia infantil, específicamente este apartado se enfocará en los factores individuales (características de

los padres de familia), los factores familiares (estructura de la familia) y también los factores sociales (a nivel socioeconómico).

Tabla 1. Rango de edad del padre de familia

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	3,775 ^a	3	,287	,313		
Razón de verosimilitud	2,945	3	,400	,313		
Prueba exacta de Fisher	4,362			,313		
Asociación lineal por lineal	1,628 ^b	1	,202	,256	,192	,145
N de casos válidos	38					

Nota. a. 6 casillas (75,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,05.

b. El estadístico estandarizado es 1,276.

Fuente: Elaboración propia.

Como se muestra en la tabla 1, debido a que existen 6 casillas (75%) que han presentado valores esperados menores a 5, no es posible utilizar el procedimiento de Chi-cuadrado y en su lugar, también se utilizó la Prueba exacta de Fisher para evaluar la independencia entre las variables categóricas. En ese sentido, de acuerdo a los datos presentados, es posible afirmar que, con un 95% de confianza y un nivel de Significación exacta (bilateral) de $,313 > ,05$, se acepta la hipótesis nula la cual señala que el Rango de edad de los padres de familia y la Percepción de Aceptación-Rechazo parental son variables independientes, lo que significa que no existe alguna influencia entre ambas.

Tabla 2. *Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Rango de edad de los padres de familia*

		Rango de edad de los padres de familia					Total
		Entre 20 y Entre 31 y Entre 41 y			Más de 51		
		30	40	50			
Percepción de	Aceptación	Recuento	10	22	3	1	36
		% del total	26,3%	57,9%	7,9%	2,6%	94,7%
Aceptación-Rechazo a	Rechazo	Recuento	0	1	1	0	2
		% del total	0,0%	2,6%	2,6%	0,0%	5,3%
Total		Recuento	10	23	4	1	38
		% del total	26,3%	60,5%	10,5%	2,6%	100,0%

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Si bien no se ha encontrado alguna relación entre ambas variables, es posible destacar que el 57,9% de padres de familia cuya puntuación total está ubicada en el eje de Aceptación tienen una edad entre 31 y 40 años, el 26,3% tienen entre 20 y 30 años, el 7,9% refieren una edad entre 41 y 50 años, solo el 2,6% tiene más de 51 años. Por otro lado, en el eje de Rechazo, el 2,6% registra tener entre 31 y 40, y otro 2,6% seleccionó el rango de 41 y 50 años, tal como se puede apreciar en la tabla 2 y en el posterior gráfico.

Figura 11. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Rango de edad del padre de familia

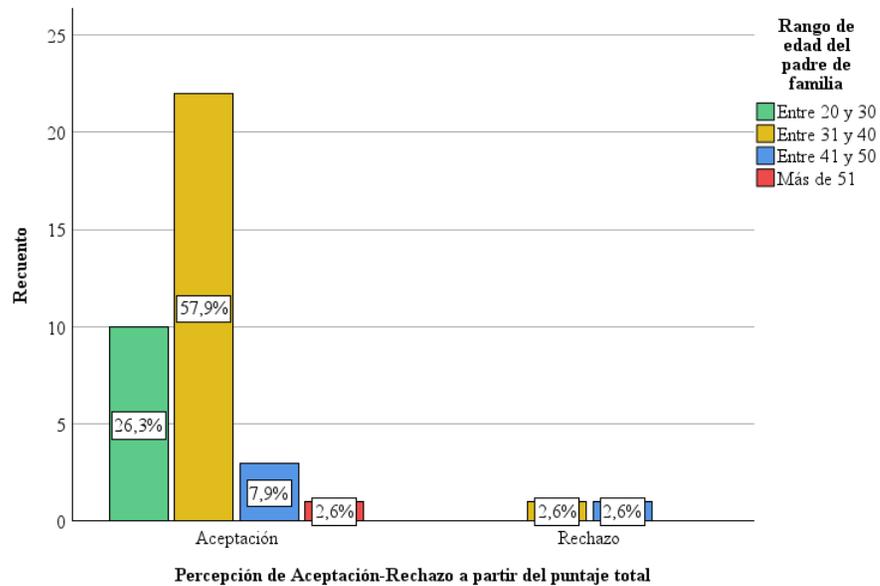


Tabla 3. Estado civil de los padres de familia

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	,501 ^a	3	,919	1,000		
Razón de verosimilitud	,859	3	,835	1,000		
Prueba exacta de Fisher	2,022			1,000		
Asociación lineal por lineal	,205 ^b	1	,651	1,000	,521	,347
N de casos válidos	38					

Nota. a. 5 casillas (62,5%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,05.

b. El estadístico estandarizado es ,453.
Fuente: Elaboración propia.

A razón de que 5 casillas (62,5%) presentaron valores esperados menores a 5, no es posible utilizar la prueba de Chi-cuadrado y, por tanto, se empleó la Prueba exacta de Fisher para evaluar la independencia entre las variables categóricas. Siguiendo esta línea, se tiene que, con un 95% de confianza y un nivel de Significación exacta (bilateral) de $1 > ,05$, se acepta la hipótesis nula que dice que el Estado civil de los padres de familia y la Percepción de Aceptación-Rechazo parental no son dependientes entre sí.

Tabla 4. *Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Estado civil de los padres de familia*

		Estado civil de los padres de familia				
		Soltero/a	Casado/a	Concubino/a	Divorciado/a	Total
Percepción de Aceptación- Rechazo a partir del puntaje total	Recuento	6	16	13	1	36
	% del total	15,8%	42,1%	34,2%	2,6%	94,7%
Total	Recuento	6	17	14	1	38
	% del total	15,8%	44,7%	36,8%	2,6%	100,0%

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Si bien no se ha hallado alguna dependencia entre ambas variables, es posible distinguir que el 42,1% de padres de familia tienen puntajes totales agrupados en el eje

de Aceptación está casado/a, este resultado puede apreciarse mejor en la figura 12. No se ha encontrado algún padre de familia con el estado civil de Soltero/a y tampoco de Divorciado/a en el eje de Rechazo, esta información genera cierta atención considerando que entre las fuentes de apoyo al estrés (que fungen –directa o indirectamente– como una especie de pilares en las prácticas de crianza) se encontraría la relación conyugal (Belsky, 1984).

Figura 12. *Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Estado civil de los padres de familia*

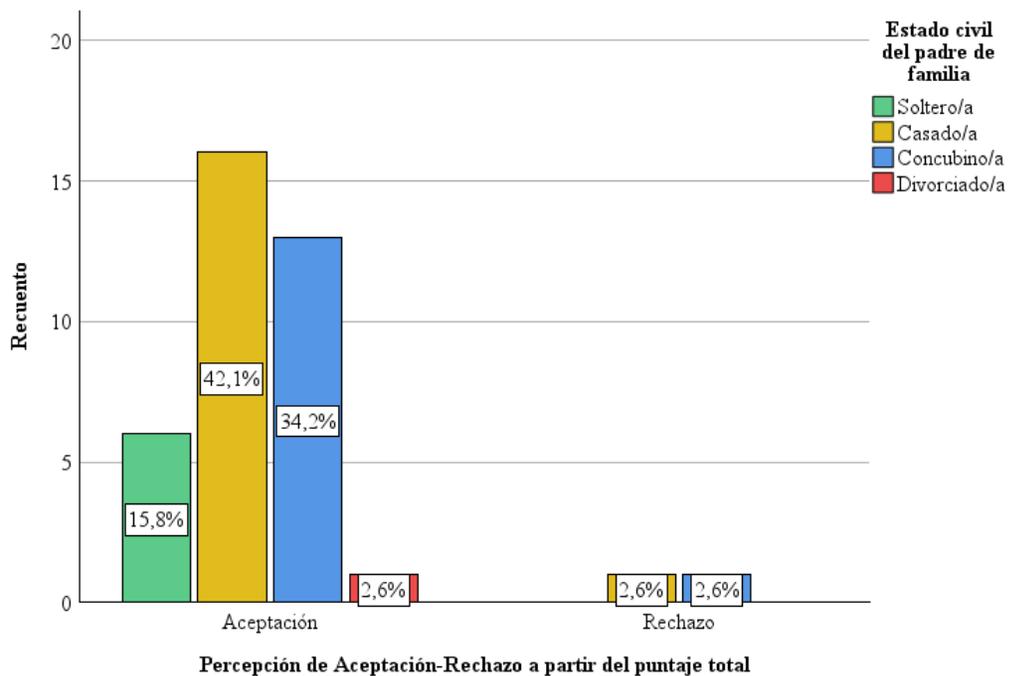


Tabla 5. *Número de hijos*

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	1,757 ^a	3	,624	,744		
Razón de verosimilitud	1,988	3	,575	,744		
Prueba exacta de Fisher	2,515			,474		
Asociación lineal por lineal	,654 ^b	1	,419	,640	,333	,225
N de casos válidos	38					

Nota. a. 5 casillas (62,5%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,11.

b. El estadístico estandarizado es ,809.

Fuente: Elaboración propia.

Teniendo que 5 casillas (62,5%) mostraron valores esperados menores a 5, no es posible utilizar el procedimiento de Chi-cuadrado y en cambio, se aplicó la Prueba exacta de Fisher para evaluar la independencia entre las variables categóricas. Por lo cual, se puede afirmar que, con un 95% de confianza y un nivel de Significación exacta (bilateral) de $,474 > ,05$, se acepta la hipótesis nula que indica la inexistencia de una dependencia entre el Número de hijos y la Percepción de Aceptación-Rechazo parental.

Tabla 6. *Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Número de hijos*

	Número de hijos				Total
	Solo uno	Dos	Tres	Cuatro	

Percepción de Aceptación-	Aceptación	Recuento	9	19	6	2	36
		% del total	23,7%	50,0%	15,8%	5,3%	94,7%
Rechazo a partir del puntaje total	Rechazo	Recuento	0	1	1	0	2
		% del total	0,0%	2,6%	2,6%	0,0%	5,3%
Total		Recuento	9	20	7	2	38
		% del total	23,7%	52,6%	18,4%	5,3%	100,0%

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, si bien no se ha encontrado una relación, entre los resultados presentados en la tabla 6, se puede señalar que el 50% de los padres de familia con puntuaciones totales en el eje de Aceptación tienen dos hijos, el 23,7% refiere tener solo uno, el 15,8% registra tener tres hijos en su familia y el 5,3% señala cuatro hijos. En cuanto a las puntuaciones situadas en el eje de Rechazo, el 2,6% selecciona la opción de dos hijos y otro 2,6% reconoce tres hijos, estos datos se visualizan con mayor claridad en el gráfico presentado a continuación.

Figura 13. Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Número de hijos

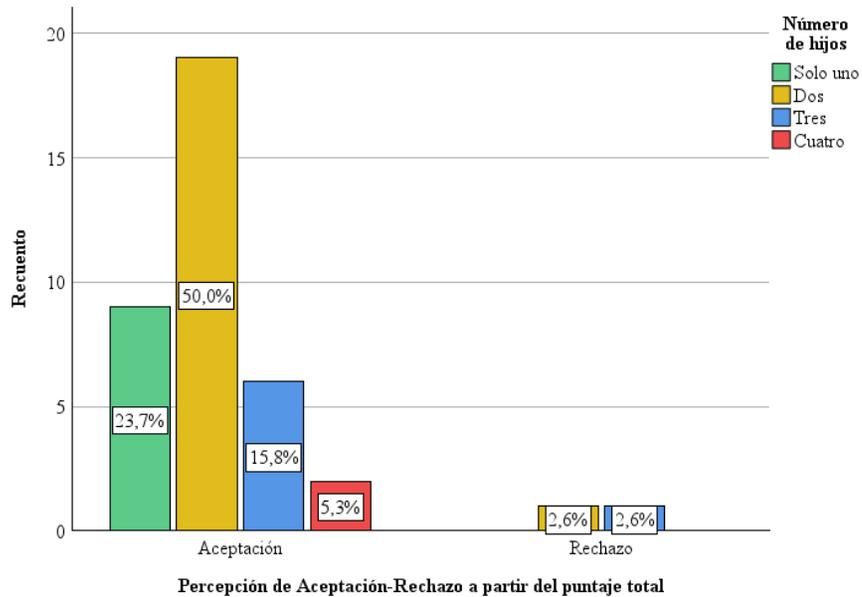


Tabla 7. Rol de los padres en la familia

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	,477 ^a	1	,490	1,000	,661	
Corrección de continuidad ^b	,000	1	1,000			
Razón de verosimilitud	,839	1	,360	1,000	,661	
Prueba exacta de Fisher				1,000	,661	
Asociación lineal por lineal	,464 ^c	1	,496	1,000	,661	,661
N de casos válidos	38					

Nota. a. 2 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,37.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

c. El estadístico estandarizado es $-.681$.

Fuente: Elaboración propia.

Siendo que 2 casillas (50,0%) presentaron medidas esperadas menores a 5, no es posible utilizar el procedimiento de Chi-cuadrado y, por consiguiente, se empleó la Prueba exacta de Fisher para determinar la independencia entre ambas variables categóricas. En este sentido, se tiene que, con un 95% de confianza y un nivel de Significación exacta (bilateral) de $1 > ,05$, se acepta la hipótesis nula que señala la independencia entre el Rol de los padres de familia y la Percepción de Aceptación-Rechazo parental.

Tabla 8. *Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Rol de los padres en la familia*

		Rol de los padres en la familia			Total
		Madre	Padre		
Percepción de Aceptación-	Aceptación	Recuento	29	7	36
		% del total	76,3%	18,4%	94,7%
Rechazo a partir del puntaje total	Rechazo	Recuento	2	0	2
		% del total	5,3%	0,0%	5,3%
Total		Recuento	31	7	38
		% del total	81,6%	18,4%	100,0%

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Si bien no se obtuvo un hallazgo de la relación entre estas variables, es necesario destacar que de 38 padres de familia gran parte de la muestra estuvo representada por el rol de madre con un 81,6% (31 participantes) y a diferencia de quienes señalaron el rol de padre con un 18,4% (7 participantes). Esta comparación es mucho más explícita en la figura 14.

Figura 14. *Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Rol de los padres de familia*

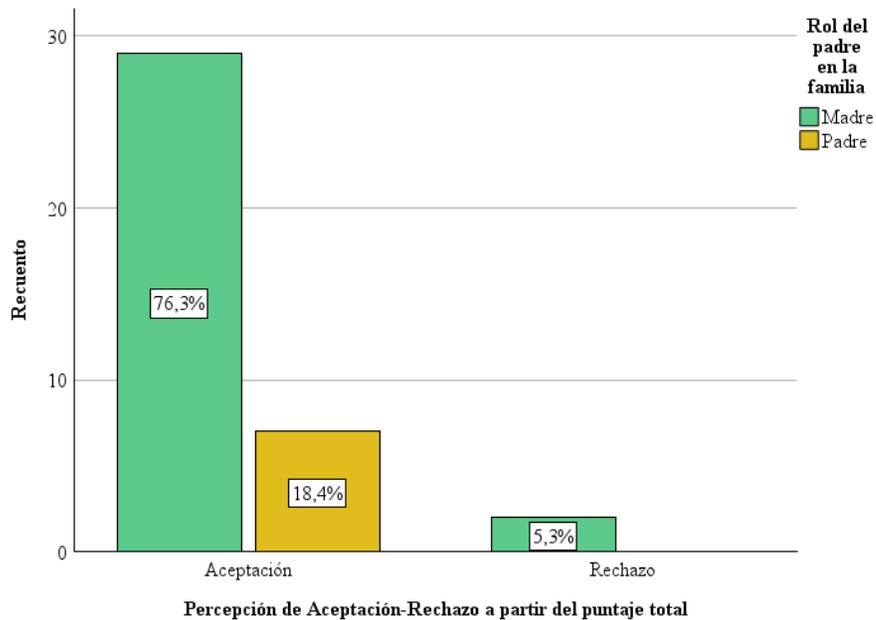


Tabla 9. *Nivel de educación alcanzada por el padre de familia*

Pruebas de chi-cuadrado

	Significación asintótica	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	1,009 ^a	4	,908	1,000

Razón de verosimilitud	1,445	4	,836	1,000		
Prueba exacta de Fisher	3,173			1,000		
Asociación lineal por lineal	,374 ^b	1	,541	,680	,421	,276
N de casos válidos	38					

Nota. a. 7 casillas (70,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,05.

b. El estadístico estandarizado es -,612.

Fuente: Elaboración propia.

Teniendo que 7 casillas (70,0%) mostraron valores esperados inferiores a 5, no es admisible hacer uso del estadístico Chi-cuadrado y en cambio, se aplicó la Prueba exacta de Fisher para evaluar la independencia entre las variables categóricas. Por lo cual, se puede afirmar que, con un 95% de confianza y un nivel de Significación exacta (bilateral) de $1 > ,05$, se acepta la hipótesis nula: el Nivel de educación alcanzada por el padre de familia y la Percepción de Aceptación-Rechazo parental son variables independientes.

Tabla 10. *Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Nivel de educación alcanzada por los padres de familia*

		Nivel de educación alcanzada por los padres de familia					Total	
		Secundaria	Bachillerato	Técnico superior	Universitario	Posgrado		
Percepción de	Aceptación	Recuento	2	9	17	7	1	36
		% del total	5,3%	23,7%	44,7%	18,4%	2,6%	94,7%
Aceptación-	Rechazo	Recuento	0	1	1	0	0	2

Rechazo a								
partir del	% del total	0,0%	2,6%	2,6%	0,0%	0,0%	5,3%	
puntaje total								
	Recuento	2	10	18	7	1	38	
Total	% del total	5,3%	26,3%	47,4%	18,4%	2,6%	100,0%	

Nota. Fuente: Elaboración propia.

A pesar de no haberse encontrado una dependencia entre ambas variables, un resultado destacable es el obtenido a partir de las puntuaciones agrupadas en el eje Aceptación, siendo que el 44,7% de los progenitores refieren haber alcanzado un Nivel de educación de Técnico superior, el 23,7% escogió el Nivel de Bachillerato, el 18,4% se registraron en la alternativa de Universitario y el 2,6% señalaron el Posgrado. En cambio, en el eje de Rechazo se tiene que el nivel de educación de Bachillerato fue elegido por el 2,6% y, asimismo, otro 2,6% se identificaba con un nivel de Técnico superior.

Figura 15. *Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo al Nivel de educación alcanzada por el padre de familia*

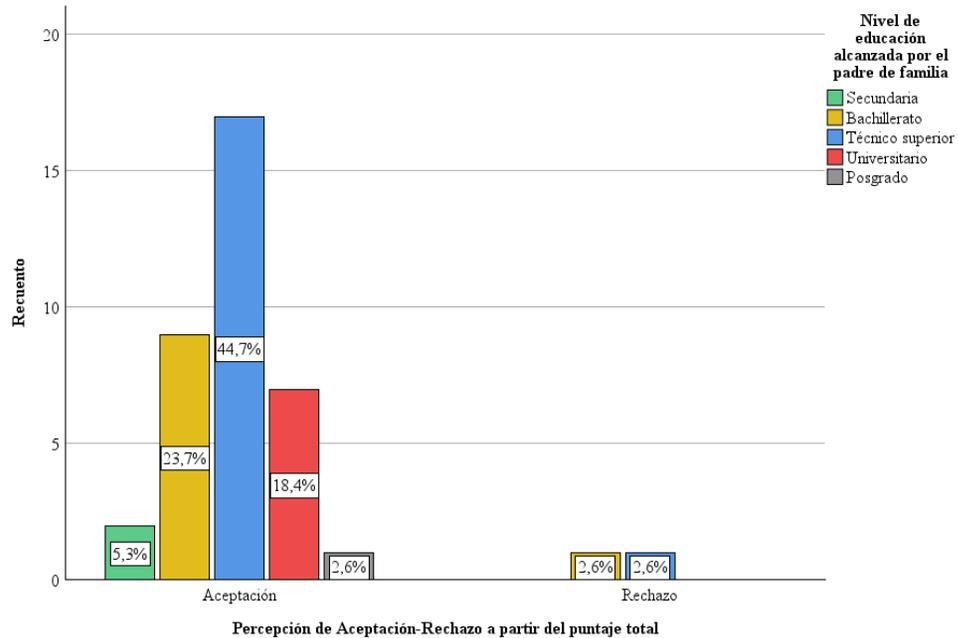


Tabla 11. *Ocupación actual de los padres de familia*

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	1,074 ^a	3	,783	1,000		
Razón de verosimilitud	1,563	3	,668	1,000		
Prueba exacta de Fisher	1,932			1,000		
Asociación lineal por lineal	,402 ^b	1	,526	,679	,410	,267
N de casos válidos	38					

Nota. a. 5 casillas (62,5%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,11.

b. El estadístico estandarizado es ,634.

Fuente: Elaboración propia.

Debido a que 5 casillas (62,5%) presentaron valores esperados menores a 5, no corresponde utilizar el procedimiento de Chi-cuadrado y en su lugar, se utilizó la Prueba exacta de Fisher para determinar la independencia entre las variables categóricas. Siguiendo esta línea, es posible afirmar que, con un 95% de confianza y un nivel de Significación exacta (bilateral) de $1 > ,05$, se acepta la hipótesis nula que indica que la Ocupación actual de los padres de familia y la Percepción de Aceptación-Rechazo parental no son variables dependientes entre sí.

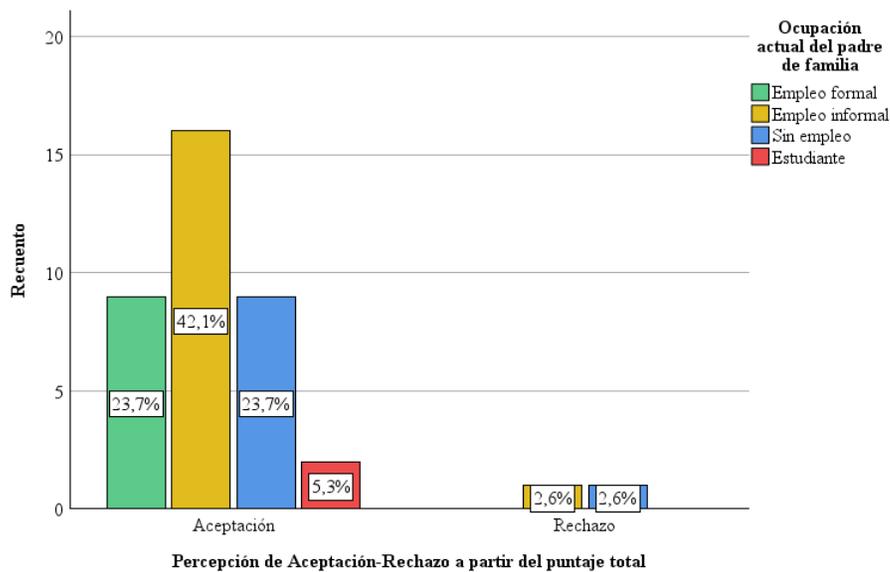
Tabla 12. *Tabla cruzada Percepción de Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total*Ocupación actual de los padres de familia*

		Ocupación actual de los padres de familia				Total
		Empleo formal	Empleo informal	Sin empleo	Estudiante	
Percepción de Aceptación	Recuento	9	16	9	2	36
	% del total	23,7%	42,1%	23,7%	5,3%	94,7%
Aceptación-Rechazo a partir del puntaje total	Recuento	0	1	1	0	2
	% del total	0,0%	2,6%	2,6%	0,0%	5,3%
Total	Recuento	9	17	10	2	38
	% del total	23,7%	44,7%	26,3%	5,3%	100,0%

Nota. Fuente: Elaboración propia.

No obstante, aunque no se hallaron valores que develen una relación entre las dos variables, entre los resultados obtenidos es preciso distinguir que, de los padres de familia con puntajes totales agrupados en el eje Aceptación, el 42,1% tienen un Empleo informal como Ocupación actual, el Empleo formal fue registrado por un 23,7%, quienes seleccionaron la opción Sin empleo conformaron un 23,7% y solo el 5,3% se identificaba como Estudiante. En cuanto a las puntuaciones halladas en el eje de Rechazo, el 2,6% registraba tener un Empleo informal y otro 2,6% señalaba estar Sin empleo. Los anteriores datos pueden apreciarse mejor en la figura 16.

Figura 16. *Percepción de Aceptación-Rechazo de acuerdo a la Ocupación actual de los padres de familia*



4.4. Análisis correlacional de Factores de personalidad con Percepción de Aceptación-Rechazo.

4.4.1. Comprobación de la hipótesis

Tras observar los datos y dado que la muestra es menor a 50 se tendrá en consideración la prueba de Shapiro-Wilk, así mismo en la tabla 13 se observa que las variables no siguen una distribución normal ya que el p-valor es menor a 0,05 y por lo cual, a partir de esta conclusión, se empleó la prueba no paramétrica de Rho de Spearman para medir la correlación entre las variables.

Tabla 13. Pruebas de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Factor Extraversión BFI	,095	38	,200*	,952	38	,107
Factor Amabilidad BFI	,139	38	,062	,959	38	,182
Factor Conciencia BFI	,141	38	,054	,952	38	,103
Factor Neuroticismo BFI	,117	38	,200*	,965	38	,271
Factor Apertura a la experiencia BFI	,108	38	,200*	,986	38	,906
Puntaje total Parent PARQ	,183	38	,002	,780	38	<,001
Cariño/afecto PARQ	,243	38	<,001	,727	38	<,001
Hostilidad/agresión PARQ	,225	38	<,001	,792	38	<,001
Indiferencia/negligencia PARQ	,158	38	,018	,931	38	,021

Rechazo indiferenciado	,259	38	<,001	,789	38	<,001
PARQ						

Nota. *. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de significación de Lilliefors

Fuente: Elaboración propia.

En ese entendido, con el objetivo de aceptar o rechazar la hipótesis presentada en la investigación, en primera instancia, se realizaron correlaciones entre las cuatro dimensiones de la variable Percepción de Aceptación-Rechazo con cada uno de los cinco Factores de personalidad y posteriormente, se realizó la correlación entre el Puntaje total obtenido en el Cuestionario de Percepción-Aceptación parental y los Factores de personalidad, que se presentarán a continuación.

Tabla 14. *Correlaciones Factor Extraversión y Dimensiones de Aceptación-Rechazo*

		Cariño / afecto PARQ	Hostilidad / agresión PARQ	Indiferencia / negligencia PARQ	Rechazo indiferenciado PARQ
Factor	Coefficiente de correlación	,039	,071	-,287	-,110
Extraversión	Sig. (bilateral)	,818	,672	,081	,510
BFI	N	38	38	38	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

A pesar de que el coeficiente de correlación entre el factor Extraversión y la Dimensión Indiferencia/negligencia sea -,287 correspondiente con un nivel de

correlación negativa débil, sin embargo, en la tabla 14 se observa que los niveles de significancia para cada dimensión respecto al factor de Extraversión son: de ,818 para Cariño/afecto, de ,672 para Hostilidad/agresión, de ,081 para Indiferencia/negligencia y de ,510 para Rechazo indiferenciado, obteniéndose que el p-valor de cada una de las relaciones calculadas es superior a ,05.

Por tal razón, con un nivel de confianza del 95%, se puede afirmar que no existen correlaciones significativas entre el Factor Extraversión y las cuatro Dimensiones de Aceptación-Rechazo.

Tabla 15. *Correlaciones Factor Amabilidad y Dimensiones de Aceptación-Rechazo*

		Cariño / afecto PARQ	Hostilidad / agresión PARQ	Indiferencia / negligencia PARQ	Rechazo indiferenciado PARQ
Factor	Coefficiente de correlación	-,024	-,109	-,142	,056
Amabilidad	Sig. (bilateral)	,884	,516	,396	,738
BFI	N	38	38	38	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a la tabla 15, es posible identificar que los niveles de significancia para cada dimensión respecto al factor de Amabilidad son: de ,884 para Cariño/afecto, de ,516 para Hostilidad/agresión, de ,396 para Indiferencia/negligencia y de ,738 para

Rechazo indiferenciado, determinándose que el p-valor de cada una de las correlaciones expuestas es mayor a ,05.

Por lo tanto, con un nivel de confianza del 95%, es posible afirmar que no existen correlaciones significativas entre el factor Amabilidad y las cuatro dimensiones de Aceptación-Rechazo.

Tabla 16. *Correlaciones Factor Conciencia y Dimensiones de Aceptación-Rechazo*

		Cariño / afecto PARQ	Hostilidad / agresión PARQ	Indiferencia / negligencia PARQ	Rechazo indiferenciado PARQ
Factor	Coefficiente de correlación	,159	,306	,064	,070
Conciencia	Sig. (bilateral)	,342	,062	,704	,675
BFI	N	38	38	38	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados expuestos en la tabla 16, aunque el Coeficiente de correlación entre el factor Conciencia y la dimensión Hostilidad/agresión sea ,306 correspondiente con un nivel de correlación positiva débil, los niveles de significancia para cada dimensión respecto al factor de Conciencia son: de ,342 para Cariño/afecto, de ,062 para Hostilidad/agresión, de ,704 para Indiferencia/negligencia y de ,675 para Rechazo indiferenciado), obteniéndose que el p-valor de cada una de las relaciones calculadas es superior a ,05.

En ese sentido, con un nivel de confianza del 95%, se arriba a la conclusión de que no existen correlaciones significativas entre el factor Conciencia y las cuatro dimensiones de Aceptación-Rechazo.

Tabla 17. *Correlaciones Factor Neuroticismo y Dimensiones de Aceptación-Rechazo*

		Cariño / afecto PARQ	Hostilidad / agresión PARQ	Indiferencia / negligencia PARQ	Rechazo indiferenciado PARQ
Factor	Coefficiente de correlación	-,077	-,056	,067	,260
Neuroticismo	Sig. (bilateral)	,646	,738	,691	,115
BFI	N	38	38	38	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

En la tabla anterior, si bien el Coeficiente de correlación entre el factor Neuroticismo y la dimensión Rechazo Indiferenciado ,260 equivalente a un nivel de correlación positiva débil, también es posible diferenciar que los niveles de significancia hallados en cada dimensión respecto al factor de Neuroticismo son: de 0,646 para Cariño/afecto, de ,738 para Hostilidad/agresión, de ,691 para Indiferencia/negligencia y de ,115 para Rechazo indiferenciado, obteniéndose que el p-valor de cada una de estas relaciones calculadas es superior a ,05.

Entonces, con un nivel de confianza del 95%, es posible determinar la ausencia de correlaciones significativas entre el factor Neuroticismo y las cuatro dimensiones de Aceptación-Rechazo.

Tabla 18. *Correlaciones Factor Apertura a la experiencia y Dimensiones de Aceptación-Rechazo*

		Cariño / afecto PARQ	Hostilidad / agresión PARQ	Indiferencia / negligencia PARQ	Rechazo indiferenciado PARQ
Factor Apertura a la experiencia BFI	Coefficiente de correlación	,265	,276	,092	,042
	Sig. (bilateral)	,108	,094	,583	,800
	N	38	38	38	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

El Coeficiente de correlación entre el factor Apertura a la experiencia y la Dimensión Cariño/afecto es de ,265 y el perteneciente a la dimensión Hostilidad/agresión con respecto al mismo factor es de ,276 como se presenta en la tabla 18, siendo ambos interpretados con un nivel de correlación positiva débil. No obstante, los niveles de significancia para cada dimensión en relación al factor de Apertura a la experiencia son: de ,108 para Cariño/afecto, de ,094 para Hostilidad/agresión, de ,583 para Indiferencia/negligencia y de ,800 para Rechazo indiferenciado, se considera que el p-valor de cada una de las relaciones especificadas es superior a ,05.

Por lo cual, con un nivel de confianza del 95%, se puede afirmar que no existen correlaciones significativas entre el factor Apertura a la experiencia y las cuatro dimensiones de Aceptación-Rechazo.

Tabla 19. *Correlaciones Factor Extraversión y Puntaje total Parent PARQ*

		Puntaje total Parent PARQ
Factor Extraversión	Coefficiente de correlación	-,111
BFI	Sig. (bilateral)	,509
	N	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a la tabla 19, se tiene que el p-valor es de ,509 para la correlación entre el factor Extraversión y el puntaje total obtenido en el Cuestionario Parent PARQ, determinándose que el nivel de significancia calculado es mayor a ,05. Por lo tanto, con un nivel de confianza del 95%, es posible afirmar que no existe una relación significativa entre el factor Extraversión y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ.

Tabla 20. *Correlaciones Factor Amabilidad y Puntaje total Parent PARQ*

		Puntaje total obtenido en el Parent PARQ
--	--	---

	Coefficiente de	
Factor Amabilidad	correlación	-,044
BFI	Sig. (bilateral)	,795
	N	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

En la tabla anterior, se presenta que el nivel de significancia (bilateral) es de ,795 para el procedimiento de correlación entre el factor Amabilidad y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ, determinándose que el p-valor obtenido es mayor a ,05. En ese entendido, con un nivel de confianza del 95%, se determina que no existe una relación significativa entre el factor Amabilidad y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ.

Tabla 21. *Correlaciones Factor Conciencia y Puntaje total Parent PARQ*

		Puntaje total obtenido en el Parent PARQ
	Coefficiente de	
Factor Conciencia	correlación	,190
BFI	Sig. (bilateral)	,254
	N	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados presentados en la tabla 21, se obtuvo ,254 como p-valor para la correlación entre el factor Conciencia y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ, este nivel de significancia es considerado mayor a ,05. Por esta razón, con un

nivel de confianza del 95%, se puede concluir que no existe una relación significativa entre el factor Conciencia y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ.

Tabla 22. *Correlaciones Neuroticismo y Puntaje total Parent PARQ*

		Puntaje total Parent PARQ
Factor Neuroticismo	Coefficiente de correlación	,098
	BFI Sig. (bilateral)	,559
N		38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

En la tabla presentada, se observa que el nivel de significancia hallado respecto a la correlación entre el factor Neuroticismo y el puntaje total obtenido en el Cuestionario Parent PARQ es de ,559 siendo equivalente a un p-valor mayor a ,05. Por consiguiente, con un nivel de confianza del 95%, es posible afirmar que no existe una relación significativa entre el factor Neuroticismo y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ.

Tabla 23. *Correlaciones Factor Apertura a la experiencia y Puntaje total Parent PARQ*

		Puntaje total Parent PARQ
--	--	------------------------------

	Coeficiente de	,258
Factor Apertura a la	correlación	
experiencia BFI	Sig. (bilateral)	,118
	N	38

Nota. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a la tabla anterior, si bien se muestra que el Coeficiente de correlación entre el factor Apertura a la experiencia y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ es ,258 correspondiente con un nivel de correlación positiva débil, el nivel de significancia encontrado para esta relación es de ,118 y al considerarse un valor superior a ,05 se determina que, con un nivel de confianza del 95%, no se presenta una correlación significativa entre el factor Apertura a la experiencia y el puntaje total del Cuestionario Parent PARQ.

4.5. Discusión de resultados

En cuanto se refiere a determinar la relación entre los factores de personalidad y la percepción de aceptación-rechazo en padres de familia, como parte de los objetivos específicos se identificó los factores de personalidad presentes en la población estudiada y se encontró principalmente un nivel medio en cuatro factores (Extraversión, Amabilidad, Conciencia y Neuroticismo) que dan a entender la predominancia de un posible equilibrio en base a las puntuaciones obtenidas por estos padres de familia, este grupo queda exento de una tendencia sobre un polo u otro.

Además, también es pertinente considerar la existencia de puntuaciones extremas: en primera instancia, respecto al factor Neuroticismo o Inestabilidad

emocional, los datos recolectados indican la presencia de rasgos que se agrupan en el polo contrario: 24% de los padres de familia obtuvieron un nivel alto en este factor coincidente con la dimensión Estabilidad emocional. Este factor de personalidad se caracteriza por rasgos ligados a una capacidad de regulación sobre las emociones y pensamientos respecto a situaciones de elevado estrés, así como del control de impulsos y, por tanto, se reflejaría en un bienestar psicológico. Existen fuentes de apoyo y estrés que pueden promover o interferir con la competencia de los padres, entre aquellos factores que tienen alguna influencia sobre el estado emocional y los niveles de estrés se encuentran: la presencia de una relación conyugal (en específico respecto a la calidad de la participación y la comunicación con la pareja) y la situación laboral (ligado a las condiciones y la carga horaria) (Belsky, 1984; Ruiz de Miguel, 1999; UNICEF, 2008). Dentro de la población estudiada se ha encontrado la predominancia de padres de familia que refieren estar en una relación de casado/a (42,1%) y concubino/a (34,2%), por lo que, podría considerarse una posibilidad de encontrar una red de apoyo en estas relaciones que posea algún papel atenuante sobre los niveles de estrés y un mediador del estado emocional. Del mismo modo, se halló que un 42,1% se adscribía poseer un empleo informal y un 23,7% un empleo formal, por lo que, podría ser que esta condición laboral no representara una fuente de estrés o una repercusión emocional negativa.

Otras puntuaciones que se agrupan en un extremo contrario al anterior se pueden encontrar en tres factores: existen indicadores de bajos niveles en el factor Conciencia, revelando la presencia del polo Irresponsabilidad en un 13% de los casos; esta dimensión comprende bajos niveles de competencia, la falta de un objetivo delimitado y

una tendencia de la persona a mostrarse descuidada o poco confiable. En la actualidad, de acuerdo a Uriarte (2005), durante la adultez emergente y la adultez temprana con frecuencia se evidencia un desfase entre la madurez biológica y la dependencia familiar, también entre la capacidad subjetiva y el deseo de independencia, lo cual podría derivar en la postergación de la asunción de ciertas responsabilidades. Gran parte de la población de interés que participó del presente estudio registró un rango de edad de 20 a 30 años (26,3%) y de 31 a 40 años (57,9%) considerándose dentro de las etapas del desarrollo humano mencionadas anteriormente, entonces, se podría hipotetizar de que ciertas tareas, responsabilidades y expectativas consideradas como esperadas para una determinada edad se realizarían de un modo más impreciso o de acuerdo a distintos ritmos en el grupo que obtuvo bajos niveles en el factor Conciencia.

También se encontró un nivel bajo en el factor Amabilidad (16% de las puntuaciones), interpretándose como la presencia de la dimensión Antagonismo, la cual se caracteriza por una tendencia a mostrar rasgos de competitividad, irritabilidad, egoísmo, crítica y poca empatía. Considerando que este factor considera la calidad de las relaciones interpersonales y la compasión de la persona en relación a los demás, entre las razones que podrían explicar las puntuaciones en el nivel bajo sería la presencia de niveles elevados de estrés cuya manifestación toma forma a través de la irritabilidad, muestras sociales de hostilidad, disminución de la vida social, entre otros (Corporación Mutua, 2008 citado en Márquez, 2013), y por otro lado, la presencia de dificultades en las habilidades sociales que, de acuerdo a Kelly (2002), podría deberse a la falta de adquisición o aprendizaje de dicha habilidad, falta de utilización de la habilidad en

ciertas situaciones o debido a variables situacionales que no favorecen la adquisición de alguna de estas habilidades.

No obstante, el factor que se ha encontrado con mayor tendencia en un extremo es el de Apertura a la experiencia, puesto que, el 74% de los padres de familia tendieron hacia el polo Cerrado a la experiencia. Tomando en cuenta que esta dimensión se caracteriza por una predisposición hacia lo dogmático, conservador, rígido y tradicional, una posible explicación de esta predominancia podría surgir a partir de la presencia una rigidez cognitiva en este grupo de padres familia, la cual estimula el dogmatismo y el pensamiento conservador sustentado en hábitos que a su vez se establecen en estructuras neuronales, emocionales y motivaciones que se repiten continuamente, este proceso de pensamiento puede tener sus orígenes en entornos sociales como el núcleo familiar, los ambientes escolares u otros entornos donde se establezcan relaciones interaccionales (Romero et al., 2022).

En relación al segundo objetivo específico, es destacable que el 94% presenta puntuaciones totales que se hallan en el eje de Aceptación, mientras que el 6% se ubican en el eje de Rechazo. Así como también es preciso destacar que el 100% de los padres de familia obtuvo puntuaciones que se encuentran en el eje de Aceptación respecto a la dimensión de Cariño/afecto (la cual implica expresiones como: abrazos, caricias, miradas de aprobación, besos, sonrisas, elogios, cumplidos, mensajes positivos, entre otros), siendo casi la mitad (el 47%) de tales puntajes considerados como la máxima aceptación percibida. Estos resultados se alinean con las responsabilidades que se

esperan del entorno familiar, en tanto, se habla de la protección, la asistencia, el cuidado y el respeto de los Derechos de la Niñez (UNICEF, 2006).

Aunque se encontraron resultados favorables en la dimensión Hostilidad/agresión, entre el 8% de casos encontrados en el eje de Rechazo se halló una puntuación que se corresponde con el máximo rechazo percibido, esta dimensión se define por el uso de golpes, patadas, empujones, manifestaciones de sarcasmo, maldiciones, comentarios crueles, entre otros, como parte de las prácticas de crianza. Dentro de la tipología de violencia presentada por el UNICEF (2008), esta dimensión se relacionaría con la probable presencia de violencia por acción, la cual a su vez se puede dividir en dos: a) violencia física: cuando se presenta algún tipo de lesión infligida que no sea accidental y provoque un daño corporal, una enfermedad o conlleve un grave riesgo de padecerla. Las lesiones podrían ser causadas por una palmada, golpes (ya sea haciendo uso del puño, el pie, un chicote u otros objetos) y acciones que causen algún daño físico; b) violencia psicológica: una acción intencionada y orientada a menoscabar la autovaloración que posea el infante y encuentra su expresión mediante insultos, burlas, desprecio, críticas o amenazas.

Por otro lado, también despierta preocupación que en relación a la dimensión Indiferencia/negligencia se han encontrado 29% de casos en el eje de Rechazo, esto se traduciría en la falta de disponibilidad física y psicológica del progenitor. Por lo cual, también podría conformarse un tipo de violencia por omisión y supresión, este implicaría un nivel de negligencia o abandono –sea este físico o psicoafectivo– y pueden presentarse en casos donde no se atiende o se omiten las necesidades fisiológicas,

cognitivas, emocionales, sociales y de autoestima en la infancia, ya sea de modo temporal o permanente (UNICEF, 2008).

Al analizar los hallazgos que desembocaron del tercer objetivo específico, ha captado la atención el hecho de que ningún participante con un rango de edad entre 20 y 30 años se encuentra en el eje de Rechazo, este resultado podría compararse con el obtenido en la investigación sobre la violencia contra la niñez en Bolivia realizada por el INE y UNICEF (2005), en la cual se encontró que los hogares donde menos se castiga a los hijos se corresponde a madres con edades entre 15 y 29 años. Algunas presunciones que podrían explicar este dato es el hecho del grupo generacional al que pertenecen estos padres de familia: generación millennial, algunas de las características podrían explicar este suceso como por el ejemplo: el hecho de la postergación de la independencia y la permanencia en la casa de los padres (Ranzolin, 2018), lo cual podría aminorar algunas de las dificultades que se encuentran en el área económica, así como el apoyo en la crianza de los hijos compartida con los abuelos. Otra posible explicación sería el acceso a las tecnologías de la información y comunicación, tal como refieren Ávila-Lopez y Zayas (2018 citado en Cardon-Giraldo, Castillo-Garcia y Flórez-Flórez, 2020), la generación Y tiende a ser asociada con la característica de “nativos digitales” y este hecho podría tener influencia sobre la forma en que se desarrollan las prácticas de crianza, mediante la difusión de información que orienta estas mismas en un sentido más favorable.

Respecto a otro resultado destacable, no se ha encontrado algún padre de familia con el estado civil de Soltero/a y tampoco de Divorciado/a en el eje de Rechazo, esta

información genera cierta atención considerando que entre las fuentes de apoyo al estrés (que fungen –directa o indirectamente– como una especie de pilares en las prácticas de crianza) se encontraría la relación conyugal (Belsky, 1984). Una posible explicación es proporcionada por Lamb (1982 citado en Ruiz de Miguel, 1999), quien señala que algunos estudios evidenciaron que la estructura familiar tradicional o convencional (conformada por un padre, madre e hijo) no poseería alguna influencia, por lo que, personalidades psicológicamente sanas pueden desarrollarse en un contexto que no necesariamente esté relacionado con un tipo de familia específico (sean monoparentales, biparentales, reconstituida, adoptiva, entre otras).

Otro hallazgo considerable fue el que padres de familia que se identificaron con el estado civil de soltero/a y divorciado/a no reportaron una puntuación total en el eje de Rechazo, una posible explicación es proporcionada por Lamb (1982 citado en Ruiz de Miguel, 1999), este autor señala las conclusiones de estudios que evidenciaron la inexistencia de alguna influencia de la estructura familiar tradicional o convencional (conformada por un padre, madre e hijo), por lo que, personalidades psicológicamente sanas pueden desarrollarse en un contexto que no necesariamente esté relacionado con un tipo de familia específico (sean monoparentales, biparentales, reconstituida, adoptiva, entre otras).

Entre los datos obtenidos respecto al número de hijos, específicamente genera interés el resultado hallado sobre los padres de familia que refirieron tener solo un hijo no presentaran una puntuación en el eje de Rechazo y un hallazgo con el cual se podría comparar este resultado es el encontrado por Clavijo et al. (2017), en el estudio realizado

por estos autores se encontró que los padres cuencanos se mostraban menos agresivos con los hijos que eran únicos. Puesto que, de acuerdo a UNICEF (2008), entre los factores de riesgo que incrementan la probabilidad de sufrir violencia en la infancia se encontraría la estructura familiar y en específico el número de integrantes e infantes que conforman este grupo.

Por otro lado, si bien no existe algún participante que refiera el rol de padre en el eje de Rechazo, la menor participación de este grupo podría tener cierta influencia en los resultados, de ese modo, no es concluyente afirmar que quienes asumen el rol de padre sean quienes tiendan a presentar una percepción de Aceptación respecto a sus hijos. En cuanto se refiere a quienes asumen el rol de madres, el interés sobre esta variable sociodemográfica se generó a partir de estudios sobre la influencia que tiene la ausencia/presencia de la madre sobre el desarrollo psicológico infantil, Belsky y Ravine (1988 citado en Ruiz de Miguel, 1999) encontraron que existían diferencias entre niños con madres que tienen un empleo fuera de casa y aquellos con madres que se ocupan de las tareas domésticas en casa, conllevaría una implicación negativa sobre el vínculo que se establece con la madre –quien tendría menos tiempo para dedicarse a la maternidad por estar fuera de casa– desde que el infante tendría una edad menor a un año. Es decir, existiría un efecto no favorable sobre el apego que se establece con el cuidador primario desde el primer año de vida como un período fundamental en el desarrollo humano (Moneta, 2014). Por su parte, Belsky (1984) refiere la existencia de una división entre estudios que abordaron esta temática, por un lado, están los que intentan explicar la influencia del estado laboral de la madre sobre la cantidad y la calidad de su

comportamiento (además del comportamiento de su esposo en relación a su hijo) respecto a la crianza y, por otro lado, hace alusión a otras investigaciones que no encontraron efecto alguno sobre la crianza. Es una temática que todavía debe continuar siendo investigada.

Ahora bien, el interés sobre el nivel de educación alcanzada desembocó de algunas concepciones presentadas en casos de madres adolescentes respecto al bajo nivel de escolaridad como parte de los factores individuales que podrían representar algún riesgo determinante en situaciones de violencia infantil (UNICEF, 2008). Siguiendo esta línea, en un estudio realizado previamente en Bolivia por el INE y UNICEF (2005), se encontró que aquellas madres que habían alcanzado un mayor nivel de instrucción (superior a 9 cursos) aplicaban menos castigos violentos a sus hijos. En la figura 15 es posible distinguir los datos con mayor representatividad y con especificidad causa interés que aquellos padres de familia con un nivel de educación alcanzada de Universitario (7 participantes) no hayan obtenido una puntuación total ubicada en el eje de Rechazo.

En otro orden de ideas, entre los datos recolectados respecto a la ocupación actual, produce cierto interés la inexistencia de alguna puntuación en el eje de Rechazo por parte de los padres de familia (9 participantes) que revelaron tener un empleo formal. Existen muchas investigaciones que indagan sobre esta variable sociodemográfica, por ejemplo, en un estudio realizado en el contexto boliviano por el INE y UNICEF (2005) encontraron que el tipo de trabajo podría fungir como uno de los factores determinantes de la violencia y en específico, se halló que las madres dedicadas

a trabajos manuales tenderían más al uso de la violencia contra sus hijos. Otro estudio es el de Pinderhughes et al. (2000), con 978 padres de familia como participantes europeos americanos y afroamericanos, uno de sus hallazgos fue que conforme el estatus socioeconómico disminuye, aumenta el uso del castigo físico. En relación al desempleo de los padres, McLoyd (1989 citado en Ruiz de Miguel, 1999) explica que representaría un factor de riesgo al desarrollarse un cambio en el comportamiento y disposición del progenitor, es decir, este último tendría mayor probabilidad de experimentar tristeza, angustia, irritabilidad y tensión, a su vez este constante estado emocional puede tener un efecto negativo sobre el desarrollo socioemocional infantil.

Dado a los análisis mostrados en el capítulo precedente, en el cual se observa los diferentes procedimientos de correlaciones estadísticas realizados por cada dimensión de la variable Factores de personalidad con respecto a las dimensiones y el puntaje total correspondiente a la variable Percepción de Aceptación-Rechazo, no se han encontrado correlaciones significativas y por tal razón, se rechaza la hipótesis de investigación y se acepta la hipótesis nula, la cual señala que los Factores de personalidad no se relacionan con la Percepción de aceptación–rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

Entre las razones por las cuales se considera que no se ha encontrado una correlación significativa entre las variables de factores de personalidad y percepción de aceptación-rechazo podrían considerarse dos: en primer lugar, el tamaño de la muestra conformada por 38 padres de familia se consideraría pequeño y de acuerdo a Roy-García et al. (2019), el coeficiente de correlación como una prueba estadística es dependiente

del tamaño muestral y cuando se presentan correlaciones de 0,20 pueden llegar a ser significativas en estudios con tamaños de muestras mayores, pero si la muestra es pequeña muy probablemente el valor no llegará a ser significativo.

En segundo lugar, el presente estudio estuvo principalmente orientado por un enfoque individual y en específico respecto a las características del progenitor, siendo el caso de la variable factores de personalidad, podría haber limitado la investigación provocando que otros factores determinantes de la crianza –como el clima familiar, los niveles de estrés en los padres, la existencia de redes de apoyo social y el estado socioeconómico– no sean tomados en cuenta. En ese sentido, Lila y Gracia (2005) sugieren una perspectiva ecológica al momento de estudiar la complejidad inherente a las causas que se encuentran detrás de las prácticas parentales, este paradigma ecológico considera tanto las condiciones de los seres humanos, así como la variedad de interacciones que se generan entre este último y su medio ambiente (Trillo y Caride, 1983).

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

En los siguientes párrafos se presentan las principales conclusiones que se han determinado a partir del análisis de los datos recolectados en este estudio, el cual contó con la participación voluntaria de 38 padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”, siendo predominante en número la asistencia de participantes que se identificaban con el rol de madres (31 participantes) a comparación de quienes lo hacían con el rol de padres (7 participantes). Además, es preciso señalar que la ejecución del estudio no presentó alguna dificultad mayor en el desarrollo de sus distintas fases.

La presente investigación se orientó principalmente a determinar la relación entre los factores de personalidad y la percepción de aceptación-rechazo en la muestra mencionada previamente, de acuerdo a los análisis realizados a través de la prueba no paramétrica de Rho de Spearman para medir la correlación entre ambas variables, se rechaza la hipótesis de investigación y se acepta la hipótesis nula que determina la ausencia de alguna relación significativa, puesto que, el nivel de significancia presentado superaba el p valor de 0,05. Esto significa que los Factores de personalidad no se relacionan con la Percepción de aceptación–rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

En otro orden de ideas, respecto a los factores de personalidad encontrados en los padres de familia, los hallazgos más resaltantes que surgieron a partir de la aplicación

del Big Five Inventory (Benet-Martinez y John, 1998) comprenden la predominancia de las puntuaciones agrupadas en el nivel medio en los cinco factores. En cambio, el 74% de las puntuaciones halladas se articulan a la predominancia de la dimensión Cerrado a la experiencia en los padres de familia y este factor de personalidad se caracteriza por rasgos de una persona con tendencia a mostrarse dogmática, conservadora, rígida y tradicional; el 24% de los padres de familia se agrupó en un nivel alto con tendencia al polo de la Estabilidad emocional en el Factor Neuroticismo o Inestabilidad emocional, cuyos rasgos se relacionan con rasgos como relajado, seguro y equilibrado, esto podría dar a entender una capacidad de regulación sobre las emociones y pensamientos, menor impulsividad e irritabilidad; el 16% de los participantes posee puntuaciones ubicadas en el nivel bajo en el Factor Amabilidad, lo cual se traduciría en la presencia del polo opuesto de esta dimensión: Antagonismo, mismo que se caracteriza por una tendencia a mostrar competitividad, irritabilidad, egoísmo, crítica y manipulación; y, por último, el 13% presentaron niveles bajos en el factor Conciencia y que se corresponden con el polo opuesto denominado Irresponsabilidad, este factor supone la ausencia de un rumbo u objetivo delimitado donde la persona tendería a mostrarse informal, descuidada, negligente, poco confiable.

En cuanto a la identificación de la percepción de aceptación-rechazo desde una perspectiva parental se empleó el Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental (Rohner y Carrasco, 2004) y se encontró que el 94,7% de los padres de familia obtuvieron puntuaciones ubicadas en el eje de Aceptación, este primer grupo se caracteriza por la presencia de conductas de calidez, afecto, cuidado, consuelo, preocupación y apoyo

emocional por parte de los padres de familia, las cuales toman expresión a través de dos vías: a) expresiones físicas (abrazos, caricias, miradas de aprobación, besos, entre otros) y expresiones verbales (halagos, cumplidos, mensajes positivos, etcétera). Como parte de este eje se hace presente la sub-dimensión Cariño/afecto, en la cual el 100% de los participantes de la investigación obtuvieron puntuaciones consideradas parte del eje de Aceptación.

Por el contrario, el 5,3% de los padres de familia obtuvieron puntuaciones que se situaron en el eje de Rechazo, este segundo grupo se identifica por la carencia o retirada de las conductas que caracterizan a la anterior dimensión, específicamente puede verse expresado a través de las siguientes sub-dimensiones:

- Indiferencia y negligencia comprendida como la falta de disponibilidad física y psicológica hacia las necesidades del infante. El 71% de las puntuaciones se encuadran en el eje de Aceptación, mientras que el 29% están en el eje de Rechazo con respecto a esta sub-dimensión. Es este porcentaje el más alto que se ha encontrado en el eje de Rechazo, comprendiendo un total de once padres de familia de la muestra.
- Hostilidad y agresividad presentada a través de golpes, patadas, empujones, pellizcos (expresiones físicas) y manifestaciones sarcásticas, comentarios hirientes o crueles (a nivel verbal). En esta sub-dimensión, el 92% de los padres de familia obtuvieron puntuaciones agrupadas dentro del eje de Aceptación y el 8% se encuentran en el eje de Rechazo.

- Rechazo indiferenciado considerado como una percepción incongruente entre las prácticas de crianza de los padres y la posible percepción del infante. En el presente estudio, referente a esta sub-dimensión, se encontró que el 97% presentaron puntuaciones que se agrupan en el eje de Aceptación y, en cambio, el 3% se corresponden con el eje de Rechazo.

Finalmente, en lo que compete al objetivo de analizar las dimensiones de aceptación-rechazo parental de acuerdo a las variables sociodemográficas recolectadas en el cuestionario correspondiente, se tiene hallazgos significativos considerando que el 94,7% de las puntuaciones obtenidas por los padres de familia se encuentran en el eje de Aceptación.

- De los 38 padres de familia que participaron en el estudio, gran parte de la muestra estuvo representada por el rol de madre con un 81,6%, a diferencia del quienes señalaron el rol de padre con un 18,4%.
- Más de la mitad de los padres de familia (57,9%) con puntuaciones en el eje de Aceptación tienen una edad entre 31 y 40 años.
- También es destacable que la mitad de los participantes (50%), en el eje de Aceptación, refieran tener únicamente dos hijos.
- El 44,7% de los padres de familia que registraron haber alcanzado un nivel de educación de Técnico superior se agrupan significativamente en el eje de Aceptación.
- El 42,1% de los padres de familia que ha registrado su estado civil como casado/a se hallan con puntajes en el eje de Aceptación.

5.2. Recomendaciones

Tras el escrutinio sobre la información recolectada y el correspondiente análisis, la culminación de este proceso de investigación confluye en las recomendaciones que se proponen a continuación:

- En caso de que se desee conservar la población de padres de familia como futuras unidades de análisis, se recomienda emplear otras medidas que permitan evaluar la personalidad y sean alternas al utilizado en este estudio: Big Five Inventory, contemplando la posibilidad de que, si bien este último se considera como un instrumento que ofrece una amplia taxonomía conformada por 44 ítems y de fácil comprensión, también puede ser percibido como un inventario demasiado extenso y moroso de resolver en algunos casos. Otra alternativa conllevaría examinar otra variable distinta en lugar de los factores de personalidad y la cual sea posible analizar su asociación con la percepción de aceptación-rechazo, además de ser examinada en dicha población.
- Acorde a la anterior sugerencia, se recomendaría adoptar un paradigma ecológico respecto a la investigación de las prácticas de crianza, el cual consideraría tanto las condiciones inherentes a las personas como la variedad de interacciones que se generan entre estas últimas y su medio ambiente, es decir, es preciso tomar en cuenta factores como por ejemplo: el clima familiar, los niveles de estrés en los padres, características del infante, la existencia de redes de apoyo social y el estado socioeconómico.

- Siguiendo esta línea, otra sugerencia que se plantea como parte de un estudio de semejantes características y en específico por centrarse en una población que forma parte o está relacionada con una institución educativa, es incrementar el número de unidades de análisis, lo que significa no limitarse a un grado escolar como es el caso de esta investigación y también pueda incluirse a los padres de familia de estudiantes que estén cursando otros grados. De ese modo, la participación probablemente será mayor y el análisis correspondiente podría ser más enriquecedor.
- Por otra parte, se sugiere abordar como parte de la muestra a la población infantil, en cuanto se refiere a la medición de las prácticas de crianza o variables que guarden relación con esta misma, de ese modo podría contrastarse con mayor amplitud los resultados encontrados. De ser este el caso, podría sopesarse la decisión de focalizar el estudio únicamente en este grupo etario y articularla a otra variable que pueda ser correlacionada con la percepción de aceptación-rechazo desde la perspectiva infantil.
- También se pone en conocimiento la propuesta de analizar otras áreas de aplicación alternas a un establecimiento educativo y en las cuales sea posible indagar sobre los objetivos que se han presentado en esta investigación o bajo propósitos similares, como penitenciarias, casas de acogida para personas en situación de riesgo, instituciones no gubernamentales o espacios en el área rural, en las cuales se pueda indagar sobre la personalidad y la percepción de aceptación-rechazo.

- Aunque únicamente se encontraron dos casos en los cuales la percepción parental (que fue referida por un par de padres de familia, a partir del instrumento aplicado que explora la percepción parental sobre sus propias prácticas de crianza) se encontraba en el eje de Rechazo, se recomienda proporcionar pautas sobre la construcción de una crianza respetuosa como parte de un proceso de psicoeducación y una medida de prevención al tratarse de reforzar las conductas orientadas en el eje de Aceptación. En especial aquellas orientadas a fortalecer la satisfacción de las necesidades del infante a través de la disponibilidad psicológica y física de los padres de familia, así como las que sean alternas y permitan reducir las expresiones físicas y verbales de hostilidad.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre y E. Durán (Eds), *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud* (pp. 27-36). https://www.researchgate.net/publication/232328372_SOCIALIZACION_Y_PRATICAS_DE_CRIANZA
- Amores-Villalba, A. y Mateos-Mateos, R. (2017). Revisión de la neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia. *Psicología Educativa*, 23(2), 81–88. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1135755X17300234#>
- Armijo, I., Aspillaga, C., Bustos, C., Calderón, A., Cortés, C., Fossa, P., Melipillan, R., Sánchez, A., Vivanco, A., (2021). *Manual de metodología de investigación*. Universidad del Desarrollo. <https://psicologia.udd.cl/files/2021/04/Metodologia-PsicologiaUDD-2-1.pdf>
- Belsky, J. (1984). The Determinants of Parenting: A Process Model. *Child Development*, 55(1), pp. 83-96. <https://www.jstor.org/stable/1129836>
- Belsky, J. y Barends, N. (2002). Personality and Parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (pp. 415–438). <https://silo.pub/handbook-of-parenting-second-edition-volume-3-being-and-becoming-a-parent.html>
- Benet-Martinez, V. y John, O. P. (1998). Los Cinco Grandes across cultures and ethnic groups: Multitrait multimethod analyses of the Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(3), 729–750. https://www.researchgate.net/publication/13505708_Los_Cinco_Grandes_Across_Cultures_and_Ethnic_Groups_Multitrait_Multimethod_Analyses_of_the_Big_Five_in_Spanish_and_English
- Cardona-Giraldo, L. C., Castillo-García, G. A. y Flórez-Flórez, J. (2020). Las características de las generaciones millennials y centennials frente a la evolución de las tecnologías y su influencia en la compra de productos del sector asegurador. *Revista Libre Empresa*, 17(1), 102–115. <https://doi.org/10.18041/1657-2815/libreempresa.2020v17n1.7287>

- Carrobbles, J. A. y Gámez-Gaudix, M. (2012). En L. M. Llavona y F. X. Méndez (Eds.). Manual del psicólogo de familia: Un nuevo perfil profesional (pp. 56 – 78). Pirámide.
https://www.academia.edu/36252776/Manual_del_Psicólogo_de_Familia_Un_Nuevo_Perfil_Profesionas_de_Luis_M_LLavona_U_y_Francisco_X_Méndez_C
- Casas, J., Repullo, J.R. y Donado, J. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos (I). *El Sevier*, 31(8), 143–162. <https://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-articulo-la-encuesta-como-tecnica-investigacion--13047738>
- Cervone, D. y Pervin, L. A. (2009). *Personalidad: Teoría e investigación*. (2ª ed.) El Manual Moderno.
- Clavijo, R. Dolores, M., Mora, C., Villacencio, F., Arpi, N. y Conforme, G. (2017). Aceptación-rechazo de padres y madres cuencanos relacionados a las características personas de los hijos entre 5 y 12 años. *Maskana*, 8, 1–11. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/1872>
- Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I., Romero, C. y Carrasco, M. Á. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control: versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescentes española. *Acción Psicológica*, 11(2), 27–46. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.11.2.14173>
- Defensa de Niñas y Niños Internacional Bolivia (2022). *Rastreando las huellas de la violencia contra Niñas, Niños y Adolescentes III*. <https://dni-bolivia.org.bo/wp-content/uploads/2022/03/Rastreando-las-huellas-de-la-violencia-contra-NNAs-2022.pdf>
- Eisenberger, N. I. (2012). The neural bases of social pain: evidence for shared representations with physical pain. *Psychosomatic medicine*, 74(2), 126–135. <https://doi.org/10.1097/PSY.0b013e3182464dd1>
- Fernández, E. (2012). Identidad y personalidad: o como sabemos que somos diferentes de los demás. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 2(4), 1–18. https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Identidad_y_personalidad.pdf

- García-Pérez, O., Inda-Caro, M. y Torío-López, S. (2017). New validity evidence of the Parent PARQ/Control scale for Parental Educational Styles. *Psicothema*, 29(2), 247–253. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.219>
- Giménez-Pando, J., Pérez-Arjona, E. Dujovny, M. y Díaz, F.G. (2007). Secuelas neurológicas del maltrato infantil. Revisión bibliográfica. *Neurocirugía*, 18(2), 95–100. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-14732007000200002&lng=es&tlng=es.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación: Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio* (6ª ed.). México D.F. McGraw-Hill. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- INE y UNICEF (2005). *Violencia contra la niñez en Bolivia* (1ª ed.) <https://www.unicef.org/bolivia/media/581/file/bol-violencia-contra-ninez-2005.pdf>
- John, O. P., Donahue, E. M. y Kentle, R. L. (1991). The "Big Five Inventory – Versions 4a and 54. <https://www.ocf.berkeley.edu/~johnlab/bfi.htm>
- Kelly, J. A. (2002). *Entrenamiento de las habilidades sociales*. (7ª ed.). Desclée de Brouwer.
- Kerlinger, F. N. (2002). *Investigación del comportamiento* (4ª ed.). McGraw-Hill. <https://classroom.google.com/c/Mjg0MDI3MzAxOTQ1/a/MjkzMjAwODY4Njg5/details>
- Lila, M. y Gracia. E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17, 107 – 111. https://www.researchgate.net/publication/28108475_Determinantes_de_la_aceptacion-rechazo_parental
- Loredo, A., Casas, A., Cerezo, V., Carballido, O. G. y Ordoñez, N. A. (2020). Maltrato infantil: la neurobiología, estrategia de estudio para el siglo XXI. *Acta Pediatr*

- Mex* 2020, 41(4): 165–177. <http://dx.doi.org/10.18233/APM41No4pp165-1771883>
- Marquez, J. F. (2013). Impacto Psicológico. El estrés, causas, consecuencias y soluciones. Intérprete de Conferencias frente a Intérprete en los Servicios Públicos.
https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/23826/Estrés_JuanFranciscoMárquez%20Copy.pdf?sequence=1
- Martinez, C. (2010). Personalidad. En González, A. L. (Ed.). *Diccionario de Filosofía* (pp. 867–871). EUNSA.
- Mesa-Gresa, P. y Moya-Albiol, L. (2011). Neurobiología del maltrato infantil: el ‘ciclo de la violencia’. *Rev Neurol*, 52(8), 489–503.
<https://doi.org/10.33588/rn.5208.2009256>
- Ministerio de Salud y Deportes, Programa Reforma de Salud, Instituto Nacional de Estadística y Macro International (2009). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDSA 2008*. https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ENDSA%202008_0.pdf
- Moneta, M. E. (2004). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85(3), 265–268. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001>
- Montaño, M., Palacios, J. y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81–107. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297225531007>
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 5(2), 147–163.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2134262>
- Papalia, D. E., Feldman, R. D., Martorell, G., Berber Morán, E. y Vázquez Herrera, M. (2017). *Desarrollo humano* (13ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.

- Pérez, A. M. y Bermúdez, J. (2011). Introducción al estudio de la personalidad: Unidades de análisis. En J. Bermúdez, A. M. Pérez, J. A. Ruiz, P. Sanjuán y B. Rueda (Au), *Psicología de la personalidad* (pp. 25 – 61). UNED. <https://tuvntana.files.wordpress.com/2015/06/psicologia-de-la-personalidad-bermudez-perez-y-ruiz.pdf>
- Pinderhughes, E. E., Dodge, K. A., Bates, J. E., Pettit, G. S. y Zelli, A. (2000). Discipline responses: influences of parents' socioeconomic status, ethnicity, beliefs about parenting, stress, and cognitive-emotional processes. *J Fam Psychol*, *14*(3), 380–400. 10.1037//0893-3200.14.3.380.
- Ranzonlin, A. (2018). Millennials: los padres de una generación. *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, 45–50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7293513>
- Real Academia Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas* (2ª ed). <https://www.rae.es/dpd/>
- Rising, D. G. y Rohner, R. P. (2021). *Recovery From Rejection: A manual of Client for Clinical Practice* (2ª ed.). Rohner Research Publications.
- Romero, E., Zaldívar, M. E., Pérez-Campos, L., y Hernández, M. T. (2022). Aproximación a una definición de flexibilidad cognitiva y algunos de sus indicadores. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *6*(2), 1511–1526. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.1977
- Rohner, R. P. (2005). Parental acceptance-rejection questionnaire (PARQ): Test Manual. In R. P. Rohner & A. Khaleque (Eds.), *Handbook for the Study of Parental Acceptance and Rejection* (4ª ed., pp. 43 – 106).
- Rohner, R. P. y Carrasco, M. Á. (2015). Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory): Theoretical Bases, Method and Empirical Evidence. *Acción Psicológica*, *11*(2), 9–26. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.11.2.14172>
- Rohner, R. P. (2021a). Introduction to Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory) and Evidence. *Online Readings in Psychology and Culture*, *6*(1). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1055>

- Rohner, R. P. (2021b). Glossary of significant concepts in Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory). <https://csiar.uconn.edu/glossary/>
- Rohner, R. P., Khaleqhe, A. y Cournoyer, D. (2005). Parental acceptance-rejection theory, methods, and implications. In Rohner R. P. y Khaleque, A. (Eds.), *Handbook for the study of parental acceptance and rejection* (4ª ed., 1–37). https://www.researchgate.net/publication/255729046_Parental_acceptance-rejection_theory_methods_and_implications
- Roy-García, I., Rivas-Ruiz, R., Pérez-Rodríguez, M. y Palacios-Cruz, L. (2019). Correlación: no toda correlación implica causalidad. *Revista alergia México*, 66(3), 354–360. <https://doi.org/10.29262/ram.v66i3.651>
- Ruiz de Miguel, C. (1999). La familia y su implicación en el desarrollo infantil. *Revista Complutense de Educación*, 10(1), 289–304. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150256>
- Padilla-Bautista, J. A., Díaz-Loving, R., Reyes-Lagunes, I., Cruz-Torres, C.E. y Padilla-Gómez, N. (2018). Locus de control en la elección de pareja: una validación etnopsicométrica. *Revista de Psicología*, 36(1), 217–238. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/15685/pdf>
- Pinto, B. y Roth, E. (2010). Síndrome de Burnout, Personalidad y Satisfacción Laboral en Enfermeras de la Ciudad de La Paz. *Ajayu*, 8(2), 62–100. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545466004>
- Sánchez, R. y Ledesma R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. En A. Monjeau (Ed.), *Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo*, 131–160. https://www.researchgate.net/publication/338111357_Los_Cinco_Grandes_Factores_como_entender_la_personalidad_y_como_evaluarla
- Schultz, D. P. y Schultz, S. E. (2010). *Teorías de la personalidad* (9ª ed.). Cengage Learning. https://www.academia.edu/29888264/Schultz_Duane_P_Teorias_De_La_Personalidad

- Soriano, M. (2022). Impacto en la conducta de las experiencias adversas en la infancia. *Pediatría Integral*, 16(1), 49.e1 – 49.e5. <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2022-01/impacto-en-la-conducta-de-las-experiencias-adversas-en-la-infancia/#:~:text=Diferentes%20investigaciones%20han%20encontrado%20que,acumulativo%20y%20efecto%20dosis-respuesta>
- Suárez, P. A. y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 173–198. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6573534>
- Teicher, M. H., Anderson, C. M., Ohashi, K y Polcari, A. (2014). Childhood maltreatment: altered network centrality of cingulate, precuneus, temporal pole and insula. *Biological psychiatry*, 76(4), 297–305. <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2013.09.016>
- Tintaya, P. (2014). *Proyecto de investigación* (2ª ed). Instituto de Estudios Bolivianos.
- Tintaya, P. (2019). Psicología y personalidad. *Revista de Investigación Psicológica*, (21), 115–134.
- Torío-López, S., Palacios-Madero, M. D., Mora-Oleas, J. C., Peña-Calvo, J.V. e Inda-Caro, M. (2018). Parents' Perceptions of their Acceptance and Rejection Behaviors: Benchmarking Spain and Ecuador. *J Child Fam Stud* 27, 3019–3026. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1135-z>
- Trillo, F. y Caride, A. (1983). El paradigma ecológico en la investigación didáctica. *Revista Interuniversitaria de didáctica*, 1, 337–352. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/69172/El_paradigma_ecologico_en_la_investigaci.pdf?sequence=1
- Undurraga, C. y Santelices, M. P. (2021). Factores protectores de la interrupción de la transmisión intergeneracional del maltrato infantil: una revisión sistemática. *Terapia psicológica*, 39(3), 375–392. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082021000300375>

- UNICEF (2006). CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO.
<https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/texto-convencion>
- UNICEF (2008). Determinantes de la violencia contra la niñez y adolescencia.
https://www.udape.gob.bo/portales_html/docsociales/DOCUMENTO%20VIOLENCIA_página%20web.pdf
- UNICEF (2009). Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro. *Desafíos*, (9).
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35986/1/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF_es.pdf
- UNICEF (2020). 6 prioridades de la niñez y adolescencia en Bolivia: Pautas para incorporar los derechos de la niñez en la agenda pública.
<https://www.unicef.org/bolivia/informes/seis-prioridades-sobre-la-niñez-y-adolescencia-en-bolivia>
- UNICEF (2022). Módulo 1: El enfoque basado en los Derechos de la Niñez. *Módulos de formación sobre el enfoque basado en los Derechos de la Niñez*.
<https://www.unicef.org/chile/media/7021/file/mod%201%20enfoque%20de%20derechos.pdf>
- Uriarte, J. (2005) EN LA TRANSICIÓN A LA EDAD ADULTA. LOS ADULTOS EMERGENTES. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145–160.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832310013>
- Visión Mundial Bolivia e Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (2019). “No le digan a nadie lo que les conté” *Violencia contra la niñez y la adolescencia: Una mirada desde las niñas, niños, adolescentes y el sistema formal e informal de protección en Bolivia*. <http://iicc.website/2019/08/30>
- Yapu, M. (2013). Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en Ciencias Sociales y Humanas. (4ª ed.). Fundación PIEB, La Paz.

Leyes

- Ley N°548: Código Niña, Niña y Adolescente (2014, 17 de julio). Asamblea Legislativa Plurinacional.
<http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/normas/buscar/548>

ANEXO A. CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación	Factores de personalidad y Percepción de Aceptación–Rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.
Autor	Shirley Annay Ali Ticona (correo: alitshirley@gmail.com)
Institución	Universidad Mayor de San Andrés

Estimado(a):

Usted se encuentra invitado(a) a participar de la presente investigación, la cual tiene como objetivo determinar la relación entre los Factores de personalidad y la Percepción de aceptación–rechazo en padres de familia de estudiantes de primero de primaria de la Unidad Educativa Copacabana “A”.

Es por esta razón que su papel es de considerable importancia en el desarrollo de este estudio, en ese entendido, es preciso reconocer su aprobación en cuanto se refiere a participar voluntariamente en el llenado de cuestionarios cerrados (solo tendrá que elegir entre algunas opciones), cuya duración se estima entre 15 a 25 minutos.

Se enfatiza que la participación en esta investigación es totalmente voluntaria, poniendo en consideración que toda información que llegue a ser proporcionada en los cuestionarios será estrictamente de carácter anónimo, confidencial y utilizada con fines académicos del estudio, lo que significa que **no** se emplearán los datos en un sentido de maleficencia (causar daño).

Por lo cual, agradeciendo su interés como su colaboración, se solicita llenar los siguientes espacios:

Yo.....(nombre del padre de familia), con C.I.:, habiendo leído sobre el objetivo y datos de la investigación expuestos en este documento, reconozco que toda información proporcionada será utilizada confidencialmente y de acuerdo a objetivos académicos, considerando valiosa tanto mi participación en este estudio cuyos resultados serán compartidos y favorecerán la presentación de alternativas que contribuyan al bienestar familiar de acuerdo a los hallazgos. Así también, reconociendo que este consentimiento no será utilizado para ningún otro propósito fuera de lo expuesto en el presente documento, confirmo mi cooperación voluntaria.

Firma

C.I.:

ANEXO B. CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO

Su participación en la respuesta de estos cuestionarios es de gran valor, por lo que, le pedimos su absoluta honestidad teniendo presente el recordatorio de que no existen respuestas correctas o incorrectas, tampoco respuestas buenas o malas. Además, otorgándole la seguridad de que todas sus respuestas se mantendrán bajo estricta confidencialidad, total anonimato y serán utilizadas para fines de investigación, agradecemos una vez más su importante contribución.

DATOS GENERALES

Curso de mi hijo/a:		Fecha:	
---------------------	--	--------	--

Instrucción. Lea cada pregunta y marque la opción que se ajuste a usted con una X en los recuadros en blanco.

1. ¿Cuál es su edad?		4. ¿Cuál es su rol en la familia?	
a) Entre 20 y 30		a) Madre	
b) Entre 31 y 40		b) Padre	
c) Entre 41 y 50		5. ¿Cuál es su nivel de educación alcanzada?	
d) Más de 51		a) No escolarizado	
2. ¿Cuál es su estado civil?		b) Primaria	
a) Soltero/a		c) Secundaria	
b) Casado/a		d) Bachillerato	
c) Concubino/a		e) Técnico superior	
d) Divorciado/a		f) Universitario	
e) Viudo/a		g) Posgrado	
3. ¿Cuántos hijos tiene?		6. ¿A qué se dedica actualmente?	
a) Solo uno		a) Empleo formal	
b) Dos		b) Empleo informal	
c) Tres		c) Sin empleo	
d) Cuatro		d) Estudiante	
e) Más de cuatro			

ANEXO C. BIG FIVE INVENTORY

BENET-MARTÍNEZ AND JOHN

Spanish Big Five Inventory

Las siguientes expresiones le describen a usted con más o menos precisión. Por ejemplo, ¿está de acuerdo en que usted es alguien “chistoso, a quien le gusta bromear”? Por favor escoja un número para cada una de las siguientes expresiones, indicando así hasta que punto está de acuerdo o en desacuerdo en cómo le describe a usted.

Muy en desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5

Me veo a mí mismo(a) como alguien que...

1. Es bien hablador.	23. Es inventivo.
2. Tiende a ser criticón.	24. Es generalmente confiado.
3. Es minucioso en el trabajo.	25. Tiende a ser flojo, vago.
4. Es depresivo, melancólico.	26. Se preocupa mucho por las cosas.
5. Es original, se le ocurren ideas nuevas.	27. Es a veces tímido, inhibido.
6. Es reservado.	28. Es indulgente, no le cuesta perdonar.
7. Es generoso y ayuda a los demás.	29. Hace las cosas de manera eficiente.
8. Puede a veces ser algo descuidado.	30. Es temperamental, de humor cambiante.
9. Es calmado, controla bien el estrés.	31. Es ingenioso, analítico.
10. Tiene intereses muy diversos.	32. Irradia entusiasmo.
11. Está lleno de energía.	33. Es a veces frío y distante.
12. Prefiere trabajos que son rutinarios.	34. Hace planes y los sigue cuidadosamente.
13. Inicia disputas con los demás.	35. Mantiene la calma en situaciones difíciles.
14. Es un trabajador cumplidor, digno de confianza.	36. Le gusta reflexionar, jugar con las ideas.
15. Con frecuencia se pone tenso.	37. Es considerado y amable con casi todo el mundo.
16. Tiende a ser callado.	38. Se pone nervioso con facilidad.
17. Valora lo artístico, lo estético.	39. Es educado en arte, música o literatura.
18. Tiende a ser desorganizado.	40. Es asertivo, no teme expresar lo que quiere.
19. Es emocionalmente estable, difícil de alterar.	41. Le gusta cooperar con los demás.
20. Tiene una imaginación activa.	42. Se distrae con facilidad.
21. Persevera hasta terminar el trabajo.	43. Es extrovertido, sociable.
22. Es a veces maleducado con los demás.	44. Tiene pocos intereses artísticos.

Por favor, compruebe que ha escrito un número delante de cada frase.

Note. Copyright 1996 by Oliver P. John and Verónica Benet-Martínez.

ANEXO D. Parent PARQ versión para padres (Formato corto)

Instrucciones.

A continuación, verá frases que describen formas en que las madres y los padres actúan a veces con sus hijos. Lea atentamente cada afirmación y piense hasta qué punto describe la forma en que usted trata a su hijo. Dé su primera impresión y pase al siguiente punto.

Después de cada frase se dibujan cuatro casillas. Si la frase es básicamente cierta sobre la forma en que trata a su hijo/a, entonces pregúntese: “¿Casi siempre es verdad?”, si responde que sí marca una X en CASI SIEMPRE ES VERDAD, pero si responde que no sucede siempre, puede preguntarse: “¿A veces es verdad?” y si es así, coloque una X en la casilla de abajo. Si cree que la afirmación es básicamente falsa sobre la forma en que trata a su hijo, pregúntese: “¿Rara vez es verdad?” y si cree que sucede pocas veces, marca una X en la casilla de RARA VEZ ES VERDAD. Y en caso de que no elija esta opción, puede preguntarse: “¿Casi nunca es verdad?” para elegir la casilla de CASI NUNCA ES VERDAD.

Recuerde que no existen respuestas buenas o malas, todas son muy importantes y es necesario que sea sincero(a), responda a cada afirmación de la forma en la que cree que trata realmente a su hijo/a en lugar de cómo le gustaría tratarlo. Por ejemplo, si casi siempre abraza y besa a su hijo/a cuando se porta bien, debe marcar el ítem de la siguiente manera

YO...	VERDADERO PARA MÍ		NO VERDADERO PARA MÍ	
	Casi siempre es verdad	A veces es verdad	Rara vez es verdad	Casi nunca es verdad
Abrazo y beso a mi hijo/a cuando se porta bien.	X			

PASA A LA SIGUIENTE PÁGINA

© Ronald P. Rohner, 2002, 2004

Spanish translation by del Rohner & Carrasco (2004)

YO...		VERDADERO PARA MÍ		NO VERDADERO PARA MÍ	
		Casi siempre es verdad	A veces es verdad	Rara vez es verdad	Casi nunca es verdad
1	Digo cosas buenas sobre mi hijo/a.				
2	Presto atención a mi hijo/a.				
3	Hago que mi hijo/a confíe en mí.				
4	Pego a mi hijo/a cuando se lo merece.				
5	Mi hijo/a es una gran molestia para mí.				
6	Castigo a mi hijo/a severamente cuando estoy enfadado.				
7	Estoy demasiado ocupado para contestar las preguntas de mi hijo/a.				
8	No le agrado a mi hijo/a.				
9	Estoy realmente interesado en los asuntos de mi hijo/a.				
10	Digo muchas cosas desagradables a mi hijo/a.				
11	Presto atención a mi hijo/a cuando me pide ayuda.				
12	Hago que mi hijo/a sienta que lo/a quiero y lo/a necesito.				
13	Presto muchísima atención a mi hijo/a.				
14	Daño los sentimientos de mi hijo/a.				
15	Olvido cosas importantes de mi hijo/a que debería recordar.				
16	Cuando mi hijo/a se comporta mal le hago sentir que no lo/a quiero.				
17	Hago que mi hijo/a se sienta importante.				
18	Atemorizo o amenazo a mi hijo/a cuando hace algo mal.				
19	Me preocupo sobre lo que piensa y le gusta a mi hijo/a para hablar sobre ello.				
20	Siento que los/as demás niños/as son mejores que mi hijo/a independientemente de lo que él/ella haga,				
21	Hago saber a mi hijo/a que no es querido/a.				
22	Hago saber a mi hijo/a que lo/la quiero.				
23	Solo presto atención a mi hijo/a cuando hace algo que me molesta.				
24	Trato a mi hijo/a amablemente y con cariño.				